

---

DESARROLLO, CRISIS

---

Y ENFOQUES ALTERNATIVOS

---

perspectivas de la mujer

---

en el Tercer Mundo

---



396.9  
S474d

EL COLEGIO DE MÉXICO

AUTOR	
TITULO	
FECHA	
1974	La Prensa



**DESARROLLO, CRISIS Y ENFOQUES ALTERNATIVOS:  
PERSPECTIVAS DE LA MUJER EN EL TERCER MUNDO**

Fecha de vencimiento

~~RESERVADO~~  
16 JUL 1994  
RESERVADO

Biblioteca Daniel Cosío Villegas  
Inventario 2007

EL COLEGIO DE MEXICO

396.9/S474d



\*3 905 0116798 U\*

**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER**

# DESARROLLO, CRISIS Y ENFOQUES ALTERNATIVOS: PERSPECTIVAS DE LA MUJER EN EL TERCER MUNDO

Este libro fue escrito por Gita Sen y Karen Grown para el proyecto DAWN (Mujeres por un desarrollo alternativo, MUDAR). Se recibieron orientaciones del proyecto Global Advisory Committee y de un gran número de mujeres investigadoras y activistas.



EL COLEGIO DE MÉXICO

285019

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-ncnd/4.0/>*

**Primera edición en inglés, 1985**  
**Primera edición en español, 1988**  
**Traducción: Tomás Segovia**  
**DR ©El Colegio de México**  
**Camino al Ajusco 20**  
**Pedregal de Santa Teresa**  
**10740 México, D.F.**

**ISBN 968-12-0388-7**

**Impreso en México/Printed in Mexico**

*Este libro está dedicado a todas las mujeres pobres y oprimidas del mundo, cuyas fuerzas anónimas son el fundamento de una nueva sociedad.*



## ÍNDICE

	Página
Presentación	9
Introducción	13
Capítulo I Género y clase en la experiencia del desarrollo	21
Capítulo II Crisis de sistemas, fracasos de la reproducción y potencial femenino	45
Capítulo III Visiones, estrategias y métodos alternativos	69
Notas	85
Bibliografía	99



## PRESENTACIÓN

Este libro constituye la primera etapa de un programa de acciones emprendido por una red de activistas, investigadoras y planificadoras que se han encargado de la elaboración de políticas, estrategias y métodos alternativos de desarrollo dirigidos al logro de metas de justicia social y económica, paz y crecimiento, libres de cualquier forma de opresión motivada por el género, la clase social, la raza o la nacionalidad. La mayoría de las participantes deben su experiencia a la acción y a la investigación dentro de los movimientos de mujeres de los últimos diez años; pero es nuestra intención que este esfuerzo incluya también a todos los que compartan nuestros amplios puntos de vista en cuanto a la sociedad.

El proyecto Mujeres por un Desarrollo Alternativo, MUDAR (Development Alternatives with Women for a New Era, DAWN), nació de las pequeñas semillas sembradas en Bangladore, India, en agosto de 1984. En aquella ocasión, un grupo de mujeres comprometidas socialmente y procedentes de diferentes países se reunieron para compartir sus experiencias en estrategias, políticas, teorías e investigaciones sobre el desarrollo. Cuestionaban el impacto del desarrollo en la gente de escasos recursos, especialmente en las mujeres, y en particular a la luz de las crisis económicas y políticas globales. Asimismo, expresaban un sentido de urgencia en cuanto a la necesidad de abogar por procesos de desarrollo alternativos que pusieran el acento, principalmente, en las necesidades básicas de sobrevivencia de la mayoría de la población mundial. El grupo reconocía la generalidad y la fuerza de los procesos económicos y políticos globales que establecen el contexto de las diversas experiencias nacionales y regionales, y que constriñen a menudo las posibilidades de estrategias y acciones alternativas. Las experiencias de muchas de las fundadoras de MUDAR, con las iniciativas de la base en el nivel de las comunidades, subrayaban su resolución de intentar comprender las acciones para el desarrollo dentro de una perspectiva más vasta, es decir, de relacionar las actividades del micronivel con la perspectiva del macronivel. El grupo afirmaba también que son las experiencias vividas por las mujeres pobres en todo el Tercer Mundo, en sus luchas para asegurar la sobrevivencia básica de sus familias y de ellas mismas, las que ofrecen la lente más clara para comprender los procesos de desarrollo. Y son sus aspiraciones y sus luchas por un futuro libre de las múltiples opresiones de género, clase, raza y nacionalidad, las que pueden constituir la base de las nuevas visiones y estrategias que necesita el mundo para abatir la pobreza y la desigualdad.

El grupo estimó que un documento de "plataforma" que articulase semejante perspectiva, y que a la vez sirviera para llevar adelante el debate sobre estrategias alternativas de desarrollo, sería un adecuado comienzo. Debe subrayarse que una gran parte de la investigación y del análisis de fondo que profundizará nuestra comprensión del desarrollo desde el punto de vista de las mujeres pobres del Tercer Mundo, está todavía por hacerse. Este libro no representa por lo tanto sino un paso en una investigación más amplia y duradera en

la búsqueda de nuevas formas de abordar el desarrollo. Sabemos que el carácter tentativo de los comentarios y sugerencias adelantados en el capítulo final, refleja lo inconcluso de esta búsqueda colectiva de alternativas. Lo que presentamos aquí no es un producto acabado, sino la etapa inicial de un proceso mucho más largo.

Este libro se escribió gracias a extensos debates y discusiones durante el año anterior a la tercera conferencia de las Naciones Unidas, en la cual se decidió la Década de las Naciones Unidas para la Mujer. En su elaboración, adoptamos conscientemente un procedimiento abierto y flexible, tomando en cuenta diferentes experiencias y perspectivas para llegar a plantear metas comunes. La importancia que el grupo concede al concepto de proceso y a su expresión concreta en las progresivas acciones humanas, proviene de su reconocimiento de que la visión que tenemos de una mejor sociedad está fuertemente influida por los métodos que seguimos para lograrla. Si podemos desarrollar nosotras mismas nuevos estilos de trabajo, nuevas formas de organización y prácticas cooperativas, entonces esto mismo contribuye a la búsqueda y descubrimiento de alternativas genuinas. Para construir un orden social que sea equitativo y garantice el derecho al bienestar y a la vida para todo el mundo, nuestros métodos deben ser correspondientemente abiertos y respetuosos de las diferencias, y deben intentar quebrantar las jerarquías sustentadas en el ejercicio irracional del poder.

El grupo deseaba, en particular, trabajar con y para las mujeres oprimidas del Tercer Mundo. El hecho de que el proyecto MUDAR en su conjunto, se haya iniciado en el Tercer Mundo y siga arraigado en él, ha ganado la confianza y la participación de una cada vez mayor cantidad de colaboradores individuales e institucionales en los países más industrializados. Y, asimismo, en forma destacada, ha despertado el interés de las mujeres del Primer y del Tercer Mundo que ven en los proyectos y metas de MUDAR una comprobación de sus propias experiencias y una esperanza para sus aspiraciones de una vida mejor.

Muchos individuos y grupos han ofrecido generosamente su tiempo, sus experiencias, sus conocimientos y su creatividad. Así, han alimentado este documento que constituye un esfuerzo colectivo único. A menudo, para sorpresa de quienes se ocupaban de su elaboración, mujeres y hombres de ideologías diferentes pero dedicados al objetivo de lograr transformaciones sociales y económicas necesarias y más justas, pudieron encontrar en MUDAR criterios comunes para establecer el significado general de los temas sobre el desarrollo y el feminismo. Queremos subrayar que el esfuerzo colectivo que produjo este libro y las actividades de MUDAR que siguen en marcha reflejan el verdadero ethos y el verdadero potencial del movimiento de las mujeres -un ethos que respeta la diversidad, rompe con las jerarquías irracionales y con el espíritu de competencia, y alienta la participación y la solidaridad.

El proceso de difusión y adhesión ha tomado diferentes formas. Se llevaron a cabo conferencias y seminarios en varios países a fin de permitir que se discutieran e incorporaran al documento tantos puntos de vista y experiencias

como fuera posible. En su primera reunión, el grupo fundador planeó también una serie paralela de actividades en relación con el Foro NGO, patrocinado por las Naciones Unidas y celebrado en Nairobi, Kenya, en julio de 1985. Los grupos de discusión y de trabajo de MUDAR, cuyos temas versaban sobre los efectos del desarrollo orientado hacia el crecimiento, sobre las crisis económicas, políticas y culturales, y sobre visiones y métodos alternativos para los movimientos femeninos, ofrecieron un foro continuo para debates y elaboración de objetivos y conclusiones. Se llevaron a cabo también discusiones adicionales en torno a las mujeres y los medios de comunicación de masas, y diálogos sobre varios aspectos del feminismo y del socialismo. Además, se ofrecieron piezas teatrales, espectáculos audiovisuales y canciones que apoyaron las discusiones y destacaron aún más las relaciones entre los fenómenos de macronivel tales como la crisis de la deuda global y las vidas de las mujeres. Al cierre del Foro, más de 2,000 mujeres habían suscrito la visión y las metas de MUDAR. Asimismo, importantes institutos de investigación y formación, agencias internacionales y organizaciones de desarrollo, incorporaron este libro en sus programas y en su trabajo de campo. Por otra parte, algunas organizaciones femeninas intentan reelaborarlo y adaptarlo al nivel de la base.

A fin de considerar el futuro del proyecto, las fundadoras de MUDAR se reunieron de nuevo en Brasil en febrero de 1986 para diseñar una forma de estructura que apoyara las actividades en marcha, y ampliara la participación de acuerdo con el criterio de libre flujo de ideas y acciones. La creación de una estructura que no impidiera la flexibilidad del procedimiento, resultó una tarea difícil. El grupo seleccionó un comité directivo de siete miembros: una coordinadora general y seis organizadoras de grupos de trabajo en las áreas de investigación, publicaciones, apoyo, formación, relaciones internacionales y comunicaciones. Se acordó que los miembros de este primer comité directivo conservarían su papel consultivo como fundadoras. Se decidió, además, que MUDAR no operara como una organización de membresía, sino que prosiguiera sus actividades por medio de los procedimientos ya utilizados hasta ahora. Los grupos de trabajo son interregionales y se los designa para que lleven a cabo múltiples tareas. El comité directivo y las organizadoras de los grupos de trabajo provienen de países del Tercer Mundo. Aunque el espacio principal de las actividades de MUDAR sigue siendo el Tercer Mundo, esperamos que algunos individuos y grupos de los países del Norte puedan utilizar y desarrollar algunas de sus perspectivas dentro de sus propios contextos y hacernos compartir sus puntos de vista para enriquecer los procesos de MUDAR.

El Institute of Social Studies Trust -Fideicomiso del Instituto de Estudios Sociales- (ISST), organización no lucrativa de investigación y de apoyo con base en Nueva Delhi, India, inició el proyecto y alojó a la Secretaría de MUDAR hasta 1986, fecha en que fue trasladada al Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), escuela superior e instituto de investigaciones sociológicas brasileño. Entre las instituciones que dieron su apoyo durante la primera etapa del proyecto se cuentan la Women and Development Unit of the University of the West Indies -Unidad de las Mujeres y el Desarrollo de las Indias Occidentales- (WANU), la Association of African Women for Research and Development -Asociación de Mujeres Africanas para la Investigación y el

Desarrollo- (AAWORD) y el Christian Michelsen Institute -Instituto Cristiano Michelsen- (CMI). El Asian Pacific Development Center -Centro de Desarrollo del Pacífico Asiático- (APDC), el Pacific and Asian Women's Forum -Foro Femenino del Pacífico y Asia- (PAWF), el Asian Women's Research and Action Network -Red de Investigación y Acción de Mujeres Asiáticas- (AWRAN), el YUPERJ y El Colegio de México participaron con entusiasmo. Los grupos e instituciones siguientes alentaron la gestación y desarrollo de las actividades de MUDAR: el Instituto de Formación e Investigación para el Adelanto de las Mujeres (Santo Domingo), el Indian Council of Social Science Research -Consejo Indio de Investigación Sociológica-, el International Council for Anthropological and Ethnological Sciences -Consejo Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas-, la Indian Association of Women's Studies -Asociación India de Estudios de la Mujer-, el Economists Interested in Women's Issues Group -Grupo de Economistas Interesados en Temas Femeninos- (India), el Center for Women's Development Studies -Centro de Estudios del Desarrollo de la Mujer- (Nueva Delhi), el International Women's Tribune Center -Centro Internacional de la Tribuna de la Mujer (Nueva York), ISIS International (Roma y Santiago), el International Center for Research on Women -Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer (Atenas), la Fundación Carlos Chagas (Sao Paolo), el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán (Lima), la Federación Cubana de Mujeres (La Habana), el Consejo Brasileño de los Derechos de la Mujer (Sao Paolo), el Arab Women's Studies Association -Asociación de Estudios de la Mujer Árabe- (Líbano), la Women and Development Consultancy Services, Ltd. -Servicios Consultivos de la Mujer y el Desarrollo, Sociedad Limitada- (Nairobi), el Institute for Social Studies -Instituto de Estudios Sociales- (La Haya) y Kali for Women -Kali por las Mujeres- (Nueva Delhi).

El financiamiento de la primera fase de las actividades de MUDAR proviene de la Fundación Ford, de la Agencia Noruega para el Desarrollo Internacional (NORAD), de la Agencia Sueca de Cooperación en Investigación con los Países en Desarrollo (SAREC), de la Agencia Finlandesa Internacional de Desarrollo (FINIDA) y de la Secretaría del Foro NGO. El Consejo de Población de Nueva Delhi ofreció espacio para las oficinas y servicios de apoyo durante la redacción de este libro.

Merecen también nuestra gratitud especial las personas que ofrecieron valiosas colaboraciones individuales en las tres primeras reuniones del Comité Consultivo MUDAR. Hay muchas otras instituciones e individuos que creen en los objetivos de este proyecto y que han llegado a considerarlo como propio. Son tan numerosas que no es posible mencionarlas sino de esta forma colectiva. Su generosa entrega en tiempo y energía seguirá sosteniendo este proyecto y ayudando a realizar los propósitos establecidos en este libro.

Bangladore, India,  
septiembre de 1986.

## INTRODUCCIÓN

Los importantes temas del desarrollo, de la crisis social y económica, de la subordinación de las mujeres y del feminismo, pueden parecer demasiado amplios y dispares para poder integrarlos dentro de un marco coherente y unitario. Sin embargo, esos temas están relacionados entre sí más estrechamente de lo que sugieren los comentarios académicos e institucionales. En este libro empezamos a esclarecer para nosotras mismas la naturaleza de estas relaciones, y a explorar sus significados para quienes están participando en la determinación de directrices y en la acción práctica. Esperamos que este trabajo pueda servir de base para ulteriores discusiones, cambios de directrices y experimentaciones encaminadas a un mejoramiento fundamental del estatuto de las mujeres y, por lo tanto, de sus familias y comunidades.

Nuestro conocimiento de las experiencias femeninas en el marco de trabajo del proceso de desarrollo -como investigadoras, activistas y planificadoras- nos ha llevado a criterios coincidentes creando un espacio de entendimiento común a pesar de los diversos puntos de vista iniciales. La Década de las Naciones Unidas para la Mujer (1975-1985) hizo posible muchas de estas experiencias, ya que impulsó a los organismos de desarrollo -las Naciones Unidas, los gobiernos nacionales y las organizaciones privadas- a desplegar proyectos y programas para mejorar la posición económica y social de las mujeres. El presupuesto implícito de muchos de esos programas suponía que el principal problema de las mujeres del Tercer Mundo era su pobre participación en un proceso de crecimiento y desarrollo que se mostraba, por lo demás, benevolente. Este punto de vista integracionista consideraba que el aumento de la participación de las mujeres y el mejoramiento de su acceso a los recursos, la tierra, el empleo y el ingreso en relación con los hombres, era la condición necesaria y a la vez suficiente para lograr impresionantes y positivos cambios en cuanto a su posición económica y social.

Un examen crítico del gran volumen de datos acumulados durante la Década, así como nuestras propias experiencias como investigadoras y activistas, nos conduce ahora a poner en entredicho esos presupuestos. Los estudios realizados muestran que, en lugar de mejorar, el estatuto socioeconómico de la gran mayoría de las mujeres del Tercer Mundo ha empeorado considerablemente a lo largo de la Década. Con pocas excepciones, el acceso relativo de las mujeres a los recursos económicos, a los ingresos y al empleo se ha deteriorado, sus cargas de trabajo han aumentado, su salud relativa y hasta absoluta y su estatus alimenticio y educativo han declinado. El éxito limitado del punto de vista integracionista se debe en parte a las dificultades para superar las actitudes culturales tradicionales y los prejuicios relativos a la participación femenina en la vida económica y social. Sin embargo, un factor igualmente importante pero generalmente desatendido es la naturaleza del proceso de desarrollo dentro del cual habrían de integrarse las mujeres.

En el Capítulo I examinaremos más exhaustivamente por qué y cómo las estrategias diseñadas para lograr el crecimiento económico general y el aumento de la productividad agrícola e industrial se mostraron perjudiciales para las

mujeres. Alegamos que han surgido conflictos fundamentales entre el bienestar económico de las mujeres y los planes y procesos más amplios de desarrollo. Ta les conflictos ocurren a la vez debido a que las relaciones de género oprimen a las mujeres y a que los procesos económicos a largo plazo han sido dañinos -o en el mejor de los casos indiferentes- para los intereses y necesidades de la gente pobre en general. Mostraremos con más detalle cómo el acento que se pone en la propiedad privada y en la comercialización ha reducido a menudo el acceso de las mujeres a los recursos, y cómo el hecho de marginar de las estructuras dominantes de producción las necesidades básicas, ha degradado su papel como principales satisfactoras de esas necesidades.

Durante la pasada década, una serie de crisis interrelacionadas de empobrecimiento masivo y creciente, de inseguridad y escasez alimenticia, de inestabilidad financiera y monetaria, de degradación del medio ambiente y de creciente presión demográfica han agravado el problema. Para la mayor parte de la población mundial se hace cada vez más difícil satisfacer incluso sus necesidades vitales más básicas y sobrevivir de un día para otro. Más que a canalizar los recursos disponibles a través de programas encaminados a eliminar la pobreza y el peso de la subordinación ya sea por el género o por otras causas, las naciones dominantes y la política internacional han reaccionado con una mayor militarización, represión doméstica y agresión externa. Hay un sentimiento creciente de desesperanza, incluso de falta de interés, con respecto a los pobres del Tercer Mundo en los círculos de los donadores y de las agencias. Esto se suma a la tendencia al bilateralismo en la ayuda y en los préstamos, y a los recortes de las contribuciones para instituciones multilaterales por parte de algunas de las naciones más ricas, más poderosas y más militaristas. El resultado es que las naciones del Tercer Mundo se ven obligadas cada vez más a depender de la movilización de recursos internos para hacer frente a las marcadas reducciones en la disponibilidad de recursos externos.

Estos problemas de la economía mundial presentan actualmente serias dificultades para el cuerpo de la teoría del desarrollo económico. Los modelos de desarrollo como tales nacieron durante el periodo de los esfuerzos de reconstrucción de la Europa meridional y sudoriental en la estela de la Segunda Guerra Mundial. Ganaron considerable importancia y complejidad durante las siguientes décadas, a medida que eran elaborados para ofrecer marcos de referencia analíticos a los esfuerzos realizados con el fin de acelerar el ritmo de crecimiento económico, de construir una infraestructura social y de mejorar los niveles de vida en los países recién independizados del Tercer Mundo. En cada región, importantes escuelas de pensamiento han desarrollado ya modelos adecuados a las condiciones específicas de las economías y culturas del Tercer Mundo. Nos llevaría demasiado lejos comentar los debates y los cambios por los que ha pasado el análisis del desarrollo. En lo que incumbe al impacto de los procesos de desarrollo sobre el bienestar de la gran masa de las poblaciones, la década de 1970 presencié un giro general de la teoría del desarrollo que, desde una primera creencia, partió del supuesto de que el crecimiento económico se "desparramaría" automáticamente bajo la forma de niveles de vida mejorados hacia los sectores más pobres de la población. (Por supuesto, no todos los modelos de desarrollo han tomado como premisa esta creencia; nos

referimos aquí a la corriente principal de la teoría anglo-norteamericana.) Ante las considerables pruebas de que el crecimiento económico no se "derrama" del modo esperado las agencias internacionales empezaron a aceptar la necesidad de satisfacer directamente las necesidades básicas de la mayoría de las poblaciones del Tercer Mundo. Pero, aun cuando esta comprensión estratégica empezaba a dominar, las incertidumbres económicas, los trastornos y la recesión inflacionaria de la pasada década empezaron a hacer vacilar las bases del análisis del desarrollo y de la teoría macroeconómica en general. Ciertas agencias como el Banco Mundial han respondido minimizando las necesidades básicas y abrazando los modelos de ajuste estructural.

Como se explicará en el Capítulo II, sus aplicaciones han tenido efectos devastadores en la gente pobre del Tercer Mundo. No proponemos en este libro un modelo analítico alternativo plenamente desarrollado frente al ajuste estructural. Pero queremos argumentar que, al tomar como punto de partida la perspectiva de las mujeres pobres del Tercer Mundo, puede ofrecerse una gran parte de esa tan necesaria reorientación al análisis del desarrollo. Esta perspectiva subraya las dimensiones críticas del uso y abuso de los recursos -punto esencial para toda teoría económica. Centra una vez más la atención sobre los problemas interrelacionados de la pobreza y la desigualdad, y obliga a reconocer los sectores olvidados de la población que quedan generalmente relegados al estatuto de ciudadanos de segunda clase. Y tal vez lo más importante es que señala cómo la habilitación y desarrollo de la facultad de acción y poder de las mujeres puede ofrecer nuevas posibilidades para rebasar los dilemas económicos actuales.

Como mostraremos en el Capítulo III, las contribuciones de las mujeres -como trabajadoras y como administradoras de la riqueza humana- son centrales para la capacidad de las familias, comunidades y naciones de hacer frente a la actual crisis de sobrevivencia. En el momento mismo en que están disminuyendo los recursos destinados a fortalecer las oportunidades económicas de las mujeres, ellas han empezado ya a movilizarse, tanto individual como colectivamente de maneras creadoras. Sólo reforzando sus esfuerzos y edificando sobre su base en sectores tan vitales como la producción alimenticia, el comercio y los intercambios, podrá lograrse la necesaria transformación a largo plazo hacia unas estrategias de desarrollo nacional más autosuficientes. Así, aunque las gentes de ingresos bajos y medianos podrían enfrentarse a serias dificultades inmediatas, las soluciones que se han desarrollado para abordar esas crisis podrían conducir a directrices que se acoplan mejor a la meta de confrontar las necesidades de sobrevivencia y de subsistencia de las poblaciones.

Como parte de este proceso de habilitación y desarrollo de la facultad de acción y poder de las mujeres, necesitamos reafirmar y esclarecer nuestro entendimiento del feminismo. Durante los veinte años pasados, el movimiento de las mujeres ha discutido los nexos entre la erradicación de la subordinación genérica y otras formas de opresión social y económica basada en la nación, la clase o la etnicidad. Ha llegado el momento de articular la posición de que el feminismo no puede ser monolítico en sus temas, metas y estrategias, puesto que constituye la expresión política de las preocupaciones e intereses de mujeres de diferentes regiones, clases, nacionalidades y trasfondos étnicos. Aunque la subordinación genérica contiene elementos universales, el feminismo no

puede fundarse en un concepto rígido de la universalidad que niegue la amplia variación de la experiencia de las mujeres. Hay y debe haber una diversidad de feminismos que respondan a las diferentes necesidades y preocupaciones de diferentes mujeres, y que sean definidos por ellas mismas para ellas mismas. Esta diversidad se levanta sobre una oposición común a la opresión y la jerarquía de género que no es sin embargo más que el primer paso de la expresión y la acción en una agenda política.

Esta heterogeneidad da al feminismo su dinamismo y a la vez lo convierte en el más poderoso desafío al status quo. Permite que la lucha contra la subordinación se lleve a cabo en todos los campos -desde las relaciones en el hogar hasta las relaciones entre naciones- y acarrea un cambio sustancial en las formaciones culturales, económicas y políticas.

Para muchas mujeres de las diversas partes del mundo, los problemas de nacionalidad, clase y raza están inextricablemente unidos a su opresión específica como mujeres. Su definición del feminismo, de manera que incluya la lucha contra todas las formas de opresión, es a la vez legítima y necesaria. En muchos casos la igualdad de los géneros debe acompañarse de cambios en esos otros frentes. Pero al mismo tiempo, la lucha contra la subordinación de género no puede comprometerse en la lucha contra otras formas de opresión o relegarse a un futuro en que éstas puedan quedar suprimidas.

Muchas mujeres del Tercer Mundo <sup>2/</sup> tienen una aguda conciencia de la necesidad de este esclarecimiento y esta autoafirmación. A lo largo de la Década se han enfrentado acusaciones desde dos frentes: el de aquellos que las desautorizan como no siendo de veras "feministas" debido a su renuencia a separar la lucha contra la subordinación de género de la lucha contra otras opresiones, y el de quienes las acusan de dividir las luchas de clase o nacionales, y a veces seguir de manera poco crítica los movimientos de liberación del exterior. Por eso afirmamos enérgicamente que el feminismo se esfuerza por el más amplio y profundo desarrollo de la sociedad y de los seres humanos, libres de todo sistema de dominación. Tal visión global ha sido expresada antes, en particular en las sesiones de estrategia de Bangkok en 1979 y de Stony Point, Nueva York, en 1980.<sup>3/</sup> Este libro está construido sobre esas iniciativas previas, agudiza nuestro análisis y refuerza nuestras tentativas de cambio. Aunque llamamos a nuestro punto de vista una perspectiva "tercermundista", incluye a todas aquellas personas que comparten nuestra visión, ya sean de los países del Sur, de los grupos oprimidos y relegados de los países del Norte, o de cualquier otra clase de personas dedicadas a trabajar en favor de su cumplimiento.

En este contexto, creemos que es desde la perspectiva de los más oprimidos -o sea de las mujeres que sufren por causa de su clase, su raza y su nacionalidad- como podremos captar de la manera más clara los eslabones de la cadena de la opresión y explorar los tipos de acción que debemos emprender ahora. Semejante perspectiva implica que un proceso de desarrollo que merma y envenena la porción que toca a la gente pobre, y además deja a las mujeres peleando por una mayor participación relativa no va en interés de las mujeres. Rechazamos la creencia de que es posible lograr mejoras sustanciales en la posición

económica y social de las mujeres bajo condiciones de creciente desigualdad relativa, si es que no de pobreza absoluta, tanto para las mujeres como para los hombres.<sup>4/</sup> Es imposible la igualdad para las mujeres dentro de los procesos económicos, políticos y culturales existentes, que reservan los recursos, el poder y el control para pequeños sectores de la población. Pero tampoco es posible el desarrollo sin una mayor equidad y participación para las mujeres.

Nuestra visión del feminismo considera como su meollo mismo un proceso de desarrollo social y económico acoplado a las necesidades humanas por medio de un control más amplio y un mayor acceso al poder económico y político. La sustancia de este libro se desarrolló a partir de las experiencias de mujeres que han intentado de maneras prácticas y analíticas enfrentarse a las implicaciones de semejante visión. Nuestro plan inicial no era aumentar o renovar los datos o los resultados de la investigación, sino más bien situar el corpus diversificado de los estudios de casos en el micronivel, de proyectos y de tentativas de organización dentro de un contexto más vasto y más unificado. Esperamos así, a través del proceso colectivo que representa este libro, avanzar hacia un marco de referencia que pueda tejer de nuevo la malla de la teoría del desarrollo y su acción reuniendo los hilos del mejoramiento de los niveles de vida, de la administración y utilización responsable de los recursos, de la eliminación de la subordinación de género y la desigualdad socioeconómica, y de la reestructuración organizativa que pueda acarrear todo eso.

El Capítulo I examina cómo las experiencias femeninas del crecimiento económico, de la comercialización y de la expansión del mercado están determinadas tanto por la clase como por el género, rastreando esas experiencias a través de las épocas coloniales y postcoloniales. En el Capítulo II establecemos el nexo entre la historia pasada de las políticas y estrategias de desarrollo y las actuales crisis sistémicas - en la producción y distribución de alimentos, la disponibilidad de agua y combustibles, la deuda internacional, la militarización y el creciente conservadurismo opuesto a los cambios en los papeles femeninos. Ese capítulo establece también la importancia del potencial femenino para mitigar los efectos de esas crisis gracias a su papel en el aseguramiento de la reproducción de sus familias y comunidades. Al escribir ese capítulo, resultó claro que existe una escasez de material que ilumine los efectos sectoriales de las crisis de alimentos, energía y de la deuda, y que examine sus interconexiones. Sólo recientemente han empezado a realizarse esfuerzos para reunir datos, documentar el impacto por clase y género y analizar los resultados dentro de un marco de referencia global. La investigación de este terreno constituye un núcleo central de las actividades que MUDAR tiene en marcha.

Finalmente, el Capítulo III intenta ampliar el diálogo sobre las estrategias y métodos que necesitan las mujeres para superar las crisis en la dirección de una sociedad en la que mujeres y hombres compartan por igual la justicia y la dignidad. Como observamos más arriba, los comentarios de ese capítulo son bastante provisionales y necesitan más elaboración por medio de una continua discusión dentro del movimiento de mujeres. Ese capítulo sugiere algunos

de los cambios en la política a largo y corto plazo y de las estrategias que estarían en armonía con la visión feminista de una sociedad mejor. Debido a que las organizaciones femeninas son esenciales para esas estrategias, el capítulo valora también las fuerzas y debilidades de los diferentes tipos de organizaciones y propone hipótesis sobre los cambios que se necesitan para volverlas más efectivas en la tarea de configurar una nueva agenda de directrices y de ejercer presión en su favor.

Nuestro público fundamental en cuanto a este libro son las mujeres. De hecho, las acciones emprendidas por mujeres tanto individualmente como por medio de organizaciones han sido los acontecimientos más emocionantes y potencialmente más prometedores de la última década. Las mujeres se han unido en organizaciones, redes y movimientos. Han abordado los problemas de ingresos y de empleo y alterado los modos en que la sociedad, los gobiernos, las instituciones internacionales, los hombres y ellas mismas valoran el trabajo de las mujeres. Han luchado por traer los temas de la sobrevivencia humana básica y del derecho a vivir dignamente al proscenio de la conciencia pública, por organizarse contra la represión militar y la militarización y por movilizar sus energías de muchas otras maneras. Las mujeres han sido por consiguiente las catalizadoras que han estado detrás de muchas de las acciones de los gobiernos, las agencias y otras instituciones durante los diez últimos años.

Es importante para nosotras, miembros del movimiento de mujeres, comprender y reconocer nuestros propios logros y nuestras propias fuerzas. En 1986, el clima y el talante ideológicos son más sombríos en cuanto a las perspectivas de paz y de genuino desarrollo humano y económico de lo que eran antes de los años setenta. Es fácil sentirse desalentado en cuanto a las mejoras concretas de la posición económica y social de las mujeres. Pero miremos nuestra experiencia de otra manera. Sabemos, gracias a nuestra propia investigación, que la subordinación de la mujer tiene una larga historia y está profundamente incrustada en los procesos económicos, políticos y culturales. Lo que nos hemos propuesto lograr y hemos logrado en estos últimos pocos años, ha sido forjar movimientos de mujeres de base y redes mundiales como no existieron nunca antes para transformar esa subordinación y, en ese mismo proceso, romper igualmente otras estructuras opresivas. Demasiado bien saben las mujeres cuán duramente tuvieron que luchar en sus familias, en sus organizaciones políticas y en sus comunidades para lograr la autonomía personal que alimenta y cimienta un cambio socioeconómico más amplio. Equipadas inicialmente con pocos conocimientos, poca formación y poca preparación para desafiar todo el peso social, económico y psicológico de la opresión de género (trabada como está con la subordinación clasista, nacional y étnica), hemos adquirido pericias, autoconfianza y la capacidad de organizarnos para el cambio.

Aunque este documento va dedicado principalmente a tal proceso todavía en marcha de autocapacitación de las mujeres, muchos de los puntos, análisis y estrategias propuestos en él van dirigidos asimismo a los gobiernos y las agencias. Pero hemos aprendido de nuestra experiencia durante la pasada década que la voluntad política de una acción sería por parte de los que están en el poder depende de que las mujeres se organicen para exigir y promover el cambio.

Necesitamos por consiguiente aseverar nuestra pretensión de intervenir en la configuración de las principales cuestiones sociales y económicas con que se enfrenta nuestra época. A fin de aclarar el papel que podemos desempeñar en los años venideros, es preciso valorar los éxitos, fracasos y potenciales de nuestras organizaciones. Esto lo hacemos sobre la base del reconocimiento de que pocos movimientos sociales contemporáneos tienen el potencial de masas, la frescura de visión, la valentía para experimentar nuevos métodos de acción y el respeto por la diversidad y por los desafíos que tiene el movimiento de mujeres. Ya es hora de que afirmemos esto con claridad, rigor y pasión.



## CAPÍTULO I

### GÉNERO Y CLASE EN LA EXPERIENCIA DEL DESARROLLO

#### Desde el punto de vista de las mujeres pobres

Los debates sobre el desarrollo de las tres últimas décadas se han llevado a cabo por lo general desde los puntos de vista de diferentes protagonistas. Las posiciones rivales adoptadas en cuanto a puntos clave tales como el desarrollo centrado en el crecimiento o centrado en el pueblo, el crecimiento orientado a la exportación o la producción orientada hacia el interior, los problemas monetarios y financieros internacionales, el papel y el funcionamiento apropiados de las corporaciones multinacionales y la modernización y adecuación tecnológicas, reflejan todas ellas los intereses y las preocupaciones de diferentes agentes de los procesos de transformación económica y social. Entre estos agentes se cuentan generalmente: intereses nacionales o regionales diversos y a veces conflictivos; firmas transnacionales o nacionales; diferentes grupos de campesinos, trabajadores agrícolas o industriales; y gentes sin tierras o sin empleo. Sólo durante la última década fue reconocido un nuevo protagonista: las mujeres de los sectores más pobres y más oprimidos de todas las sociedades.

La perspectiva de las mujeres pobres y oprimidas proporciona un punto de vista único y poderoso desde el cual examinar los efectos de los programas y estrategias de desarrollo. Este punto de partida es fructífero por numerosas razones. Primero, si las metas del desarrollo incluyen el mejoramiento de los niveles de vida, la supresión de la pobreza, el acceso a un empleo digno y la reducción de la desigualdad social, entonces es bastante natural empezar por las mujeres. Ellas constituyen la mayoría de los pobres, subempleados y desfavorecidos económica y socialmente en la mayor parte de las sociedades. Además, las mujeres sufren de cargas adicionales impuestas por jerarquías y subordinaciones basadas en el género.

Segundo, el trabajo de las mujeres, subremunerado y subvalorizado como es, es vital para la sobrevivencia y la continuidad de la reproducción de los seres humanos en todas las sociedades. En la producción y el procesamiento de alimentos, en la responsabilidad en cuanto a los combustibles, el agua, el cuidado de la salud, la crianza, la salubridad y todo el abanico de las llamadas necesidades básicas, el trabajo de las mujeres es dominante. Así, si hemos de entender el impacto de las estrategias de desarrollo sobre estas mismas necesidades, el punto de vista de las mujeres como principales productores y trabajadores es un punto de partida obvio.

Tercero, en muchas sociedades el trabajo de las mujeres en el comercio, los servicios y las industrias tradicionales está ampliamente extendido. Y finalmente, se reconoce hoy en día que las mujeres en el trabajo obrero son a menudo predominantes en las industrias tecnológicamente más avanzadas tales como la electrónica, así como en la producción para exportación. El impacto del

desarrollo sobre la tecnología, el empleo, los ingresos y las condiciones de trabajo en estos sectores es de interés no sólo para las mujeres que trabajan en ellos, sino también para las economías que dependen del empleo, de las ganancias del comercio exterior o de los ingresos generados por ellos.

El punto de vista de las mujeres pobres nos permite así no sólo valorar la medida en que las estrategias de desarrollo benefician o perjudican a las porciones más pobres y más oprimidas del pueblo, sino también juzgar su impacto sobre un abanico de sectores y actividades esenciales para el desarrollo socioeconómico y el bienestar humano. Pero antes de desarrollar esta perspectiva, se impone una serie de precauciones. Aunque nos centramos en las mujeres pobres como punto de partida para entender el desarrollo, nuestra visión, nuestras estrategias y nuestros métodos se dirigen a todas las mujeres. Esperamos que este análisis pueda contribuir al debate que se desenvuelve actualmente sobre los puntos comunes y las diferencias en cuanto a la opresión de la mujer en diferentes naciones, clases o grupos étnicos. La "hermandad femenina" no es un principio abstracto; es una meta concreta que debe alcanzarse gracias a un proceso de debates y de acción.

Otro calificador es que aunque la mayoría de nuestros ejemplos del impacto del desarrollo están tomados del Tercer Mundo, creemos que muchos de los problemas planteados -sin excluir el significado del desarrollo- son igualmente pertinentes para los países más industrializados. Quizá debido a que el movimiento feminista occidental (especialmente en los Estados Unidos) ganó fuerza a fines de los años 1960 y principios de los años 1970, durante la mayor parte de los cuales el desempleo, los servicios sociales y los ingresos (por lo menos en la mayoría de raza blanca) estuvieron relativamente aislados de los choques de la economía mundial, la equiparación con los hombres ocupó a menudo el centro del escenario para la corriente principal del movimiento. Pero incluso durante aquel tiempo podían escucharse las voces disonantes de mujeres pobres de grupos racial o nacionalmente oprimidos, manifestando sus prioridades: comida, casa, trabajo, servicios, y la lucha contra el racismo. La igualdad con los hombres que sufrían ellos mismos de desempleo, bajos salarios, condiciones de trabajo inadecuadas y racismo dentro de las estructuras socioeconómicas existentes, no parecía ser una meta adecuada o valiosa. Muchas mujeres blancas y de clase media sostenían también ese punto de vista, tanto en los Estados Unidos como en cierto número de países europeos. Pero sólo cuando empezaron los ataques abiertos en cuanto al empleo y a los servicios sociales, a mediados de los años 1970, despertó la corriente principal del movimiento de las mujeres blancas a la "feminización de la pobreza". Hoy existe una literatura significativa sobre este punto y sobre las implicaciones de las nuevas tecnologías emergentes, literatura de la que nos ocuparemos más adelante.

Una tercera advertencia importante es que no nos referiremos a la experiencia de los países socialistas. Aunque esa experiencia representa unas estrategias de desarrollo significativamente diferentes, y aunque existe alguna literatura sobre las experiencias particulares de las mujeres bajo el socialismo, las limitaciones de tiempo y espacio nos han impedido discutirla aquí. Esperamos que el enfoque más específico sobre las experiencias femeninas del

desarrollo en países no socialistas del Tercer Mundo, nos permitirá entender mejor los problemas concretos a que se enfrentan las sociedades en transición hacia el socialismo, así como sus visiones y potenciales alternativos. Una lectura cuidadosa de la experiencia de las sociedades socialistas indica que satisfacen mejor muchos de los requerimientos básicos de la vida humana y tienden a llevar a las mujeres a la producción no tradicional. Sin embargo, las estructuras de la subordinación genérica en el interior de las familias, la conciencia social y la dirección política se han mostrado notablemente recalcitrantes. Como resultado de ello, es esencial intentar conscientemente romper esas estructuras, y las organizaciones femeninas han desempeñado a menudo a este respecto un papel crítico. Es importante para nosotras valorar esas experiencias dentro de sus medios sociales, económicos e históricos, más bien que sobre la base de algún tipo teórico de socialismo. Esta valorización, como mejor puede arraigarse en las realidades concretas es a través de la participación de las mujeres de los países socialistas. Esperamos empezar esa discusión en la próxima etapa de nuestro trabajo.

El tema principal de este capítulo es que las experiencias femeninas en los procesos de crecimiento económico, comercialización y expansión de mercados están determinadas a la vez por el género y la clase. Las estructuras económicas y políticas existentes tienden a ser altamente inequitativas entre naciones, clases, géneros y grupos étnicos. Estas estructuras son a menudo el legado histórico de una dominación colonial. Alegamos sin embargo que los procesos y las estrategias de desarrollo postcoloniales han exacerbado a menudo esas desigualdades, y en algunos casos han empeorado incluso los niveles de pobreza absoluta. Los intereses de las naciones y clases poderosas, tanto internacional como nacionalmente, están enredados en esas estructuras, y a menudo, por consiguiente, tienen intereses creados en su persistencia. El resultado de esto es que la sobrevivencia de amplios sectores de la población en el Tercer Mundo se ha vuelto cada vez más incierta y vulnerable.

Para las mujeres esa vulnerabilidad se ve reforzada aún más por los sistemas de dominación masculina que, por un lado, niegan o limitan su acceso a los recursos económicos y a la participación política, y por otro lado imponen divisiones sexuales del trabajo que las relegan a las tareas más onerosas, intensivas y mal remuneradas dentro y fuera del hogar, así como a las más largas jornadas de trabajo. Por eso, cuando los programas de desarrollo tienen efectos negativos, éstos recaen más agudamente en las mujeres.

La subordinación tradicional basada en el género ha limitado típicamente el acceso y el control de las mujeres en recursos productivos tales como la tierra y el trabajo, ha impuesto divisiones sexuales del trabajo (en las que al trabajo de las mujeres se le concede un estatuto más bajo o una menor importancia social), y ha limitado la movilidad física de las mujeres. Por supuesto, la especificidad de la subordinación varía considerablemente según las regiones, la época histórica y las clases. Una cantidad considerable de investigaciones llevadas a cabo durante la pasada década o antes se han ocupado precisamente de esas variaciones, y disponemos ahora de un acervo de análisis ricos en detalles sectoriales, regionales, nacionales y subnacionales. Por ejemplo,

aunque las mujeres tanto de las clases poseedoras como de las clases trabajadoras están subordinadas a los hombres, la naturaleza de esa subordinación difiere considerablemente. Para las mujeres pobres puede tomar la forma de un trabajo más largo y más duro, mientras que para las mujeres más ricas puede aparecer bajo la forma de controles sobre su movilidad física y su sexualidad.

La subordinación basada en el género está profundamente incrustada en la conciencia tanto de los hombres como de las mujeres, y es considerada usualmente como corolario natural de las diferencias biológicas que existen entre ellos. Queda reforzada por creencias religiosas, prácticas culturales y sistemas educativos (tanto tradicionales como modernos) que asignan a las mujeres un estatuto y un poder menores. Esto toma diferentes formas. La división sexual del trabajo no sólo se considera como dada naturalmente, sino que el "trabajo femenino" se estima degradante para los hombres y para su virilidad si es que lo realizan. Se mira generalmente como prerrogativa masculina el ser servido personalmente por las mujeres dentro del hogar. Como es hoy bien sabido, con muy pocas excepciones, los ámbitos de la religión y de la política han sido dominados y controlados por los hombres. Aunque han existido rituales y prácticas religiosas femeninas, han quedado en general más confinadas fuera de las corrientes religiosas principales, si bien también aquí encontramos excepciones.

La amenaza de violencia sexual para restringir la movilidad física de las mujeres y para castigar a las que se burlaban de las normas sociales, ha sido practicada en la mayoría de las sociedades. La violación y otras formas de abuso sexual no son actos individuales; han recibido a menudo la sanción social. E incluso, cuando no las han recibido, se culpa generalmente a la víctima de la acción del agresor. Se han practicado tradicionalmente formas de mutilación sexual para asegurar el control masculino de la sexualidad femenina, a veces como parte del sistema del monopolio masculino de la propiedad y la herencia. El hecho de que a menudo las mismas mujeres de más edad estén encargadas de las mutilaciones no debe hacernos olvidar que es la estructura subyacente del poder masculino sobre las vidas de las mujeres la que sanciona, y de hecho lleva a efecto, semejantes prácticas. El trauma psicológico resultante que marca a las mujeres es manifiesto en su propia creencia de que las que no sufren esas mutilaciones son impuras y mancilladas.<sup>5/</sup>

El control de las mujeres por medio de la violencia sexual por razones de propiedad y herencia es sólo un aspecto. En muchas sociedades los espacios públicos están físicamente dominados por los hombres, haciendo muy difícil para las mujeres moverse, trabajar o ganarse la vida en su interior. (Ellas, sin embargo, desafían esta norma.) Esto opera contra las mujeres de todas las clases, aunque en formas que no son idénticas. El control sexual les añade una barrera más a su capacidad de realizar un trabajo remunerado, de hacer productos para el mercado o de lograr el acceso a los servicios necesarios. Los hombres olvidan a menudo hasta qué punto el temor a la agresión sexual manipula y amenaza las vidas de las mujeres.<sup>6/</sup>

Como sabemos, las mujeres han sido blanco de las burlas de los hombres en proverbios y mitos a lo largo de la historia. Aunque ellas han contestado

a veces con la misma receta, los mitos predominantes son en general insultantes para su cuerpo, sus capacidades mentales y su comportamiento social. La educación moderna y los medios de comunicación de masas perpetúan a menudo tales estereotipos sexualmente tendenciosos. Sólo gracias al crecimiento del movimiento de mujeres se han desafiado esos prejuicios de manera coherente. De este modo, la subordinación cultural de las mujeres ha reforzado el control masculino de los recursos y el poder, y las divisiones del trabajo que han entronizado los privilegios masculinos.

Aunque los sistemas de subordinación basados en el género han quedado considerablemente transformados por las fuerzas del crecimiento económico, de la comercialización y de la expansión del mercado, la subordinación misma persiste, si bien en algunos casos las fuerzas más impersonales del mercado de trabajo sustituyen al control directo de las mujeres dentro de las familias patriarcales rurales.<sup>7/</sup> Debemos comprender el impacto de esos procesos en el acceso relativo de las mujeres a los recursos, al ingreso y al empleo, así como sobre la división sexual del trabajo. Los efectos combinados se reflejan después en la salud y el estatuto alimenticio de las mujeres, en su acceso a la educación, su capacidad de controlar la reproducción biológica y, lo más importante acaso, en su autonomía. La conclusión casi uniforme de las investigaciones de la Década es que, con unas pocas excepciones, el acceso relativo de las mujeres a los recursos económicos, a los ingresos y al empleo se ha empeorado, sus cargas de trabajo han aumentado y su salud relativa e incluso absoluta, su estatuto alimenticio y educativo han declinado.<sup>8/</sup> Una comprensión más clara de las causas debe buscarse inicialmente en los procesos de desarrollo que afectan a las mujeres pobres.

### La herencia colonial

A pesar de las variaciones en las estructuras económicas, en las instituciones políticas y en los medios culturales, y no obstante las considerables diferencias en las tasas de acumulación y crecimiento económicos, especialmente en los últimos quince o veinte años, la mayoría de los países del Tercer Mundo muestran divergencias notablemente pequeñas en los patrones de desarrollo y en sus consecuencias. Cuando mucho, puede identificarse un pequeño abanico de patrones y de procesos a lo largo de cuya banda se distribuye la mayoría de los países del Tercer Mundo. Entre ellos se cuentan los siguientes:

- una localización estructural desfavorable en la economía internacional,
- una vulnerabilidad a los ciclos y las vicisitudes del comercio, precios y flujos de capital internacionales,
- unas desigualdades internas profundas en la propiedad de la tierra, en el control de los recursos, y en el acceso al ingreso y al empleo,
- una carencia en necesidades básicas tales como alimentación, salud, vivienda, agua, energía, salubridad y educación para importantes sectores de la población.

Tal como lo reconocen hoy los estudiosos y los analistas, estos problemas son en parte el legado de los sistemas coloniales de transferencia del excedente fuera del Tercer Mundo. Pero su persistencia, bien adelantada la tercera Década del Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas, da fe de poderosas estructuras subyacentes que no se han modificado de manera significativa. Aunque no todos los países del Tercer Mundo sufren de todos los problemas anotados arriba, todos experimentan por lo menos uno o más de ellos.

Los rasgos estructurales que resultan de la localización de los países del Tercer Mundo en la economía internacional han sido tema de una extensa literatura y de numerosos debates.<sup>9/</sup> Para resumir, tanto durante la era colonial como bajo las nuevas formas en el periodo postcolonial, las relaciones económicas entre los países en vías de desarrollo y los países desarrollados han tendido a operar contra los intereses de los primeros y a acrecentar su vulnerabilidad a los acontecimientos y las presiones externas. Tal como se reconoce hoy generalmente, las estructuras económicas y políticas del gobierno colonial convertían a los territorios sometidos en fuentes de materias primas, alimentos y mano de obra baratos, y en mercados para los fabricantes de las metrópolis. El sistema operaba no sólo para drenar los recursos y la riqueza fuera de las colonias; también creaba enclaves en la agricultura, la minería y otros subsectores primarios y transformaba a las comunidades autoabastecedoras mediante la comercialización forzada y la introducción de la propiedad privada de la tierra. El control colonial suprimía el potencial manufacturero de las colonias y destruía las artes manuales y la producción artesanal debido a la importación de manufacturas.<sup>10/</sup>

El patrón específico variaba de un país a otro, como variaba también la extensión del empobrecimiento de la población resultante, la exacerbación de las desigualdades en el acceso a la tierra, los recursos y el poder, y el desarrollo de clases y grupos internos poderosos cuyos intereses estaban ligados al mantenimiento de una economía abierta. Que amplios sectores de la población resultaban gravemente empobrecidos, y que las semillas de la degradación ambiental, de la presión demográfica y del mal uso de la tierra quedaron sembradas durante la era colonial son hechos suficientemente conocidos. Estos hechos deben sin embargo subrayarse repetidamente, porque en ellos radica la génesis de la actual crisis de sobrevivencia que aflige a las poblaciones del Tercer Mundo, y a las mujeres en particular.

Por ejemplo, en ciertas áreas de África del Sur y del Este, lo más sustancial de la tierra fue arrebatado por los colonos, mientras que la población indígena se vio empujada a pequeñas parcelas de tierra de mala calidad, inherentemente incapaz de sostener las prácticas de agricultura intensiva a que obligaban las densidades de población resultantes. En Latinoamérica y en el Caribe, los estragos en la población indígena se vieron seguidos por la absorción de la tierra en grandes latifundios servidos por mano de obra esclavista barata o por pequeños terratenientes sometidos a menudo a peonaje por deudas. Plantaciones enclavadas que producían cosechas de exportación tales como café, azúcar, tabaco, algodón, té y yute brotaron en la mayoría de las regiones del Tercer Mundo, junto con las minas de cobre, bauxita y otras materias primas.

En algunas partes de Asia del Sur y del Sudeste, aunque la mayor parte de la tierra permaneció en manos de propietarios locales, se introdujeron sistemas de propiedad privada para facilitar la extracción de ingresos agrícolas y otros impuestos por la autoridad colonial. El cultivo forzoso de bienes de exportación tales como el indigo o el algodón ha sido ampliamente documentado.<sup>11/</sup>

La era colonial asentó así las bases de la población particular de los países del Tercer Mundo en la economía mundial. Las exportaciones primarias se convirtieron en el más importante polo de crecimiento en la mayoría de los países, completado por un débil sector industrial. La enajenación de amplios segmentos de la población respecto de la tierra o su acceso a esa tierra bajo condiciones altamente explotadoras, la degradación de los bosques y los suelos, la presión resultante sobre los recursos y el rápido crecimiento de las favelas\* urbanas, todo esto da testimonio del empobrecimiento experimentado por la mayoría de los pueblos del Tercer Mundo durante el periodo colonial.

Las experiencias femeninas de la era colonial han sido ahora documentadas, aunque queda por hacerse mucha labor de investigación.<sup>12/</sup> El crecimiento de la pobreza femenina bajo el gobierno colonial fue observada tempranamente por Ester Boserup, que señaló que los gobernantes coloniales tendían a desfavorecer a las mujeres en cuanto al acceso a la tierra, la tecnología y el empleo.<sup>13/</sup> Sin embargo, la ideología patriarcal de los colonialistas era sólo en parte responsable del empeoramiento de la posición económica de las mujeres. El carácter creador de desigualdad y de pobreza inherente a los procesos económicos y políticos era un factor igualmente importante. Aunque el gran número de personas empobrecidas por esos procesos comprendía tanto hombres como mujeres, las mujeres perdieron sus derechos de uso de la tierra más a menudo que los hombres. Fue el trabajo de las mujeres el que tendió a ser no remunerado y mal especificado bajo los sistemas de arriendo y de raya. Cuando las manufacturas tradicionales decaían, eran a menudo el empleo y los ingresos de las mujeres los que quedaban más afectados, como por ejemplo en el procesamiento de alimentos. Las mujeres quedaban a menudo con escasos recursos para alimentar a los niños, los ancianos y los inválidos, cuando los hombres emigraban o eran enrolados en trabajos forzados por los colonos. En algunas áreas donde la esclavitud estaba muy extendida, el racismo añadió una tercera opresión a las de género y clase.<sup>14/</sup> Debe recordarse que el gobierno colonial tendía a ser inherentemente racista incluso sin la presencia de la esclavitud. El efecto del racismo colonial sobre la jerarquía genérica ha sido estudiado muy poco fuera de las regiones donde prevalecía la esclavitud.

---

\* Dado que no hay una palabra común a los diferentes países hispanohablantes para designar a esos barrios miserables de las ciudades modernas que en inglés se llaman slums, parece estar generalizando el término favela, tomado del portugués de Brasil (N. del T.).

### Desigualdades en los recursos y políticas económicas "abiertas"

En la sección anterior esbozamos dos amplios tipos de efectos del gobierno colonial en los países del Tercer Mundo. Por un lado, introdujo la propiedad privada, la producción comercial y la orientación hacia la exportación, y empujó con estas cosas la producción en la agricultura, la industria, los servicios y los intercambios. Por otro lado, como resultado de esto, grandes porciones de la población quedaron enajenadas de unos recursos, ingresos o empleos adecuado o estables. En particular, las necesidades básicas de comida, salud, vivienda y otras semejantes se hicieron cada vez más marginales para la orientación fundamental de las estructuras de producción. Estas dos tendencias tuvieron consecuencias muy específicas para las mujeres. La propiedad privada y la comercialización redujeron a menudo su acceso a los recursos, más incluso que el de los hombres. La marginalización de los requerimientos básicos de una vida decente desvalorizaron su papel propio como satisfactoras principales de esas necesidades. Desbrozamos estas tendencias en nuestro análisis de la era postcolonial.

Dado que el periodo colonial creó y acentuó desigualdades tanto entre las naciones como de clase a clase y de género a género (y también entre castas, comunidades étnicas, razas, etc.) dentro de las naciones, se hubiera necesitado una considerable reorientación de las estructuras políticas y económicas después de la independencia para lograr cambios significativos. De hecho ocurrieron cambios estructurales importantes que crearon auges industriales y un rápido crecimiento en algunos países, especialmente entre mediados de los años 1960 y mediados de los años 1970, y que agrandaron la brecha entre los propios países del Tercer Mundo.<sup>15/</sup> No obstante, para la mayoría de los países ha habido poco reajuste estructural. Con algunas excepciones entre los llamados "países recientemente industrializados" (PRIs), la mayoría de los países del Tercer Mundo conservan muchos de los rasgos predominantes de la era colonial. Persisten los enclaves de exportaciones primarias; la continuación de la concentración alrededor de exportaciones tradicionales se ha justificado sobre la base de las desventajas comparativas en el costo.<sup>16/</sup> Ha habido poco crecimiento sustancial del sector manufacturero excepto en el puñado de PRIs y en otros pocos grandes países tales como la India.<sup>17/</sup>

El dualismo en la agricultura ha tomado nuevas formas. La combinación colonial de una agricultura de exportación dinámica y una producción de subsistencia estancada se ha transformado en la combinación de una agricultura comercial próspera con un proletariado semimarginalizado que no puede subsistir de sus tierras propias ni encontrar a cambio un empleo adecuado. Tal es el caso de las Filipinas, por ejemplo, donde el cultivo de frutas bajo auspicios multinacionales ha tenido lugar a expensas de la producción de alimentos.<sup>18/</sup> Incluso en un PRI como México las fresas se producen para la exportación hacia el noroeste mientras que las granjas comunales empobrecidas no pueden generar una subsistencia adecuada.<sup>19/</sup> En Centroamérica la cría de ganado y la apropiación de las tierras más fértiles para cultivos tales como el algodón, el café y la caña de azúcar han despojado a las comunidades campesinas de tierras en gran escala.<sup>20/</sup>

Tanto en el sector agrícola como en el industrial, así como en actividades terciarias tales como el turismo y el intercambio, el control efectivo de las decisiones en cuanto a producción, localización y distribución está a menudo entre las manos de compañías multinacionales que subordinan los intereses nacionales a su ganancia global y a sus estrategias de crecimiento.<sup>21/</sup> En los países del Tercer Mundo las multinacionales no sólo obtienen términos generosos para producir en zonas de libre comercio, sino que en general evaden toda responsabilidad frente a los accidentes de salud o del medio ambiente.<sup>22/</sup> Además, la creación de empleos es lenta, ya que las presiones en la competencia internacional tienden a dictar el uso de métodos de producción de capital intensivo.

Desde el punto de vista de una línea de conducta o de acción es importante entender los procesos económicos y estrategias de desarrollo subyacentes que han creado o acentuado los rasgos estructurales esbozados aquí. Entre ellos es esencial la articulación de estrategias de desarrollo para satisfacer las exigencias de una economía abierta al flujo de capital privado extranjero y de la expansión del sector del comercio exterior. Se ha puesto todo el peso del análisis económico ortodoxo sobre la proposición de que el libre mercado y el libre flujo de capitales conducen a una distribución óptima de unos recursos escasos, para mutuo beneficio de todos los países.<sup>23/</sup> De hecho, la industrialización basada en la exportación ha sido aclamada como cosa que conduce a una mayor eficacia productiva debido a la presión de la competencia internacional.

Sin ignorar los problemas y las debilidades de las experiencias de los países con la industrialización de sustitución de importaciones, es importante colocar el crédito y los reproches donde es debido. Aunque las estrategias de desarrollo orientadas hacia el interior son criticadas de manera rutinaria por sus controles burocráticos excesivos y el despilfarro administrativo, la mala distribución y la corrupción,<sup>24/</sup> debe reconocerse que la mayoría de los países que sufren de esos problemas no han seguido en absoluto estrategias orientadas hacia el interior. En segundo lugar, aunque cierto número de países han venido siguiendo estrategias "abiertas" y orientadas a la exportación durante bastantes años, sólo unos pocos han logrado resultados sistemáticos. Algunos PRIs han experimentado auges de crecimiento, pero éstos se han visto acompañados de desigualdades de ingreso acrecentadas o al menos no modificadas, así como de dualismos estructurales y regionales y de desarticulación.<sup>25/</sup> En tercer lugar, los países asiáticos (Corea del Sur, Taiwan) que han tenido éxitos particulares en el crecimiento, en la generación de empleos y en el aumento del ingreso real para amplios sectores de la población (aunque bajo regímenes políticos represivos) tuvieron reformas agrarias redistributivas previas, ingrediente clave tanto para generar los ingresos y la demanda necesarios para un mercado interno creciente para la industria, como para reducir las desigualdades de ingresos.<sup>28/</sup>

Parece dudoso por consiguiente que una devoción de estrecho criterio ya sea por la promoción de la exportación o por el laissez-faire, pueda alterar espectacularmente la estructura económica de los países del Tercer Mundo. El desmoronamiento económico chileno bajo políticas monetaristas y "del lado del

abastecimiento" después de 1973 ha sido ampliamente documentado.<sup>29/</sup> Más bien lo que se necesita son cambios estructurales directos gracias a reformas agrarias a fondo y a una nivelación de las desigualdades de riqueza y de ingreso. Esto serviría para liberar el potencial productivo de la agricultura alineado a las necesidades de consumo interno, y para crear los ingresos y la demanda necesarios para sostener el mercado interno para los fabricantes.<sup>30/</sup> Nuestro argumento no va por lo tanto contra la expansión de las exportaciones per se. Más bien alegamos que la promoción de las exportaciones bajo condiciones de extrema desigualdad en la posesión de la tierra y en el ingreso no creará los nexos retroactivos necesarios con la producción doméstica, y probablemente empeorará las desigualdades existentes.

Incluso en el Africa subsahariana, donde las desigualdades en la posesión de la tierra no son tan graves como en Latinoamérica y donde la absoluta carencia de tierra no es tan problemática como en Asia, la diversión de recursos hacia las cosechas de exportación ha reducido la cantidad de tierra disponible para la producción de alimentos, ha aumentado la presión sobre sistemas ecoagrícolas frágiles y ha contribuido al lento crecimiento de la producción alimenticia.<sup>31/</sup> Aunque se han hecho repetidamente declaraciones en favor de la autodependencia en la producción alimenticia, en la tecnología, etc.,<sup>32/</sup> pocos gobiernos han sido efectivamente capaces de contrarrestar ya sea las presiones internas de aquellos grupos que pretenden beneficiarse con una economía "abierta", o ya sea las presiones externas de los donadores de ayuda bilateral, de las instituciones multilaterales o de las compañías multinacionales.<sup>33/</sup> Durante la última década más países se han vuelto hacia una estrategia económica orientada hacia el exterior. De hecho, bajo las presiones de la recesión mundial y las bajas en los intercambios, los países del Tercer Mundo se encuentran bajo más presión que nunca a abrir sus economías al capital extranjero y a desviar los recursos hacia las exportaciones.<sup>34/</sup>

Volvámonos ahora hacia los efectos sectoriales de esta orientación de la estructura de producción desde el punto de vista de las mujeres pobres y trabajadoras. En las zonas rurales el acceso de las mujeres a la tierra, al trabajo, a la tecnología, al crédito y a otros insumos para el cultivo parece haberse empeorado en la mayor parte del Tercer Mundo.<sup>35/</sup> Cuando se han emprendido reformas agrarias, muchas veces han reducido el control de las mujeres sobre la tierra, al no tener en cuenta sus derechos de uso tradicionales, dando títulos de propiedad únicamente a los jefes de familia hombres.<sup>36/</sup> Las mujeres sin tierra de las familias más pobres son las que más probablemente predominarán como trabajadores estacionales, ocasionales y temporales, con salarios más bajos que sus contrapartidas masculinas.<sup>37/</sup> Allí donde ha tenido lugar una mecanización de la agricultura, empeora o en todo caso no mejora la posición económica absoluta de las mujeres.<sup>38/</sup> La mecanización de las tecnologías de procesamiento de alimentos con frecuencia reduce drásticamente el empleo y los ingresos de las mujeres.<sup>39/</sup> En algunos casos, incluso la premisa general de que hombres y mujeres se verán afectados en la misma dirección por los procesos de comercialización es insostenible. En algunas partes de Africa Occidental la introducción de cosechas para cobro al contado ha mejorado la posición económica de algunos hombres, pero ha empeorado los ingresos y la condición

laboral de las mujeres de las mismas familias.<sup>40/</sup> La carga de trabajo de las mujeres en tareas tales como la recolección de combustible y el acarreo de agua han tendido de hecho a aumentar con el "desarrollo", en muchos casos, al privatizarse los baldíos y las tierras comunales y al explotarse la corteza de los árboles para fines comerciales.<sup>41/</sup>

En el sector industrial el cuadro es más confuso, puesto que el empleo de mujeres del Tercer Mundo en ciertas industrias basadas en la exportación y en ciertas ocupaciones ha venido de hecho acrecentándose.<sup>42/</sup> Estas industrias de crecimiento son típicamente la electrónica para consumidores, los semiconductores, los juguetes y artículos deportivos, los textiles y vestido, calzado y malettería, pelucas, equipo óptico y bicicletas.<sup>43/</sup> Sin embargo, dentro de estas industrias las mujeres tienden a ser segregadas dentro de un abanico relativamente estrecho de ocupaciones que ellas dominan. Los salarios en estas industrias (localizadas a menudo en zonas de libre comercio bajo auspicios multinacionales) varían ampliamente de un país a otro, lo cual explica el constante movimiento de firmas de una a otra localización. Además, el empleo en estas industrias tiende a ser a corto plazo con una alta rotación, lo cual deja a las mujeres muy pocas opciones que no sean caer en ocupaciones de mano de obra no calificada o del llamado sector "informal", una vez que pierden sus empleos.<sup>44/</sup> Debe subrayarse también que en comparación con el volumen absoluto de la población femenina o de la fuerza de trabajo en los países en vías de desarrollo, el reciente aumento del empleo industrial femenino resulta bastante reducido.<sup>45/</sup>

Es cierto, por supuesto, sobre todo a corto plazo, que las mujeres individuales de las familias pobres se encuentran tan urgentemente necesitadas de ingresos, que se ven obligadas a tomar cualquier empleo que consigan. De hecho, el trabajo en fábricas de firmas exportadoras puede ser a menudo una alternativa más conveniente que otros trabajos disponibles para las mujeres, incluso si es sólo por un corto periodo. Las tentativas de mejorar los ingresos y las condiciones de trabajo en este sector plantean un grave dilema. Puesto que las compañías multinacionales se ubican en esos países principalmente a causa de la existencia de mano de obra femenina barata, las tentativas de exigir mejores salarios y condiciones de trabajo, seguridad laboral y perspectivas de promoción provocan a menudo una fuga de capitales. Este problema requiere una discusión mucho más profunda que la que se le ha dedicado hasta ahora.

Otra cuestión relacionada con ésta es que debemos mejorar nuestra capacidad de anticipar el impacto de las nuevas tecnologías emergentes sobre las mujeres tanto en los países industriales como en los del Tercer Mundo. Es ésta un área esencial para una investigación combinada con la acción por parte de mujeres de estas diferentes regiones. El paso de las trabajadoras desde las ocupaciones tradicionales hasta áreas donde aprenderán nuevas habilidades es una manera de reducir su vulnerabilidad a los cambios tecnológicos, sociales e industriales. El sector del trabajo de oficina, donde se está llevando a cabo una revolución tecnológica gracias al uso de computadoras, de la microelectrónica y de los procesadores de palabras, es un caso importante en el

cual, dadas las jerarquías genéricas existentes, las mujeres están siendo relegadas por lo general al estatuto de operarias con baja remuneración y malas condiciones de trabajo.

Las ubicaciones más comunes del empleo industrial femenino son en las artesanías tradicionales, en el sector "informal", en artes manuales de exportación y en ciertas industrias modernas tales como las fábricas de textiles o en el procesamiento agrícola. A menudo las mujeres trabajan como trabajadores familiares no remunerados en sistemas hogareños de entrega bajo condiciones de salario y de trabajo de extrema explotación.<sup>46/</sup> Como empleadas en el sector de exportación en pequeña escala, experimentan a menudo un tipo de control del trabajo que es casi feudal en sus exigencias de sumisión y dependencia. Aunque el empleo femenino en el sector de las exportaciones (ya sea en zonas francas, en pequeñas tiendas o en el trabajo hogareño de entregas) ha venido creciendo, su empleo en labores tradicionales ha venido declinando, ya que esas labores mismas agonizan, y su empleo en las fábricas que producen para el mercado interior tiende a estancarse en la mayoría de los países.<sup>47/</sup> Las mujeres siguen siendo el grupo de trabajadores industriales peor pagado, menos organizado y más vulnerable en el Tercer Mundo y en otros lugares, y el historial de los sindicatos a este respecto sigue siendo triste.

Aparte de lo anterior, se encuentra a las mujeres en número desproporcionado en el pequeño comercio, en el comercio y en los servicios.<sup>48/</sup> Si bien en algunos casos la presencia de las mujeres en estos sectores data de los tiempos coloniales o incluso precoloniales, es ahora a menudo una respuesta a la presión económica y a su falta de acceso al empleo en la agricultura o la industria. Ha habido muchos estudios sobre el significado preciso y la significación económica que han de atribuirse al "sector informal".<sup>49/</sup> En particular, se ha utilizado el término para cubrir un amplio espectro de actividades generadoras de ingresos, cuyos rangos comunes son unos salarios o ingresos bajos, un empleo inseguro y unas condiciones de trabajo inadecuadas. En un país del Tercer Mundo, entre estas actividades pueden contarse las artesanías declinantes, la producción familiar, el pequeño comercio al detalle, la pequeña producción de alimentos y otros servicios de comidas para trabajadores urbanos, y el servicio doméstico.

Obviamente, los factores que afectan la expansión o la declinación del empleo en este sector pueden ser muy diferentes. Aunque algunos han alegado que estas actividades, especialmente los servicios urbanos, actúan como reserva de excedente de trabajadores que se desplazan gradualmente hacia empleos más "formales", pocos de ellos permiten efectivamente tal movilidad. Además, cualquiera que sea la movilidad existente, está en gran medida genéricamente especificada.<sup>50/</sup> Las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de salir de las ocupaciones "informales", en parte porque tienden a estar en el extremo más bajo del espectro "informal", y por consiguiente no pueden acumular los aprendizajes, las redes o las reservas monetarias para salir de ellos; y en parte porque las barreras erigidas por la ideología sexista a su entrada en mejores ocupaciones tienden a ser bastante obstaculizantes.

Sin embargo, algunos de los esfuerzos de organización más logrados han florecido entre mujeres pobres autoempleadas. Ejemplos de autoapropiación tales como el Self-Employed Women's Association (Asociación de Mujeres Autoempleadas), SEWA (Ahmedabad), el Working Women's Forum (Foro de Mujeres Trabajadoras) (Madras), el Rose Hall (Saint Vincent) y una multitud de otras organizaciones dan fe de que con algún esfuerzo intermediario las mujeres pobres pueden aprender a organizarse colectivamente con gran efectividad.<sup>51/</sup> Esto va contra el mito prevaleciente en los sindicatos y los círculos burocráticos de que las mujeres son inherentemente más conservadoras y más preocupadas de sus propios privilegios cuando se plantea el tema de la participación de las mujeres en organizaciones colectivas.<sup>52/</sup>

No sólo constituyen las mujeres una mayor proporción en relación con los hombres en las actividades "informales" que en el empleo "formal", sino que tales actividades constituyen una gran proporción del empleo femenino total.<sup>53/</sup> Es importante reconocer (y no sólo desde el punto de vista de las mujeres) que semejante empleo no puede considerarse marginal en ningún sentido, puesto que tiende a constituir una proporción tan significativa del empleo total.<sup>54/</sup> Ni es tampoco meramente un sector residual o declinante. Muchas de sus actividades -en particular en los servicios urbanos y el comercio- son una parte vitalmente importante de la actividad económica en su conjunto. Elevar la capacidad productiva de este sector y mejorar sus condiciones de trabajo, será mejorar simultáneamente los niveles de vida de los productores y de un gran número de los trabajadores urbanos y de los pobres que consumen los bienes y servicios que genera.

### Estrategias de las necesidades básicas

El reconocimiento de la brecha creciente entre las necesidades de sobrevivencia y su satisfacción, y del fracaso del crecimiento para derramarse hasta los pobres condujo a mediados de los años 1970 a un cambio significativo en la orientación manifestada por las estrategias de desarrollo multilateral en favor de las "necesidades humanas básicas". Este cambio fue una respuesta a ciertas estimaciones, como la que hizo la Organización Mundial de la Agricultura y de la Alimentación (Food and Agriculture Organization, FAO) en su cuarto informe sobre la alimentación en el mundo (Fourth World Food Survey, 1977) de que el número de personas de los países en vías de desarrollo que consumen menos del "mínimo crítico de la ración de energía", había aumentado de 400 millones a 450 millones entre 1969-71 y 1972-74. Aunque 1972-74 fueron años malos climatológicamente en muchas partes del mundo, cosa que posiblemente exageró la agudización de la tendencia a la subalimentación, las cifras absolutas son suficientemente abrumadoras. Si bien hay bastante desacuerdo sobre lo apropiado de los diferentes indicadores de la desnutrición,<sup>55/</sup> la desnutrición extendida existe sin duda, y sus efectos son especialmente agudos en los infantes, los niños en crecimiento y las mujeres embarazadas y en periodo de lactancia.<sup>56/</sup>

El enfoque de las "necesidades básicas" tal como lo propagaron sus adherentes multilaterales<sup>57/</sup> subrayaba la importancia de los préstamos y créditos proyectivos que apuntasen a una mejoría en la alimentación, la salud, el agua, la salubridad, la vivienda y la educación. La intención de los préstamos

del Banco Mundial para "sedes y servicios" urbanos, silvicultura social y mejoras en la productividad de los pequeños campesinos era hacer frente al problema de la pobreza generalizada de manera directa o indirecta. Es de notarse que este enfoque, adoptado apasionadamente por el Banco durante la presidencia de McNamara, representó un repudio de las teorías del "derrame". Sin embargo, la metodología adoptada para las nuevas líneas de préstamos significaron muy poco cambio respecto del bien establecido apoyo del Banco a la comercialización y a la integración y expansión del mercado. Así, los programas para pequeños campesinos trataron de hacer subir la productividad aumentando su utilización de insumos comprados y de créditos, y empujándolos todavía más hacia los lazos de mercado.<sup>58/</sup> Los programas de sedes y servicios acrecentaron los valores de los alquileres en los tugurios urbanos y las favelas, e introdujeron la propiedad privada, reduciendo de este modo el acceso de los más pobres a una vivienda que ya no podían pagar. El caso más infame es el proyecto Tondo en metro-Manila.<sup>59/</sup> Los programas de silvicultura social en la India han sido objeto de extensas críticas, ya que muchos de ellos han conducido a la su plantación de la producción de alimentos básicos locales por eucaliptos destinados a uso industrial.<sup>60/</sup> Las implicaciones de un enfoque que no tiene en cuenta los efectos de la comercialización en un contexto de desigualdad estructural son por consiguiente cuestionables.

Aparte de su insistencia en la comercialización, un segundo aspecto esencial de los nuevos programas antipobreza es su singular silencio en cuanto a los cambios estructurales que apuntan directamente a las desigualdades en la tenencia de la tierra y otros recursos. Es bien sabido que en muchos países del Tercer Mundo los planes económicos no son a menudo sino una colección de proyectos de asistencia bilateral o multilateral supervisados por las agencias donadoras. Esas agencias ejercen por lo tanto una considerable influencia sobre la política económica efectiva, como también la ejerce el Fondo Monetario Internacional (FMI) a través de su control de las finanzas y de la balanza de pagos. De hecho, durante los años 1980 el Banco Mundial y el FMI se han acercado más uno a otro en la coordinación de políticas encaminadas al ajuste estructural a corto y a largo plazo. Aunque esa influencia se ha ejercido extensamente para promover la "apertura" al flujo de capital privado y a la expansión de las exportaciones, y para alentar los controles gubernamentales sobre las compañías trasnacionales,<sup>61/</sup> casi nunca se ha usado para promover reducciones de la desigualdad en la posesión de bienes.

Un tercer aspecto de estos programas es que siguen utilizando un enfoque desde arriba para la identificación, planeación y aplicación de proyectos.<sup>62</sup> Tal enfoque por supuesto no es nuevo; ni son menos culpables los gobiernos nacionales que las instituciones multilaterales a este respecto.<sup>63/</sup> En realidad, la historia reciente de los procesos de "desarrollo" está repleta de las luchas de los pobres contra unas políticas que reducen su acceso a los recursos, destruyen y contaminan su medio ambiente o hipotecan sus empleos y su consumo de alimentos para las exigencias del pago de la deuda.<sup>64/</sup> Sin duda aquellos programas que se proponen específicamente mejorar la calidad de la vida de los pobres deberían escuchar sus voces.

Ha habido mucha discusión en los círculos desarrollistas sobre la necesidad de un enfoque de los proyectos "centrado en la gente".<sup>65/</sup> Semejante enfoque debería aplicarse no sólo a los proyectos sino al conjunto de las políticas de desarrollo dentro de las cuales se enmarcan. Dos puntos resultan por consiguiente esenciales. Primero, las políticas de conjunto (monetarias, fiscales, agrícolas, industriales, de servicios sociales, de empleo, etc.) deben orientarse directamente a resolver las necesidades básicas de la gente. La planeación con vistas a la seguridad alimenticia, a la creación de empleos, a la salud, a la alfabetización, etc., no debe relegarse a un estatuto secundario como tiende a suceder demasiado a menudo, ni pueden aplicarse políticas macroeconómicas que van en contra de estas necesidades básicas. Reconocemos, naturalmente, que una sociedad puede verse obligada a decidir renunciar al consumo presente en favor de una inversión para el consumo futuro. Pero el peso del consumo sacrificado recae en general masivamente y de manera inequitativa en la gente pobre y en las naciones pobres.

El segundo punto esencial se refiere a los nexos entre el pueblo, los burócratas y los intermediarios (por ejemplo las organizaciones no gubernamentales) en la elección, planeación y aplicación de los proyectos. Un problema típico de este nivel es que las clases y grupos localmente poderosos tienden a dominar las decisiones y las desvían hacia sus propios intereses. La sustitución de la participación local por la decisión y la aplicación burocráticas difícilmente puede mejorar esta situación. De hecho, los burócratas y los funcionarios gubernamentales de nivel bajo se colocan a menudo del lado de los ricos y los poderosos en la comunidad local. Un enfoque desde arriba, con el cual las decisiones las toman los burócratas, suprime incluso la posibilidad de una voz local que hable por los pobres y que podría existir en los cuerpos locales.

La experiencia nos ha enseñado que la falta de una participación local en favor de un enfoque más burocrático no sólo es antidemocrática e inequitativa, sino altamente ineficaz. La experiencia india con los programas antipobreza (en los que el gobierno gasta ahora casi un sexto de los desembolsos para planes públicos), dirigidos por burócratas con un enfoque desde arriba, es que están mal coordinados y tienden a ser insensibles a las necesidades de la gente a la vez que inadecuados a los recursos locales, toda vez que a menudo no rinden cuentas a la población local. Se los considera también atiborrados de corrupción y sujetos a numerosas fugas hacia los ricos de los recursos planeados para los pobres; además, alimentan la dependencia más bien que la autodependencia, y engendran considerable desdén hacia los mecanismos gubernamentales.<sup>66/</sup> Pueden documentarse ejemplos similares para cierto número de otros países.<sup>67/</sup>

Está claro que no basta centrarse en uno u otro de estos dos puntos. Centrarse en la aplicación de proyectos sin una involucración de los beneficiarios en la formulación de políticas colocará probablemente las necesidades básicas de la gente en una situación periférica respecto del meollo de las políticas, de los planes y de los programas. Una insistencia en las decisiones de los lineamientos sin una involucración popular en la aplicación crea estructuras

burocráticas que no llegan de veras a la gente de la base. La gente y las necesidades básicas deben entrar tanto en el nivel de las decisiones de política global como en el de la aplicación efectiva.

### La experiencia de los proyectos de desarrollo

Las críticas de los proyectos integrados que se proponen satisfacer las necesidades básicas se enfocan de manera más precisa cuando se los mira desde el punto de vista de las mujeres pobres. Como ilustración de una situación demasiado típica, examinamos más abajo con algún detalle un proyecto fundamental que apuntaba directamente a las cuestiones de la disponibilidad alimenticia, la salud, la salubridad y el empleo, y en el cual las mujeres quedaban indirectamente integradas.

En el Proyecto de Kano River, 68/ una importante inversión para infraestructura condujo a cambios significativos en la tenencia de la tierra, en los patrones de cultivo, en el empleo y en el consumo, en el medio ambiente, en la disponibilidad de combustible y de productos agrícolas menores y en el estado de salud de la población. Provocó también desigualdades crecientes dentro de la población en su conjunto y entre las diferentes categorías de mujeres.

El proyecto era un esquema de riego de flujo por gravitación que cubría unos 120,000 acres de Hausaland en Nigeria del Norte. Las tres metas oficiales del proyecto eran aumentar el suministro alimenticio local y nacional; proporcionar oportunidades de empleo y mejorar el nivel de vida gracias a la provisión de clínicas, escuelas, agua, carreteras y salubridad. Tres grupos de mujeres quedaron afectados: mujeres musulmanas de los pueblos, mujeres musulmanas de los caseríos dispersos y mujeres no musulmanas.

El diseño del proyecto se basaba en el registro de toda la propiedad de tierras anterior a la irrigación, seguido de la redistribución de la tierra entre los propietarios después que estuviera realizada la infraestructura. Aunque anteriormente muchas parcelas eran de propiedad comunal, sólo los "cabezas de propiedad" (senior owners) (casi todos hombres) fueron registrados. La distribución entre la población fue bastante arbitraria, y no se hizo ninguna tentativa de reducir las desigualdades durante la redistribución. Cerca de un tercio de los campesinos varones perdieron casi toda su tierra, como también más o menos la misma proporción de campesinas. De hecho, las mujeres salieron un poco peor libradas, puesto que incluso aquellas que siguieron teniendo acceso a la tierra recibieron ahora las peores parcelas de manos de sus maridos. Esto resultó particularmente cierto entre las mujeres no musulmanas.

El aumento del riego llevó a una mayor insistencia en las cosechas de estación seca. Sin embargo, los aumentos en el rendimiento fueron desalentadores, porque el riego de superficie en gran escala intensificó los problemas de plagas y de malas hierbas, haciendo bajar así la productividad. Asimismo, el costo de los insumos subió sustancialmente, haciendo difícil adoptar nuevas siembras. Surgieron importantes diferencias entre las granjas de mayor tamaño y mejor irrigadas y las demás. Las siembras de estación lluviosa recibieron

menos insumos y su rendimiento tendió a declinar. Como resultado, el patrón de las cosechas cambió de los cultivos habituales anteriores al de tomate y trigo, pero con una grave reducción en la diversidad de conjunto de las siembras. El sorgo y el mijo cultivados por las mujeres en la estación lluviosa fueron los que más sufrieron.

Los efectos del proyecto sobre las disponibilidad local de alimentos fueron dispares. Ciertamente las granjas más prósperas mejoraron sus niveles de consumo. Y, debido a una falla en la proyectada transferencia de trigo a las panaderías urbanas, algunos de los aumentos de trigo se encaminaron a los mercados locales. Las mujeres musulmanas de los pueblos pudieron beneficiarse con este aumento del procesamiento de comida callejera de trigo para satisfacer las demandas alimenticias de los trabajadores migratorios en la zona del proyecto y acrecentar por consiguiente sus propios ingresos. Sin embargo, ese beneficio no se extendió a las mujeres no musulmanas, cuyo trabajo en las granjas de sus maridos aumentó, y que carecían de tiempo, de recursos y de demanda en las cercanías para esa actividad por cuenta propia. El efecto de conjunto en el consumo de alimentos fue que se hizo más desigual, menos variado y menos nutritivo.

Aunque el empleo aumentó en la localidad del proyecto y en las granjas extensas, eso debe mirarse en el contexto de la creciente carencia de tierra. Las mujeres quedaron excluidas del empleo formal en la construcción y administración del proyecto. En las granjas las mujeres tendieron a ser contratadas como trabajadoras estacionales y temporales, mientras que los hombres tenían más probabilidades de conseguir trabajos permanentes siempre que los hubiera disponibles.

El proyecto tuvo importantes efectos sobre el medio ambiente. La destrucción de bosques en gran escala redujo la disponibilidad de combustible y de productos silvícolas para los pobres. Esto hizo aumentar inevitablemente el trabajo de las mujeres pobres en la recolección de combustible. La destrucción de árboles económicos redujo el ingreso por la fabricación de cerveza y privó a las mujeres más viejas de los ingresos por la recolección de leña y de agua.

Aunque se suponía que el proyecto mejoraría la salud gracias a la provisión de clínicas, de hecho éstas fueron escasas, localizadas de manera poco conveniente y atendidas sólo por hombres. La mortalidad infantil sigue siendo alta. Algo más importante es que ha habido un espectacular aumento en enfermedades tales como la meningitis cerebroespinal, la neumonía y las viruelas, así como la malaria y las enfermedades intestinales relacionadas con el riego en gran escala y con el cambio a fuentes superficiales de agua potable.

El Proyecto del Río Kano es un ejemplo clásico del argumento de que la comercialización basada en un acceso inequitativo a la tierra y a los recursos puede ir considerablemente en detrimento de los niveles de vida de los pobres, especialmente de las mujeres. Perdieron tierras y fuentes de ingreso, y sufrieron de la reducción en la variedad de alimentos nutritivos así como de un

aumento de su reclusión, aunque en la práctica conservaron alguna movilidad.

Idealmente, nos hubiera gustado valorar la literatura sobre los proyectos de desarrollo en el contexto de una estimación de conjunto de los cambios socioeconómicos que ocurren en la región del proyecto, y a la luz de procesos nacionales de desarrollo más amplios. Hubiéramos preferido también examinar los proyectos (incluso proyectos principales sin componentes femeninos, proyectos dirigidos específicamente a las mujeres y otros con un componente femenino) en los términos de sus efectos sobre la autonomía y la adquisición de poder de las mujeres. Aunque algunos de los proyectos más recientes son más sensibles a las desigualdades genéricas, al trabajo de las mujeres e incluso a las cuestiones de poder y de autonomía, muy pocos prestan atención sistemáticamente a los efectos de conjunto sobre los pobres y sobre las necesidades básicas.

El examen de la literatura relativa a proyectos resultó frustrante por varios conceptos.<sup>69/</sup> Las evaluaciones y reseñas de proyectos son difíciles de conseguir y desiguales en calidad. La metodología varía considerablemente de un estudio a otro, y la mayoría de las evaluaciones están desprovistas de un marco analítico más amplio. Los más antiguos proyectos de desarrollo para mujeres fueron en las áreas de la planeación familiar, la alimentación y la salud infantil y materna. Esos proyectos se consideraban como proyectos de prescripciones sociales o como "componentes especiales" que a menudo eran los primeros que se eliminaban en vista de las reducciones presupuestarias. Más recientemente el centro de interés se ha desplazado hacia el aumento de la productividad femenina, ya sea en la producción de alimentos y en la horticultura, ya sea en artes manuales y otras actividades de procesamiento similares.

Los proyectos de la Década arrojaron resultados variables. Muchos de ellos contribuyeron escasamente a cambiar la distribución del trabajo doméstico o a acrecentar el acceso de las mujeres a los recursos. Algunos de ellos hicieron aumentar el trabajo infantil (especialmente el de las niñas), que tomó por su cuenta una porción de la carga de trabajo adicional creado por la participación de la madre en el proyecto. Los ingresos de las mujeres por actividades del proyecto tendieron la mayoría de las veces a mantenerse iguales o a aumentar ligeramente. En unos cuantos casos, las mujeres incurrieron de hecho en deudas. Sin embargo, muchos proyectos dieron también a las participantes un nuevo sentimiento de confianza y la esperanza de cambiar sus situaciones.

Una proporción sustancial de todos los proyectos para mujeres sufre de un financiamiento y un apoyo administrativo inadecuados. La mayor parte de las evaluaciones anotaron que tanto el proyecto como la administración de alto nivel muchas veces no se consagraban enteramente o eran insensibles a las necesarias transformaciones de la situación femenina. Un segundo elemento es la escasez de recursos financieros para los proyectos dirigidos a las mujeres en todos los niveles. Un estudio sobre las prácticas de financiamiento de las agencias especializadas de las Naciones Unidas, por ejemplo, estimaba que en 1982 sólo .05 por ciento de las asignaciones al sector agrario en el sistema

total de las Naciones Unidas se destinaba a programas para mujeres rurales. Además señalaba que el aumento de desembolsos entre 1974 y 1982 había sido menos de la mitad del destinado a todos los otros subsectores rurales.<sup>70/</sup> Un examen panorámico de los proyectos para mujeres en otros sectores financiados por otras agencias donantes revelaba que reciben proporciones espectacularmente menores de dinero y de atención que los proyectos de desarrollo más amplios.<sup>71/</sup>

Muchos donadores expresaron preocupaciones sobre el nivel de financiamiento adecuado a la capacidad de absorción de la agencia encargada de la aplicación. Por un lado, los proyectos para mujeres no pueden hacer mucho con recursos limitados (aunque muchos sobreviven sorprendentemente bien). Esto explica en parte la marginalización de esos proyectos, así como la falta de éxito en la consecución de sus fines. Por otra parte, las evaluaciones de los donadores han señalado que un exceso de financiamiento puede ser tan grave como una insuficiencia. Si la organización es pequeña o si su personal está formado por mujeres con un entrenamiento insuficiente en la administración de proyectos, puede carecer de la capacidad organizativa para absorber el manejo adicional de unas operaciones acrecentadas.<sup>72/</sup>

La mayoría de los proyectos sufren de una falta de información básica sobre la situación socioeconómica de los beneficiarios y sobre los requerimientos económicos del proyecto en términos de los mercados disponibles para la producción de las mujeres, los precios de los insumos, la disponibilidad de materias primas, las oportunidades de empleo al término de los programas de capacitación y el potencial productivo de las nuevas variedades de cosechas y de siembras bajo las condiciones agrarias efectivas.<sup>73/</sup> Un reciente balance del fin de la Década realizado por el Fondo Voluntario de las Naciones Unidas para la Mujer (United Nations Voluntary Fund for Women, U.N.V.F.W.) mostraba que uno o más de estos "obstáculos" se presentaban en algún grado en la mayoría de los proyectos para las mujeres en Africa, Asia, Latinoamérica y el Pacífico.<sup>74/</sup> Además, los estudios de los lineamientos básicos no desglosan suficientemente, según el género y la clase, ciertos conceptos tales como el de hogar, o el de familia granjera, o el de producción.

Incluso cuando se han llevado a cabo estudios de los lineamientos básicos, a menudo no se los incorpora al diseño inicial del proyecto. Es éste un problema grave, ya que los documentos del estadio de diseño son los que liberan los fondos. Las correcciones tomadas a medio transcurso no harán ninguna diferencia si no hay fondos disponibles para asignarlos al componente femenino. Además, los componentes femeninos que se unen al tipo negativo de proyectos de desarrollo descrito más arriba no compensarán los efectos deletéreos de tales proyectos. (No obstante, hay unos pocos casos en que el componente femenino es la única parte "exitosa" de un proyecto por lo demás mal diseñado y aplicado.<sup>75/</sup>) A pesar de esto, sentimos que esa inoportunidad no es en sí misma la variable decisiva. El problema es más bien una conciencia y una sensibilidad insuficientes por parte de los planificadores, una inadecuación del apoyo financiero y del personal, unos marcos temporales poco realistas para el logro de las metas del proyecto y la falta de participación de las mujeres beneficiarias en el diseño y las decisiones del proyecto.

Algunas evaluaciones recientes han empezado a enderezar estas fallas.<sup>76/</sup> Ciertas agencias han desarrollado marcos de referencia analíticos más uniformes y herramientas que pueden ayudar a verificar y revisar los proyectos, a plantear las cuestiones y los temas necesarios para educar a los planificadores, y a orientar mejor la dirección del proyecto. Una de las iniciativas en este terreno es el establecimiento de "bancos de conocimientos" por el U.N.V.F.W. y otras agencias para planificadores y responsables de las decisiones. Las listas de control son otra de estas herramientas, aunque tienen limitaciones: utilizan a menudo una terminología que no le es familiar al personal del proyecto, no son uniformes a través de diferentes proyectos o diferentes agencias donadoras y tienen poco respaldo/cohesión y poco uso institucionales. Muchos de esos problemas pueden corregirse mediante una mejor capacitación del personal del proyecto, un mayor respaldo y control institucional de alto nivel y una mayor implicación de la población apuntada en las diferentes decisiones y estadios del ciclo del proyecto.

Por lo que hemos dicho hasta aquí queda claro que ha habido algunas fallas básicas en el enfoque general de las últimas décadas sobre cómo "integrar a las mujeres en el desarrollo". A menudo se ha dado por sentado implícitamente que las estrategias de desarrollo que se perseguían son en general benéficas para los pobres; de este modo, el único problema de las mujeres es que han sido marginalizadas de la corriente principal del desarrollo. Este enfoque ha arrojado sus sombras sobre gran parte de los debates, la literatura, la investigación y la acción de la Década. Hasta las evaluaciones de los proyectos específicos para mujeres se han centrado sobre su eficacia en términos de aplicación y rara vez en sus nexos con las estrategias o los procesos de desarrollo global. No obstante, vale la pena señalar que, aunque marginales en cuanto a recursos y alcances, muchos de los proyectos de la Década han proporcionado a las mujeres adiestramientos, capacitaciones, experiencia y un sentimiento de poder que de otro modo les hubiera sido difícil obtener.

#### Programas de población y derechos reproductivos

El aumento de la desigualdad relativa y del número de gentes que viven en pobreza absoluta se ha atribuido a menudo, de manera simplista, a las rápidas tasas de aumento de la población. Esta visión pasa por alto el hecho de que en muchos casos la creciente pobreza está ligada a una reducción del acceso a las tierras arables, una falta de derechos de pastoreo para el ganado, la privatización de tierras anteriormente baldías o de bosques y las dificultades para conseguir agua u otros recursos debido a las presiones e incentivos para un cultivo comercial provechoso. La disputa sobre las raíces del excedente de población pueden rastrearse por lo menos hasta Malthus y Marx. Mientras Malthus sostenía que las poblaciones humanas tienen una propensión natural a rebasar la disponibilidad de recursos, Marx creía que las raíces de los excedentes de población son sociales. En particular, alegaba que en la sociedad capitalista la población no es excesiva en relación con los recursos naturales sino en relación con el empleo, ya que el sistema tiene tendencias inherentes a recrear la escasez de trabajo y el desempleo. Así, son sólo los que no cuentan con medios de sobrevivencia ajenos al trabajo asalariado los que parecen estar constantemente en exceso.<sup>77/</sup>

Los primeros programas de control de la población en el Tercer Mundo tendían simplemente a suponer que la pobreza podía reducirse limitando la fecundidad, cosa que podía efectuarse mediante una amplia difusión de la tecnología y el conocimiento de la contracepción. El reconocimiento de que muchos de los primeros programas no funcionaron generó un brote de investigación sobre los factores que subyacen bajo el comportamiento de la fecundidad. Parte de la literatura sostenía que la pobreza rural, los papeles económicos de los hijos y la preocupación por la seguridad en la vejez, así como los patrones de la herencia de la propiedad, eran causas fundamentales de las altas tasas de fecundidad.<sup>78/</sup> Un punto de inflexión fundamental en términos de lineamientos de acción se alcanzó en la conferencia sobre población de Bucarest, en 1974. Se admitió la necesidad de salir de los estrechos programas de planificación familiar orientados hacia la tecnología, y acercarse a unas estrategias que situasen esos programas dentro de una perspectiva más amplia de mejoramiento de la salud y la educación. Ha llegado a alegarse también que la pobreza y el analfabetismo femeninos son causantes principales de la alta fecundidad, aunque las pruebas sobre este punto son algo ambiguas.<sup>79/</sup>

En su informe sobre el Desarrollo Mundial de 1984, el Banco Mundial identifica los siguientes aspectos como incentivos clave de la declinación de la fecundidad: reducir la mortalidad de los lactantes y los niños, educar a los padres (especialmente a las mujeres) y elevar los ingresos rurales, el empleo de las mujeres y su estatuto legal y social. Aunque este reconocimiento de los nexos existentes entre la autonomía de las mujeres en cuanto a su propia vida y el control de la fecundidad es encomiable, las agencias multilaterales y los gobiernos nacionales siguen tratando a las mujeres de manera instrumental en relación con los programas de población. Por ejemplo, entre los diseñadores de líneas de acción hay muy poco entendimiento de las desiguales respuestas a los programas de planeación familiar por parte de las mujeres mismas del Tercer Mundo. Aunque apenas puede dudarse de la considerable necesidad insatisfecha de un control de la natalidad entre las mujeres, los métodos de que se dispone en la actualidad son todos altamente insatisfactorios. Muchas compañías farmacéuticas internacionales tratan a las mujeres del Tercer Mundo como conejillos de Indias para sus nuevos métodos; productos químicos tales como el Depo Provera (que está prohibido en la mayoría de los países industriales adelantados como peligroso para la salud) son ampliamente administrados a mujeres del Tercer Mundo, a menudo con el conocimiento y la participación de agencias internacionales.

Los aspectos negativos de la tecnología contraceptiva disponible han sido investigados insuficientemente por las agencias o por los gobiernos nacionales, que a menudo encuentran conveniente aceptar los resultados de las firmas privadas que producen los productos. Tampoco se da mucho crédito o mucha importancia a los problemas específicos experimentados por las mujeres pobres. Cada vez son más numerosas las pruebas desenterradas por mujeres activistas y por investigadores preocupados por este asunto, que bajo las condiciones de salubridad, de atención a la salud y de nutrición femenina del Tercer Mundo, muchos de los métodos contraceptivos que se promueven pueden provocar efectos colaterales graves e incluso resultar en una esterilidad. Por ejemplo, el

problema con los dispositivos intrauterinos no es sólo que alteran los patrones de sangrado y por consiguiente "pueden ser culturalmente inaceptables o restringir las actividades de las usuarias".<sup>80/</sup> A menudo estos dispositivos se insertan en mujeres rurales sin la apropiada salubridad o el cuidado ulterior adecuado. El sangrado más abundante cobra un pesado tributo en una mujer ya subalimentada que sufre de anemia con deficiencia de hierro. La necesidad de volver pronto a un trabajo rudo después de la inserción, cosa a la que están acostumbradas la mayoría de las mujeres rurales, empeora todavía más la situación. La esterilización femenina, especialmente cuando se lleva a cabo en campamentos temporales de esterilización, tiene efectos igualmente peligrosos.<sup>81/</sup>

En el contexto del desarrollo de técnicas más invasivas (por ejemplo dispositivos intrauterinos e implantaciones hormonales), la tendencia a hacer el control más "centrado en la mujer" puede tener implicaciones negativas para las mujeres.<sup>82/</sup> Deja a los hombres fuera del asunto en cuanto a sus responsabilidades frente al control de la fecundidad y coloca el peso cada vez más sobre las mujeres. Si la ambivalencia de las mujeres mismas frente a la tecnología de la contracepción ha de superarse (y eso es esencial para todo programa que no consista en la esterilización forzosa), las tecnologías mismas deben hacerse más adaptadas al medio social y sanitario donde son utilizadas.<sup>83/</sup> Las agencias internacionales y los ministerios de salud nacionales necesitan también establecer estándares más altos para las pruebas y la difusión de las técnicas contraceptivas.

Los gobiernos no sólo consideran a las mujeres como instrumentos cuando se trata de limitar la fecundidad. En algunas situaciones se interesan en promover los nacimientos en ciertos sectores de la población mientras se los limita en otros. Los programas gubernamentales de Singapur, que intentan aumentar la fecundidad de las mujeres educadas mientras se reduce la de las otras, dan pruebas de ingenuidad y de un sesgo clasista. De modo semejante, en algunos países europeos se expresa una preocupación por las diferenciales relativas en la fecundidad de las mujeres indígenas en relación con las inmigradas de sus antiguas colonias.

El control de la reproducción es una necesidad básica y un derecho básico para todas las mujeres. Ligado como está a la salud y al estatuto social de las mujeres, así como a las poderosas estructuras sociales de la religión, del control estatal y de la inercia administrativa, y de la ganancia privada, es desde la perspectiva de las mujeres pobres como mejor puede entenderse y afirmarse ese derecho. Las mujeres saben que dar a luz es un fenómeno social, no puramente personal; tampoco negamos que las tendencias de la población mundial tienen probabilidades de ejercer una presión considerable sobre los recursos y las instituciones para fines de siglo. Pero nuestros cuerpos se han convertido en un peón en las luchas entre estados, religiones, jefes de familia hombres y compañías privadas. Los programas que no toman en cuenta los intereses de las mujeres no tienen probabilidades de alcanzar éxito. Y algo más importante aún: los requerimientos de un desarrollo genuino, orientado hacia el pueblo, exigen el reconocimiento de esta necesidad y este derecho fundamentales.

A este respecto, como en lo que se refiere a los recursos, el ingreso y el trabajo, los problemas de las mujeres pobres del Tercer Mundo están inextricablemente implicados en el proceso global de desarrollo, y deben pues enfrentarse en ese nivel y de tal manera que se reconozcan y se desarrollen las responsabilidades de la mujer en la producción de bienes y en la "reproducción" de seres humanos. Sólo de esta manera serán capaces las sociedades de hacer frente a la crisis radical de reproducción (en su sentido más amplio) que aflige ahora a los pobres, tanto hombres como mujeres. Hacia los lineamientos de esa crisis y hacia la posibilidad de descubrir nuevas visiones y estrategias que den fuerzas a la gente pobre, es hacia donde nos volvemos en el siguiente capítulo.



## CAPÍTULO II

### CRISIS DE SISTEMAS, FRACASOS DE LA REPRODUCCIÓN

#### Y POTENCIAL FEMENINO

Para empezar permítasenos enunciar la distinción entre los dos tipos de crisis que nos afectan hoy. La palabra "crisis" ha sido usada tan abusivamente que es importante aclarar lo que queremos decir con ella. Cuando una estructura o un sistema alcanza una etapa en que debe o bien sufrir cambios sustanciales o bien desmoronarse, está en estado de crisis. Las soluciones temporales pueden mitigar algunos de sus efectos, pero mientras sus causas estructurales principales queden intactas la crisis persistirá, exigiendo su solución, y las cosas no podrán volver a ser como habían sido.

En este sentido, alegamos que una crisis afecta ahora tanto al sistema económico mundial como a las estructuras por medio de las cuales la mayoría de la población mundial se reproduce. Entendemos por reproducción el proceso mediante el cual los seres humanos se enfrentan a sus necesidades básicas y sobreviven de día en día. Puesto que la mayoría de los pueblos forma parte de un sistema económico más amplio -regional, nacional o internacional-, su propia reproducción no es independiente del funcionamiento de un sistema más amplio.<sup>84/</sup> Pero uno y otro no son en absoluto congruentes. El sistema económico puede dar pruebas de vigor y dinamismo mientras siguen sin satisfacerse las necesidades básicas del pueblo, o incluso mientras la situación al respecto empeora.<sup>85/</sup> Por otra parte, las necesidades básicas de los pobres pueden satisfacerse aunque la tasa de crecimiento y el ingreso per capita se mantengan bajos.<sup>86/</sup> La reproducción de los seres humanos depende en gran medida de las políticas estatales hacia el sector agrario, hacia el empleo y hacia los gastos directos para la satisfacción de las necesidades básicas y la eliminación de la pobreza. En ausencia de políticas explícitas para hacer frente a las necesidades básicas de los pobres, el crecimiento económico mejorará las condiciones de la reproducción humana únicamente si hace aumentar el empleo y los ingresos reales de la población en general. Por ejemplo, las siembras de exportación en un área que era antes de autoabastecimiento puede reducir el acceso del pueblo a la tierra y a otros recursos sin hacer por ello aumentar el empleo, o incluso, si hace crecer el empleo, puede no hacerlo de tal manera que compense la pérdida de acceso a la tierra. El estado puede intervenir bajo tales circunstancias para compensar el déficit por medio de la creación de empleos o el suministro de alimentos subsidiados. Pero una vez que el peso recae sobre el estado, la reproducción de los pobres se vuelve dependiente de las exigencias del gasto estatal.<sup>87/</sup> Una crisis del gasto estatal bajo presiones económicas o sociales o de ambos tipos puede crear una crisis en la reproducción básica. Tal ha sido la reciente experiencia de un número de países que han recortado los subsidios a los alimentos y otros artículos de consumo de masas bajo presiones del FMI como precondition para conseguir préstamos para la balanza de pagos.<sup>88/</sup>

En este capítulo establecemos los nexos entre las actuales crisis de sistemas y la historia pasada de las políticas y estrategias de desarrollo, las implicaciones de las crisis de sistemas en cuanto a la reproducción de los pobres y la importancia de reconocer el potencial femenino para mitigar algunos de esos efectos gracias a la posición clave de las mujeres en la reproducción básica.

#### Las crisis de alimentos-combustible-agua<sup>89/</sup>

Es nuestra tesis que aunque han tenido lugar cambios significativos en el clima de las líneas de acción -en parte debido al impacto devastador de la hambruna etíope-, ciertos aspectos decisivos de los problemas a largo plazo de disponibilidad alimentaria, no sólo en el África subsahariana sino también en otras partes del Tercer Mundo, no son todavía suficientemente reconocidas en los más altos niveles políticos de toma de decisión. Los aspectos descuidados tienen que ver con la posición crítica de la mujer en las sociedades como productora, abastecedora y administradora de alimentos. Descuidar el trabajo de las mujeres en este caso es cosa que no sólo va en detrimento de las mujeres, sino que también hace imposible desarrollar los enfoques integrados sobre los problemas interrelacionados de los alimentos, el combustible y el agua, que se están reconociendo cada vez más como esenciales para el éxito de las líneas de acción.

Por razones de brevedad no nos demoraremos aquí en las diferencias y los debates sobre líneas de acción entre diferentes agencias internacionales de desarrollo, instituciones de asistencia e investigación y gobiernos nacionales durante el transcurso de las tres Décadas de Desarrollo de las Naciones Unidas. Más bien nos centraremos en algunas grandes tendencias de las líneas de acción y en sus efectos. Alegamos que ha habido una excesiva insistencia en la producción agregada de alimentos y en el mercado de granos en el nivel global y nacional, en detrimento de la disponibilidad de tierras y recursos para la autosuficiencia alimentaria regional y local. Esta insistencia ha hecho difícil percibir claramente la fragilidad subyacente de las bases ecológicas, institucionales y sociales de la disponibilidad de alimentos, combustible y agua, y el acceso a ellos en el Tercer Mundo. Concomitante con este marco de líneas de acción fue la casi total falta de atención a los productores de alimentos durante gran parte de los años 1960, a los nexos entre la disponibilidad de comida, a las fuentes de energía rural y el agua, y a las mujeres como elemento humano en esos nexos. Aunque este descuido pareció disminuir durante los años 1970, los cambios de política no han impedido crisis como las de Sahel y Etiopía.

Durante la mayor parte de la primera y segunda Décadas del Desarrollo de las Naciones Unidas hubo dos corrientes distinguibles en la política alimentaria. Una corriente subrayaba que el uso eficiente de los recursos económicos globales requería una expansión de la producción agrícola global y del mercado basada en ventajas de costo comparativo en esa producción.<sup>90/</sup> Dado que algunos de los países principales del norte -los Estados Unidos, Canadá-, así como Australia, eran ya grandes productores comerciales de granos, mientras que muchos de los países del Tercer Mundo se han especializado históricamente

en la producción de cosechas de exportación tales como café, azúcar, cacao, té y frutas, los proponentes de este enfoque alegan que la producción y el comercio deberían lógicamente proseguir esos lineamientos. Así, la producción mundial de granos ha seguido estando dominada por los Estados Unidos, Canadá y Australia, mientras que a los campesinos del Tercer Mundo se los ha alentado a expandir su producción de cosechas de exportación apropiadas a su aparente (históricamente establecida) ventaja comparativa en los costos. La asistencia alimenticia sacada de los excedentes de existencias de granos del Norte se suponía que debía contemplar la disponibilidad de granos en el Tercer Mundo en los periodos de sequías, inundaciones y otros cataclismos graves de la producción agrícola.

El segundo enfoque cambiaba el acento de la producción alimenticia global a la nacional. Esto tuvo efecto principalmente en aquellos países del Tercer Mundo que eran ya productores significativos de trigo, arroz y maíz. Se pregonó una "revolución verde" en los años 1960, basada en la diseminación de paquetes de semillas de alto rendimiento, fertilizante, pesticidas y agua. La nueva tecnología se desarrolló por medio de una red mundialmente conectada de institutos de investigación. Recibió el respaldo gubernamental bajo forma de créditos, estudios de mercado y apoyo a los precios, y se le expandió de conformidad con un enfoque de "edificación sobre los mejores". Es decir que se centró la atención sobre aquellas regiones y campesinos dentro de un país que eran los más capaces de ayudarse a sí mismos como productores individuales; se consideraba que esto era lo más adecuado para obtener la mayor reintegración de los recursos gubernamentales.

Ambos enfoques subrayaban de manera casi obsesiva la expansión de la producción y el comercio agrícolas y la provisión de incentivos para ello. La diferencia entre las dos corrientes consistía en que una argumentaba en favor de la expansión de la producción alimenticia mundial y el comercio internacional, mientras que la otra subrayaba la producción nacional de alimentos y el comercio internacional dentro de un país. Esta diferencia ha sido significativa para cuestiones de autodependencia alimentaria. Los países del Tercer Mundo que siguieron el primer camino (muchos países de África y de Latinoamérica) y expandieron las exportaciones o la producción de artículos no alimenticios para el mercado interno se han encontrado cada vez más y más incómodamente dependientes del mercado y de la asistencia mundiales. Puesto que los precios de los artículos agrícolas tienden a ser volátiles en los mercados mundiales, confiar en el mercado significa a menudo confiar cada vez más en la asistencia alimentaria cuando los precios de las exportaciones de un país caen de manera marcada. Lo irónico de todo esto es que unas condiciones climáticas favorables que llevan a un cuantioso suministro mundial de un artículo de exportación y una caída en su precio como resultante de ello, pueden crear las condiciones de asistencia alimentaria al ejercer presión sobre la balanza de pagos. De este modo la asistencia alimentaria puede volverse necesaria tanto bajo condiciones agro-climáticas adversas como benéficas.

En segundo lugar, la estructura del mercado internacional de granos, que está controlada por unos pocos "mercaderes", significa que incluso la compra

de granos alimenticios en tiempos de escasez nacional puede resultar imposible. Los grandes comerciantes han ejercido influencias eficaces contra el establecimiento de una reserva mundial de granos como "colchón" alimenticio, controlada multilateralmente, ya que tal cosa reduciría su capacidad de beneficiarse con la volatilidad del abastecimiento y de los precios en los mercados mundiales.<sup>91/</sup> Así, por ejemplo, durante la severa sequía de la India de 1972-73, la ausencia de una reserva multilateral puede haber contribuido a la muerte de hasta un millón de personas, ya que la India no podía permitirse igualar los precios ofrecidos por China y la U.R.S.S. por los granos norteamericanos.<sup>92/</sup> En tercer lugar, la excesiva dependencia de las importaciones de alimentos en un país que se enfrenta a graves déficits de la balanza de pagos y a la carga de una deuda externa, hace que la disponibilidad de alimentos nacionales se vuelva igualmente vulnerable a esas presiones.

Las naciones que han seguido el camino de la "revolución verde" y han expandido la producción nacional de granos han podido a su debido tiempo esquivar algunos de esos problemas. Por ejemplo, a principios de los años 1980 la producción india de granos y la reserva "colchón" nacional habían alcanzado un volumen suficiente para que los años de sequía pudieran sortearse más fácilmente que antes. Sin embargo, incluso en esos países, los efectos distributivos adversos de una política de "edificación sobre los mejores" han significado que los aumentos en la producción alimentaria nacional total no siempre se han traducido en un acceso a los alimentos entre las regiones, las clases ocupacionales y los grupos de ingresos más pobres. De este modo, aunque la capacidad nacional para evitar la hambruna ha mejorado indudablemente en la India, la desnutrición a largo plazo entre los pobres no ha sido erradicada. Ni puede tampoco afirmarse que la supresión de la desnutrición es sólo cuestión de tiempo, puesto que la producción global ha aumentado. Un efecto distributivo importante de la política de la "revolución verde", es la canalización relativa y absoluta de los recursos fuera del alcance de los cultivos (por ejemplo, mijos, leguminosas) que son la dieta habitual de las regiones y los grupos más pobres. El estancamiento de la producción significa el estancamiento del ingreso real, lo cual a su vez significa que la desnutrición estructural puede empeorarse a la vez que mejora la capacidad nacional de hacer frente a los efectos de la sequía.<sup>93/</sup>

Estas desigualdades distributivas han sido especialmente perniciosas en Latinoamérica y en Asia. En muchas partes de Latinoamérica la tradicional coexistencia de vastas propiedades y de pequeñas parcelas ha cedido el lugar cada vez más a las explotaciones agrícolas capitalistas de grandes compañías con trabajo asalariado por la vía del despojo de los pequeños propietarios campesinos.<sup>94/</sup> El resultado ha sido un flujo de población en gran escala hacia las favelas urbanas, un empobrecimiento del campo y una creciente dependencia de los que no poseen tierras respecto del trabajo migratorio o contractual en las granjas de exportación. La reforma agraria es por consiguiente una exigencia popular fundamental. En Asia la presencia de un desempleo en gran escala, así como del subempleo, entre los campesinos sin tierra, ha hecho de la generación de empleos una necesidad esencial, aunque aquí también la reforma agraria es importantísima.<sup>95/</sup>

Esto nos lleva a la cuestión más amplia de las políticas alimentarias en presencia de vastas desigualdades regionales así como de desigualdades en la posesión de la tierra. En Brasil, que pretende ser el cuarto productor de granos del mundo, los pobres son los que parecen haber soportado el peso principal de los seis últimos años de sequía en el noreste del país. La presencia de extremas desigualdades en la posesión de la tierra y en el poder político-económico en la región ha significado que la mayor parte de las medidas y los recursos destinados a aliviar la sequía hayan sido aprovechados básicamente por los grandes terratenientes.<sup>96/</sup>

La hambruna de 1968-73 en Sahel puso en el primer plano algunos de estos problemas. Como resultado de esto, ha habido un creciente reconocimiento por parte de los que decidieron las líneas de acción en la comunidad durante la pasada década, de que las sequías no son desastres puramente "naturales" para los que la respuesta adecuada son medidas de alivio a corto plazo. Un número importante de estos desastres parecen por el contrario resultar de factores estructurales a más largo plazo, consecuencia de patrones regionales de desarrollo y de uso de la tierra. A resultados de este reconocimiento, el Club de Sahel y el Permanent Interstate Committee for Drought Control in the Region (Comité Interestatal para el Control de la Sequía en la Región, CILSS), admitieron que la suficiencia alimentaria debería ser la meta principal del desarrollo nacional y regional.<sup>97/</sup> De modo semejante, algunos esfuerzos de investigación auspiciados por las Naciones Unidas e incluso por agencias de asistencia bilaterales han iniciado ahora la exploración del impacto de las cosechas para ingresos líquidos en una producción alimentaria de subsistencia. Estos esfuerzos deberían tomar en cuenta las razones de la crisis que prosigue en el Sahel.

Una de las más críticas de estas razones es la falta de políticas integradas en cuanto al cultivo, el uso de las maderas y la administración del agua. Las crisis de alimentos, agua y energía rural están ligadas entre sí a través de procesos ecológicos y demográficos, resultado a su vez de políticas miopes y de las estructuras de poder existentes. Aunque la sequía es la causa individual más importante de las fallas alimentarias, no está causada exclusivamente por la escasez de lluvias. Pueden identificarse por lo menos tres tipos de sequías: sequía de lluvias, sequía por escurrimiento y sequía freática.<sup>98/</sup> Incluso en años de precipitaciones normales o buenas, la sequía debida a escurrimiento o a niveles freáticos bajos puede tener efectos devastadores.

Estos dos últimos tipos de sequía son a menudo resultado de la deforestación y de la erosión de los suelos causadas por una tala de árboles mal planeada y mal equilibrada para usos industriales (fábricas de pulpa y de papel, de muebles, etc.); por la tala de árboles para las necesidades de energía doméstica, o rural, o urbana; por los embalses o por la desviación de ríos o arroyos perennes para fines hidroeléctricos; y por sobrepastoreo u otras prácticas agrícolas perniciosas. Dos grandes rasgos agroclimáticos que caracterizan vastas extensiones de los trópicos exacerban estos problemas: el poco espesor y la baja calidad de los suelos superficiales y la intensidad de las tormentas estacionales. Estas últimas tienden a barrer y a apelmazar los suelos

existentes en ausencia de una cubierta de vegetación adecuada y de árboles. Las sequías graves parecen haberse vuelto ahora endémicas en el África subsahariana. En 1984, según la FAO, hubo graves escaseces de alimentos en Etiopía, Sudán, el Sahel y las regiones sudafricanas de Zimbabue, Mozambique, Angola, Botswana, Lesotho y Zambia.<sup>99/</sup> Los procesos subyacentes operan igualmente fuera de África.<sup>100/</sup>

No todos los problemas pueden achacarse al uso industrial excesivo de los bosques. La privatización de tierras anteriormente baldías y comunales reduce la disponibilidad de biomasa leñosa (leña ligera, ramillas, madera muerta y residuos de las cosechas) que es la forma dominante de energía doméstica, especialmente entre las familias pobres de África. Esto acarrea graves escaseces de energía, que se ven empeoradas por las rápidas tasas de crecimiento de la población.<sup>101/</sup> Por añadidura, los pobres y los desprovistos de tierras tienden también a perder su acceso a los productos forestales como alimentos y como fuentes de ingresos.

Un efecto relacionado con todas estas presiones sobre la energía rural y el agua es la creciente erosión de los suelos y la declinación de la producción de alimentos y de la productividad. Las tres crisis -alimentos, combustible y agua- son por consiguiente interdependientes y requieren soluciones integradas y a más largo plazo. La necesidad de tales soluciones empieza a ser reconocida ahora sistemáticamente. Por ejemplo, con fondos de la Autoridad Sueca Internacional para el Desarrollo (Swedish International Development Authority, SIDA), la Cruz Roja Sueca y Earthscan (un servicio de información sobre medio ambiente y desarrollo que tiene su base en Londres) han colaborado para producir el informe de Wijkman y Timberlake citado más arriba. Su principal argumento es que los llamados "desastres naturales" son cada vez más causados por los seres humanos. Aunque es ésta una idea deprimente cuando se considera la escala de la miseria humana implicada, ofrece también la esperanza de que existan eficazmente soluciones y opciones a largo plazo que puedan identificarse y aplicarse.<sup>102/</sup>

El informe criticaba agudamente desde dentro las prácticas y motivaciones de las agencias dedicadas al alivio de situaciones de desastre. Una de las principales críticas es que -como el proverbial burro en una cacharrerías- esas agencias a menudo trastornan los mecanismos existentes para hacer frente a los desastres, favorecen la dependencia exterior más que la autodependencia y tratan a los pobres (que son en general los más gravemente afectados por los desastres) como a víctimas desesperadas. El informe aboga fuertemente, en consecuencia, por la elaboración de soluciones a largo plazo en conjunción con las poblaciones locales. Las soluciones deben ser elaboradas tomando en cuenta las experiencias y necesidades declaradas de dicha población, y las políticas y programas de decisión en cuanto a líneas de acción.

Si alguna falla puede encontrarse en este reflexivo y sensible documento, es que no da el paso crítico final implícito en su propia argumentación. A saber: que si las crisis de alimentos-agua-combustible están interrelacionadas, y si las poblaciones locales han de ser la espina dorsal de los esfuerzos

de desarrollo encaminados a su solución, entonces las mujeres (especialmente las pobres y las desprovistas de tierras) deben ser explícitamente reconocidas como los elementos humanos clave en esos nexos, y como agentes activos en cualesquiera resoluciones. Lo que se ha llamado una crisis generalizada de reproducción es una crisis multidimensional. Primero, una amplia literatura muestra ahora que en muchas partes del Tercer Mundo las mujeres son productores importantes, a menudo los más importantes, de cosechas alimenticias.<sup>103/</sup> Segundo, incluso allí donde las mujeres no cultivan efectivamente las cosechas, son casi universalmente los principales procesadores de alimentos y cocineros. Tercero, además de ser proveedoras de alimentos, las mujeres generalmente son también responsables de la recolección de agua y combustible, aun cuando el trabajo de los niños es también importante para esta última tarea.<sup>104/</sup> Cuanto menos disponibles están el agua y el combustible, tanto más tiempo tienen que dedicar las mujeres a su recolección. Datos de estudios de muestreo de nivel nacional demuestran también ahora que las mujeres más pobres realizan esas tareas en números desproporcionados.<sup>105/</sup> Cuarto, la crisis de reproducción se refleja en el hecho de que las mujeres tengan que hacer cambalaches en tre diferentes necesidades básicas en el uso de recursos tales como su tiempo de trabajo, su ingreso líquido o la tierra sobre la que tienen algún control. Allí donde las mujeres tienen poco poder de ingresos o poco control efectivo sobre el ingreso líquido o el uso de la tierra (y esto puede deberse tanto a las jerarquías genéricas tradicionales como a políticas estatales sesgadas en cuanto a la reforma agraria), su propio tiempo de trabajo y el de sus hijos (especialmente el de las niñas) es el único recurso sobre el que tienen en todo caso algún control. De esta manera, las horas de trabajo de las mujeres como único mecanismo para intentar hacer frente a la crisis, se alargan considerablemente. Quinto, el impacto nutritivo y sanitario de estas presiones opera orientando el consumo hacia alimentos menos nutritivos pero menos laboriosos y que necesitan menos combustibles, por ejemplo de los ñames a la yuca, del mijo a la mandioca, de granos integrales a alimentos procesados que se compran.<sup>106/</sup> Esto afecta particularmente el estatuto nutritivo de los niños en etapa de crecimiento. Sexto, las mujeres, como administradoras de la distribución de comida dentro del hogar, comen generalmente después que los hombres, y a veces después que los niños, consumiendo por consiguiente cantidades más pequeñas y menos nutritivas. Asimismo, las hijas quedan a menudo discriminadas en favor de los hijos en la distribución de comida.<sup>107/</sup> En conjunción con unas cargas de trabajo aumentadas, esto lleva a una declinación del estatuto alimento absoluto y relativo de las mujeres.<sup>108/</sup>

Es claro que las mujeres, como principales trabajadoras en la provisión de las necesidades básicas, son centrales para un entendimiento de los nexos que se encuentran en la crisis de reproducción. Y se sigue de ello que las mujeres deben ser actores potenciales en toda resolución de la crisis. En realidad, con o sin el reconocimiento internacional o gubernamental, las mujeres han estado ya organizándose. En la India, por ejemplo, se está extendiendo un movimiento de mujeres que se organizan contra los contratistas forestales para evitar la desforestación.<sup>109/</sup> Los sistemas tradicionales de mutua asistencia y ayuda basados en el parentesco y en la comunidad, por ejemplo el "harambee" de Kenya, son revitalizados para que contribuyan a solucionar los problemas de

suministro de agua y combustible. Los grupos de mujeres existentes tienden a ser locales y participativos, así como altamente flexibles en su capacidad de reorientarse de un proyecto a otro según las necesidades.<sup>110/</sup>

Una importante barrera para el funcionamiento efectivo de estos grupos es que los intereses de los hombres y mujeres pobres no siempre son idénticos, debido a la existente división sexual del trabajo y de los recursos. Por ejemplo: los hombres pueden interesarse más en las cosechas para cobro en efectivo que en las cosechas para el consumo alimenticio si controlan el ingreso monetario; pueden estar dispuestos a vender los derechos forestales a contratistas madereros; o pueden ser indiferentes a las mejoras tecnológicas que reducen el trabajo en la cocina o el uso de agua o de combustible. Algunos hombres pueden también temer el crecimiento del poder de las mujeres gracias a sus organizaciones y a sus tomas de decisiones colectivas. La activación de las organizaciones de mujeres es una acción clave para el mejoramiento potencial de todos los pobres, y es éste un argumento decisivo para despertar la conciencia de los hombres pobres y desprovistos de tierras.

Los gobiernos y las agencias internacionales siguen también beatíficamente ignorantes de las crecientes pruebas de que las mujeres, como principales proveedoras de necesidades básicas, son esenciales para entender y resolver la crisis de la reproducción rural en el Tercer Mundo. Es sobradamente tiempo de invertir esta indiferencia. En un reciente grupo de trabajo sobre el papel de la mujer en la autosuficiencia alimentaria, el equipo de investigación sobre políticas macroeconómicas concluyó que entre los requerimientos regionales se cuentan los siguientes: para Africa, la conexión de las políticas alimentarias con el acceso de las productoras femeninas a la tierra, el crédito, la tecnología y los mercados, con mayor insistencia de conjunto en los granos tradicionales y las siembras mixtas; para Asia, asegurarse de que las tecnologías de procesamiento de alimentos no sigan desplazando a las mujeres, y de que se las ayude a establecer molinos de arroz cooperativos, por ejemplo; para Latinoamérica, que se dé a las mujeres un estatuto igual al del hombre en las reformas agrarias y las estrategias de cultivos cooperativos.<sup>111/</sup>

### La balanza de pagos y la crisis de la deuda

Aunque en lo que se refiere a los países del Tercer Mundo existe una crisis bajo la forma de cargas de deuda y déficit de pagos inmanejables, esto no son más que síntomas de una crisis más amplia del sistema financiero y monetario de la postguerra, así como de los mecanismos correspondientes de comercio internacional y flujo de capitales. En el sistema Bretton Woods, a pesar de las intenciones de algunos por lo menos de ser fundadores,<sup>112/</sup> el peso del ajuste a los desequilibrios de la balanza de pagos internacionales recae enteramente sobre los países deficitarios. Dada la debilidad estructural que la era colonial impuso a la mayoría de los países del Tercer Mundo, su papel ha sido de perenne "ajuste". La Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) ha alegado extensamente la necesidad de estrategias orientadas hacia el interior y de sustitución de importaciones para reducir las presiones de la balanza de pagos y para dar al crecimiento económico un

impulso interno.<sup>113/</sup> Simultáneamente, la CEPAL favorecía la reforma agraria como mecanismo para aumentar la productividad agrícola, reducir la desigualdad de ingresos y expandir el mercado doméstico para mercancías industriales. Los resultados variados de las reformas agrarias emprendidas durante la década de 1950, 1960 y 1970 están documentados.<sup>114/</sup> Del lado de la sustitución de importaciones, a mediados de la década de 1960 se asistió al comienzo de una creciente desilusión e incluso a una inversión de las políticas anteriores. Se alegaba que la fase "fácil" de la sustitución de bienes de consumo tendría que ceder el paso a una fase mucho más "dura" de intensa producción de bienes de capital tecnológicos.

Un punto extremadamente importante es que la fase de sustitución de importaciones no pareció mejorar la posición de Latinoamérica en cuanto a balanza de pagos, como había sido su intención. Aunque se culpó de esto al creciente requerimiento de importación de bienes de capital e intermedios para la industrialización, se concedió demasada poca atención a otro factor que contribuyó a ello: el hecho de que al establecer barreras proteccionistas contra las importaciones, las compañías multinacionales empezaron a localizar y expandir su producción industrial en esos países. La medida en que el crecimiento de las importaciones industriales puede atribuirse directamente a la producción de MNC, la medida en que las cuentas de las importaciones se inflaron gracias a la "facturación de transferencia",<sup>115/</sup> y la medida en que las tentativas de robustecer la industria doméstica quedaron debilitadas por el control multinacional y la comercialización de la tecnología, son cosas que no se conocen bien. Indudablemente las tres cosas sucedieron. Pero incluso aparte del desequilibrio de la balanza comercial, las remesas debidas a repatriación de beneficios y otros pagos similares fueron considerables hacia fines de la década de 1960. Así, las estrategias de desarrollo que apuntaban a controlar el comercio a la vez que permitían movimientos de capital relativamente libres no pudieron ni controlar el comercio ni mejorar la balanza de pagos. Para fines de la década de 1960 y de la de 1970, la promoción de las exportaciones se estaba convirtiendo otra vez en una prioridad predominante. Después de 1973, el reciclaje de petrodólares por los bancos comerciales por medio de préstamos a países del Tercer Mundo es bien conocido. Aunque los bancos estaban ansiosos de encontrar salidas provechosas para esos fondos, los préstamos fueron asignados por lo general según prioridades negociadas entre gobiernos, prestamistas privados y solicitantes privados (cuyo empréstito a veces estaba garantizado por los gobiernos). Rara vez se tuvieron en cuenta de una manera o de otra las necesidades o los intereses del pueblo. Así, lo mismo que sucedió con otras decisiones de la política de desarrollo, ni las prioridades ni los mecanismos de inversión se determinaron democráticamente. Los préstamos se gastaron a menudo en la militarización, en proyectos de infraestructura con largos plazos de gestación y en algunos casos en servicios sociales. Hubo también ciertas fugas de los fondos hacia cuentas bancarias del extranjero.

Con la pérdida de vivacidad de la economía mundial y del comercio internacional, las presiones de ajuste en los países latinoamericanos que se enfrentaban a grandes deudas se hicieron graves.<sup>116/</sup> El rápido crecimiento de la carga de la deuda y la incapacidad de pagarla se deben en parte a la actual

recesión mundial y a la correlativa declinación en las exportaciones de los países del Tercer Mundo, problema que se ve agravado por el proteccionismo de los países industriales. Pero el desmesurado crecimiento de la deuda se debe también a la obra de las tasas de interés internacionales variables, que se ven afectadas por la política norteamericana de administrar sus propios déficits domésticos y de balanza de pagos por medio de altas tasas de interés e infusiones de capital. La consiguiente inestabilidad en el sistema monetario y financiero internacional no sólo hace difícil cumplir con las deudas a corto plazo, sino casi imposible la planificación a largo plazo. En este contexto es en el que deben entenderse los paquetes de ajuste estructural que negocian el FMI y el Banco Mundial operando en mancuerna.

Ante todo, los paquetes de ajuste estructural tienen pocas probabilidades de llevar al necesario aumento de las exportaciones, dado el creciente proteccionismo en los países adelantados. En segundo lugar, si los programas de promoción de exportaciones tienen efectivamente éxito, especialmente en la agricultura, es probable que reduzcan para los pobres la disponibilidad de alimentos domésticos. En tercer lugar, esto tendría un efecto nocivo en la sobrevivencia humana debido a los recortes en las importaciones de bienes de consumo, en los subsidios para artículos tales como los alimentos y los combustibles, y en los gastos para salud y educación. De hecho, las agencias internacionales y la comunidad de los negocios son conscientes de que la fase "dura" de la administración de la deuda queda por abordarse, y de que habrá considerables trastornos civiles y políticos ocasionados por sus programas de ajustes estructurales.

Además, aunque se ejerce considerable presión sobre los países del Tercer Mundo para que se "ajusten estructuralmente", hay una apertura, limitada pero preciosa, en las agencias internacionales y en los gobiernos de los países avanzados al ajuste estructural del sistema como un todo.<sup>117/</sup> Y a menos que las cargas del ajuste se compartan entre países con excedentes y países deficitarios,<sup>118/</sup> y a menos que los países más poderosos dejen de vivir más allá de sus posibilidades, la crisis del sistema no se resolverá.

Como ya dijimos, las raíces de la crisis de la balanza de pagos del Tercer Mundo se remontan a antes de 1973 y de la expansión de la deuda. Las raíces estructurales radican en la apertura a los flujos de capital privado y en las grandes remesas que resultan de ello.<sup>119/</sup> La debilidad de la balanza de pagos estaba pues incrustada en el sistema de producción y comercio durante la fase de sustitución de importaciones y después.<sup>120/</sup> La proyección de la deuda no hizo más que intensificar y precipitar la crisis.

Está igualmente claro que las necesidades básicas de la mayoría de la población serán ahora una prioridad gubernamental o multilateral secundaria. Aunque es todavía demasiado pronto para una apreciación sistemática de los efectos del "ajuste estructural" en la década del 1980, la suposición basada en buenas informaciones en el sentido de un impacto negativo de los recortes sobre la alimentación, las enfermedades, la mortalidad, la sobrevivencia infantil, la salubridad, el transporte y la educación, no puede estar muy errada.<sup>121/</sup> Los recortes presupuestarios se sentirán también directamente en los empleos

del sector público. Si la experiencia de Chile después de 1973 es indicativa, la ulterior apertura de la economía a un libre movimiento de mercancías y capitales, y los aumentos de precio de los insumos importados tendrán un impacto recesivo a medida que muchas firmas pequeñas y medianas abandonen su actividad.<sup>122/</sup> El desempleo en gran escala, combinado con ciertas reducciones de los servicios sociales, condujo a un rápido y grave empobrecimiento en Chile, mientras que la fuga de capitales agravaba la presión sobre la balanza de pagos.

Para las mujeres, los programas de "ajuste estructural" tendrán probablemente varios efectos. El efecto de los programas de estabilización sobre el empleo femenino será seguramente confuso. Su empleo en las firmas pequeñas y medianas que producen para el mercado doméstico tenderá a declinar a medida que esas firmas abandonen los negocios. Por otra parte, si las industrias orientadas hacia la exportación se expanden bajo el estímulo gubernamental, el empleo femenino probablemente se expandirá igualmente, ya que las mujeres trabajadoras tienden a predominar en este sector. Como es bien sabido, aunque los salarios y las condiciones de trabajo puedan ser a veces un poco mejores en las fábricas más grandes de las zonas francas, el trabajo es temporal y con una alta proporción de renovación de personal y una severa disciplina. Muchas mujeres, en las unidades de exportación, trabajan en condiciones agotadoras, con bajo salario y alta inseguridad laboral.<sup>123/</sup>

En respuesta a la crisis del adeudo, las agencias internacionales han aconsejado a algunos países que generen intercambios exteriores mediante una mayor expansión de la agricultura de exportación. Como resultado de ello, el empleo femenino ha crecido en ese sector. Ese empleo, en plantaciones o haciendas de tipo gran empresa, presenta grandes similitudes con el empleo femenino en las fábricas del Tercer Mundo, en cuanto a las condiciones de trabajo y a la vulnerabilidad frente a las variaciones estacionales. Un ejemplo de ello es la producción comercial de frutas y legumbres de invierno en México. El empleo femenino tiende también a expandirse en los servicios, el comercio y el trabajo "de entregas". Estas son las llamadas actividades "informales", que crecen a la par de la participación de las mujeres en el trabajo.<sup>124/</sup> Aun que las mujeres pobres siempre han trabajado por un salario, las presiones de los programas de estabilización sobre los ingresos y el consumo obligan a un número cada vez mayor de mujeres (jóvenes y mayores) a buscar trabajo. El empleo doméstico ofrece también una salida, aunque el empobrecimiento de las clases medias puede reducir la demanda de sirvientas domésticas pagadas. Así, el empleo femenino puede crecer como consecuencia de los programas de "ajuste estructural", pero crece de manera forzada y principalmente bajo las condiciones negativas del llamado sector "informal".

Los efectos específicos de medidas tales como las restricciones a la importación (adoptadas como parte de paquetes de ajuste estructural) sobre el abanico de actividades comprendidas en este sector es difícil de predecir. Por un lado, al bloquear o reducir el flujo de bienes de consumo importados y otras manufacturas, la demanda de mercancías que pueden producirse localmente podría crecer. Sin embargo, ciertas ocupaciones que dependen de materias primas o

mercancías importadas (por ejemplo ciertos tipos de ventas de distribución y de comercio) quedarían dañadas por las restricciones a la importación. La reducción del poder de compra de las masas como resultado de los programas de ajuste estructural se traduce en una demanda reducida de muchas mercancías, pero puede haber también un giro hacia mercancías más baratas producidas en el "sector informal".

Un segundo impacto importante de los programas respaldados por el FMI sobre las mujeres se produce a través de los recortes en los gastos de servicio social. Estos recortes tienen lugar al mismo tiempo que la demanda de esos servicios aumenta, como resultado del desempleo y la pobreza crecientes. La política fiscal restrictiva implica que servicios tales como la educación, la salud, la habitación social, los alimentos subsidiados y el transporte queden reducidos, eliminados o sólo disponibles a precios mucho más altos. Las implicaciones para las mujeres son triples. Primero, puesto que las mujeres son los principales miembros de la familia encargados de tareas tales como cocinar, limpiar y cuidar de la salud, su carga de trabajo probablemente crecerá. Por ejemplo, unos gastos sociales más bajos en la salud combinados con una alimentación más pobre harán aumentar las demandas que se hacen a las mujeres de que compensen esa diferencia con cuidados de la salud en el hogar. El tiempo que las mujeres gastan esperando en colas aumentará a medida que los procedimientos burocráticos se hacen más rígidos y la disponibilidad de servicios se encoje. Habrá que gastar quizá más tiempo en las fuentes públicas de agua, centros de salud, etc. Segundo, puesto que las mujeres son responsables en general de la administración de las necesidades básicas de la familia, crecerán las presiones para que reduzcan su propio acceso personal a servicios tales como la salud y la educación. Lo mismo sucederá con su estatuto alimenticio. Tercero, la tasa de deserción escolar de niñas crecerá probablemente a medida que se ven obligadas a sustituir a las mujeres de más edad en las tareas del hogar o que se ven arrastradas a hacer trabajos de "entrega" o a trabajar en talleres de labor agotadora a fin de completar el ingreso real de la familia.<sup>125/</sup>

Como dijimos antes, las pruebas de estos efectos se están todavía investigando y reuniendo.<sup>126/</sup> Sin embargo, hay ya bastantes pruebas sobre el impacto en las mujeres de los recortes en el servicio gubernamental en los países avanzados, particularmente en los Estados Unidos. Aunque Europa difiere en muchos aspectos de los Estados Unidos, muy especialmente en los niveles actuales de desempleo y en el estancamiento de la demanda interna, hay también muchos paralelismos en cuanto al aislamiento relativo del Estado en relación con el bienestar y las políticas de seguridad del trabajo y el ingreso. Pero confinamos nuestro análisis aquí a los Estados Unidos porque proporcionan la ilustración más clara del impacto negativo de las políticas gubernamentales sobre las mujeres y los pobres.

Cualquiera que sea la manera en que se mida la pobreza, el número de norteamericanos pobres creció en más de 9 millones tan sólo en 4 años, con la mayor concentración entre las minorías y las mujeres blancas de bajos ingresos. Esto representa el mayor crecimiento desde que el gobierno empezó a recoger cifras sobre la pobreza en 1960. Las familias encabezadas por mujeres constituyen

la parte más sustancial de los beneficiarios afectados por las políticas monetarias y fiscales del gobierno. Bastante más de un tercio de todas las familias encabezadas por mujeres están por debajo del nivel de pobreza, y más de la mitad de todas las familias negras e hispánicas encabezadas por mujeres viven en la pobreza.

Ya antes de que la administración Reagan entrara en funciones en 1980, los programas sobre la pobreza tenían serias lagunas. Aunque la idea popular relativa a los Estados Unidos es que en los 10 o 15 años anteriores hubo sustanciales aumentos de beneficios para los pobres en su conjunto, la realidad es que los principales aumentos durante ese periodo fueron para los ancianos y para un pequeño número de familias blancas encabezadas por hombres. Los beneficios de los principales programas se desplomaron porque no estaban ajustados a la inflación y porque los requisitos para ser aspirante cambiaron de tal manera que muchas personas necesitadas de asistencia queraron excluidas. Durante este periodo declinó el poder de compra de las familias pobres encabezadas por mujeres, y muchas de ellas perdieron el acceso a servicios subsidiados.

Hoy en día, los programas dirigidos a los individuos y familias de bajos ingresos representan menos de una décima parte del presupuesto federal. Sin embargo, bajo la presidencia de Reagan estos programas han recibido los recortes más fuertes. Se han hecho reducciones sustanciales en el programa de asistencia pública a las familias con progenitores solteros pobres (primariamente mujeres), en los programas que ofrecen servicios médicos básicos para familias de bajos ingresos y ancianos, habitación barata, empleo en el servicio público y capacitación laboral, y beneficios de seguro. Contrariamente a lo que proclama la Administración, estos recortes no representan reducciones efectivas en el gasto de conjunto del gobierno federal, sino más bien un cambio de los gastos del sector doméstico al sector militar. El gasto militar ha crecido en más del 40 por ciento de 1980 a 1985, más que el total de todas las reducciones en los gastos domésticos desde 1980.<sup>127/</sup>

Aunque la mayoría de los beneficiarios de los programas de asistencia pública son blancos, estos programas sirven a las minorías en grandes números. Así, aunque un 12 por ciento aproximadamente de la población total de los Estados Unidos es negra, más del 40 por ciento recibe asistencia pública bajo la forma de transferencia de ingresos, estampillas para comida, gastos médicos, etc. En los últimos cuatro años, las familias negras perdieron el triple en reducciones de beneficios en comparación con la familia blanca media.<sup>128/</sup> Los hispánicos han quedado afectados por las políticas presupuestarias de manera muy similar, y la pobreza ha estado creciendo más rápidamente entre los hispánicos que en cualquier otro grupo.

Estos recortes presupuestarios han venido acompañados de un importante reordenamiento del sistema impositivo que favorece a los contribuyentes de altos ingresos y a las grandes compañías. Los beneficios fiscales que se suponía que debían favorecer a las familias de bajos ingresos quedaron más que subsumidos por la inflación (que empuja a las familias a escalones más altos en la

escala de ingresos) y por la subida de los impuestos de seguridad social. Hasta 1981, el Congreso norteamericano había recortado los impuestos para compensar algunos de los efectos de la inflación sobre las cargas fiscales de los pobres, pero abandonó esa política en 1981. Las familias de trabajadores de ingresos bajos y moderados han pagado siempre una proporción más grande de impuestos sobre ingresos, pero esta proporción rebasa ahora ampliamente la que pagan las grandes compañías. En las décadas de 1950 y 1960, los impuestos sobre ingresos de las compañías proporcionaban un 25 por ciento del total de los ingresos fiscales federales. Para 1983, los impuestos de las compañías aseguraban apenas 6 por ciento de esos ingresos.<sup>129/</sup>

Estas políticas se justifican como un medio para romper el ciclo de la inflación y la recesión y para producir un auge de larga duración del crecimiento de la economía. Sin embargo, muchos analistas creen que las debilidades estructurales claves de la economía norteamericana que produjeron la recesión impedirán también una expansión económica continuada. Todo giro positivo de la economía debe mirarse a la luz de los más bajos fondos de la recesión donde tuvo su inicio. Muchos indicadores económicos no han vuelto a saltar a su posición anterior a 1981. Aunque la utilización de la capacidad subió inicialmente, sigue estando muy por debajo de su máximo habitual. El desempleo en 1982 había alcanzado su punto más alto en 40 años, y aunque la tasa actual ha vuelto a caer a los niveles de 1981, el número de desempleados a largo plazo sigue siendo alto.<sup>130/</sup> El déficit comercial norteamericano ha alcanzado proporciones masivas, debido en parte a la duradera declinación de la competitividad de la manufactura norteamericana y a factores más recientes tales como la sobrevaloración del dólar y las altas tasas de interés productos de las estrechas políticas monetarias de la Administración. Por primera vez desde el New Deal, los Estados Unidos se han convertido en una nación deudora.

El crecimiento económico que ha tenido lugar se ha debido primariamente a la expansión de las industrias de servicios. El cambio de orientación a largo plazo hacia una economía de sector de servicios, ha dado como resultado una proporción relativa de los empleos de bajos ingresos mayor que lo que solía ser en una economía dominada por un sector manufacturero fuertemente sindicalizado. Las leyes fiscales federales que favorecen la sustitución de trabajadores por máquinas han reforzado también los cambios tecnológicos que hacían o subir o bajar de nivel un gran número de empleos de nivel medio y que resultaba en lo que algunos han llamado "la desaparición de la zona intermedia". Hay ahora una polarización todavía mayor de los empleos de bajos y de altos ingresos, y por ende más amplias desigualdades en la distribución de ingresos de los trabajadores. El efecto de este cambio para las mujeres ha sido desigual. Su empleo ha crecido debido a la expansión en servicios tales como el comercio al menudeo y los seguros, y debido al crecimiento de fábricas no sindicalizadas, talleres de trabajo agotador y las industrias caseras que caracterizan la reorganización de las industrias manufactureras más antiguas. Sin embargo, los empleos femeninos son en conjunto de bajos salarios, de baja condición y sin perspectivas. Además, hay una gran documentación sobre la creciente importancia de las actividades del "sector informal" para las mujeres en las zonas urbanas y rurales.<sup>131/</sup>

Si los recortes y las tendencias han sido tan enemigos de las mujeres en un país adelantado, serán todavía peores para las mujeres pobres del Tercer Mundo, que empiezan desde un nivel mucho más bajo de satisfacción de las necesidades básicas. Sin embargo las mujeres, individual y colectivamente, han venido descubriendo mecanismos para hacer frente a estos problemas.<sup>132/</sup> Debe recordarse que las mujeres ni son responsables de la crisis del sistema mundial, ni puede esperarse que la resuelvan. Tal solución requiere una acción concertada por medio de negociaciones multilaterales entre los países. Pero las soluciones a las crisis sistémicas que se están adoptando (o sea los programas de ajuste estructural) están creando una importante crisis de reproducción especialmente en los países endeudados del Tercer Mundo. Puesto que las mujeres son responsables de las necesidades básicas de las familias, se ven afectadas a la vez como productoras y como consumidoras de los medios para satisfacer esas necesidades. No es nuestra intención glorificar el papel de la mujer en el trabajo del hogar o en el "sector informal". Particularmente en el contexto de la crisis de la deuda, los intereses de las mujeres pobres parecen consistir en unir sus voces a la lucha por un orden económico internacional y nacional más sano estructuralmente. Esto es de una importancia particular dado que la supuesta escasez de recursos no ha impedido unos gastos militares disparados en espiral tanto en los países avanzados como en los del Tercer Mundo.

### Militarización y violencia

Según un estudio reciente de las Naciones Unidas,<sup>133/</sup> desde 1945 los conflictos armados han costado 21 millones de vidas. La mayoría de esas muertes han ocurrido en el Tercer Mundo; y cuando ha podido hacerse una distinción significativa, tres de cada cinco muertos eran civiles. Las mujeres, los niños y los ancianos e inválidos predominan entre las víctimas civiles y entre los refugiados que son resultado de los conflictos armados.<sup>134/</sup>

Este aterrador crecimiento de la violencia global está en relación con cierto número de aspectos: 1) un creciente potencial de conflicto armado entre naciones como consecuencia del creciente gasto militar; 2) un mayor crecimiento de una estructura económica acoplada a la producción y el comercio de armamentos; 3) un creciente número de países controlados por los militares, la mayoría de los cuales tienen por principal *raison d'être* la supresión de la disensión interna (cosa que debe verse en el contexto particular de la extendida resistencia popular a los programas apoyados por el FMI para el "ajuste estructural" por medio de la austeridad doméstica), y 4) la proliferación de una cultura de la violencia contra la mujer en la que el "machismo" y la brutalidad son dominantes; la otra cara de esa moneda es el desprecio hacia la mujer expresado por medio de nociones reaccionarias en cuanto a su lugar en la sociedad.

El gasto militar <sup>135/</sup> se ha convertido en la caja de Pandora del siglo XX. Desde mediados de la década de 1930, el volumen de la actividad militar se ha multiplicado por trece. Según un reciente informe del Departamento para Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas,<sup>136/</sup> las más grandes potencias militares constituyen el principal motor de la carrera armamentista, debido a su virtual monopolio del desenvolvimiento de la tecnología militar avanzada, a la

proporción abrumadoramente alta de su participación en la producción y las exportaciones militares mundiales, y al carácter global de sus intereses políticos y militares. Los seis países que tienen más altos gastos militares representan tres cuartos del comercio mundial de armas,<sup>137/</sup> prácticamente toda la investigación militar y su desenvolvimiento y casi todas las exportaciones de armas y equipo militar. Todos los desarrollo significativos en armamento se originan en los países avanzados y se extienden a los países en vías de desarrollo en plazos más o menos largos; en los últimos años estos plazos han disminuido para muchos tipos de armamento convencional. De los seis países que más gastan, los Estados Unidos y la U.R.S.S. representan la mayor proporción en el total global del gasto militar y del comercio internacional de armas.

Desde 1960 la acumulación de fuerza, el crecimiento de los gastos militares y la inversión en tecnología militar avanzada por medio de importaciones de armas tuvieron lugar a un ritmo más rápido en el Tercer Mundo que en los países industrializados. Dos tercios del comercio de armas se lleva a cabo ahora entre países desarrollados y países en vías de desarrollo,<sup>138/</sup> y prácticamente todos los países en vías de desarrollo cuentan con fuerzas armadas entrenadas por las principales potencias. Los trece países de la OPEP representan por sí solos más del 40 por ciento de las armas importadas por todos los países en vías de desarrollo entre 1975 y 1980. Estas compras, más las de Taiwan y Corea del Sur, incluían armas tan refinadas como las del armamento de la OTAN y del Pacto de Varsovia.<sup>139/</sup> En los cuatro años transcurridos entre 1978 (el año de la primera Sesión Especial sobre Desarme de las Naciones Unidas) y 1982 (año de la segunda), los gastos militares mundiales sobrepasaron 1.6 trillones de dólares.<sup>140/</sup> Se estima que aproximadamente una quinta parte de los desembolsos militares globales van a los crecientes acervos de armas nucleares.

Ha habido bastante discusión en los países industrializados en torno a los efectos económicos de la militarización, específicamente sobre la tasa de inflación, el desempleo y la productividad y el crecimiento.<sup>141/</sup> Según ciertos estudios de Sivard y otros, el gasto militar crea presiones inflacionarias específicas que le son peculiares, por la vía de contratos de costo más beneficio, del despilfarro en gran escala y de la rápida obsolescencia de los productos. Para asegurar la primera opción sobre materiales escasos, trabajo, administración y talento científico, los compradores militares operan bajo restricciones de precios menores que los compradores civiles, especialmente en los Estados Unidos. Pocas economías pueden evitar que esta demanda privilegiada se derrame hacia otros mercados.<sup>142/</sup>

En aquellos países del Tercer Mundo que dependen de importaciones de armas, las tendencias inflacionarias operan más indirectamente, ejerciendo presión sobre la balanza de pagos y por ende sobre la tasa de cambio. Entre los veinte países en vías de desarrollo que tienen las mayores deudas extranjeras, las importaciones de armamentos entre 1976 y 1980 fueron equivalentes al 20 por ciento del crecimiento de su deuda durante ese periodo; en cuatro de esos veinte, el valor de las importaciones de armamentos fue igual al 40 por ciento o más del aumento de la deuda. Por lo menos seis países que tuvieron que renegociar su deuda después de 1981 habían gastado mil millones de dólares cada uno

durante los cinco años precedentes. <sup>143/</sup> Un reciente estudio de la Rand Corporation <sup>144/</sup> encontró que las transferencias de armamentos han desempeñado un papel significativo en el crecimiento de la deuda del Tercer Mundo. Durante la década de 1970, los países en vías de desarrollo hicieron crecer su gasto militar tres veces más rápido que los países industrializados. Para 1980 los países del Tercer Mundo contaban con más de dos tercios de las fuerzas armadas del mundo e importaron 20 mil millones de dólares en armas. A despecho de unos ingresos per capita que seguían estando en promedio por debajo de 670 dólares en 1979, los países en vías de desarrollo no pertenecientes a la OPEP gastaron 64 mil millones de dólares en armamentos extranjeros entre 1970 y 1979. El valor de sus importaciones de armamentos fue equivalente a la mitad de toda la ayuda económica extranjera que recibieron. <sup>145/</sup> Los gastos militares han contribuido considerablemente a la crisis de las balanzas de pagos, a las presiones hacia la devaluación y a la consiguiente presión hacia arriba sobre los precios de insumos importados, y por ende sobre los precios domésticos en general.

En los países avanzados se ha alegado también que el gasto en armamentos acarrea altos costos de oportunidades en términos de empleos civiles perdidos; dólar por dólar, se crean más empleos gracias a los proyectos civiles tales como la construcción, el transporte, la salud y la educación. <sup>146/</sup> Esta última crea también más habilidades transferibles en la fuerza de trabajo. En una época en que el 10 por ciento de la fuerza de trabajo en los países de Europa Occidental y más del 7 por ciento en los Estados Unidos está desempleada, una importante reevaluación de las prioridades parece necesaria. En los países del Tercer Mundo que importan armas, esos gastos tienen un potencial de creación de empleos insignificante, en una época en que ciertas evaluaciones aproximadas sitúan la proporción de la fuerza de trabajo que está desempleada o subempleada en los alrededores del 50 por ciento. <sup>147/</sup> Se han establecido también correlaciones entre un gasto militar elevado y un crecimiento lento de la productividad, pero estas conclusiones son más cuestionables. <sup>148/</sup>

Como resultado de la procura militar en los países que producen armas, la industria multinacional de los armamentos es una de las más prósperas y poderosas del mundo. Solo en 1982, una decidida promoción gubernamental en los mercados extranjeros ayudó al negocio de armamentos a realizar, según estimaciones, ventas anuales de 150 mil millones de dólares. Esta cifra se sitúa justo por debajo de los ingresos anuales de las catorce mayores economías del mundo. <sup>149/</sup> Una porción creciente de la producción militar consiste en armas para la exportación, a fin de recuperar por lo menos una parte de los costos de investigación, desenvolvimiento, pruebas y evaluaciones, que crecen en espiral. Ese equipo -cada vez más armas con mayor refinamiento tecnológico- supone varios riesgos. Cuanto más refinada el arma, menos exploradas están sus capacidades y menos son de fiar. El equipo es más caro de desarrollar y de poner a prueba y está sujeto a incertidumbres de producción que pueden empujar hacia arriba el financiamiento a largo término de maneras inesperadas e incontrolables. Finalmente, cuando las armas se ponen efectivamente en uso, generan grandes gastos de operación continuada y de mantenimiento. Cuando un país del Tercer Mundo con un nivel bajo de infraestructura científica o de poder

técnico adquiere tales armas, no sólo desvía recursos que podrían ir a inversiones domésticas, sino que también queda dependiente para el mantenimiento y la operación.

La desviación de recursos hacia los usos militares se aplica a los minerales vitales y a la utilización de la tierra. La carrera armamentista está agotando reservas minerales vitales en los países en vías de desarrollo, que o bien se verán privados en el futuro de su uso civil, o bien los encontrarán mucho más caros. La mayoría de los países desarrollados son enteramente dependientes de un pequeño número de países en vías de desarrollo para los minerales que son esenciales para mantener o acelerar la producción de armamentos. El grado de dependencia entre los países varía según hasta qué punto sus reservas y tecnología nacionales permitan la sustitución, el reciclaje o el almacenamiento. Pero el lado de la demanda y el lado de la oferta de las exportaciones de minerales están estrechamente ligados. En varios casos los receptores de enseres militares entre los países en vías de desarrollo son también casualmente los proveedores de importantes minerales estratégicos a los países desarrollados. Además, las crecientes necesidades militares de tierra no dejan de tener consecuencias. A medida que las naciones acrecientan su fabricación de armamentos modernos y el tamaño de sus fuerzas armadas, la cantidad de tierras dedicadas a este fin irá creciendo. En la medida en que esto destruye las tierras de siembra, de pastoreo, los bosques y las redes de transporte, las cargas sobre los pobres de esos países se hacen todavía mayores.

La cantidad de las desviaciones en detrimento de usos más productivos no puede exagerarse. Por ejemplo, en la década de 1970, Perú gastó alrededor del 20 por ciento de su presupuesto gubernamental (o sea 4 por ciento de su PNB), equivalente a 160 millones de dólares al año, en defensa. Mientras que el 60 por ciento de esta suma se dedicó a salarios militares, etc., 40 por ciento se dedicó a la importación de armas.<sup>150/</sup> Según las estimaciones de Sivard, en 1980 los países del Tercer Mundo en su conjunto gastaron 117 mil millones de dólares en desembolsos militares, 105 mil millones en educación y 41 mil millones en la salud. En el mismo año los gastos públicos per capita fueron: sector militar, 34 mil millones de dólares; educación, 31 mil millones; salud, 12 mil millones -mientras que sólo el 44 por ciento de la población tuvo acceso a aguas saludables. Esta desviación de recursos hacia fines destructivos en lugar de constructivos ocurre en el nivel nacional y en el internacional.

En 1982, los países desarrollados gastaron 17 veces más en desembolsos militares que en la ayuda económica extranjera. En otras palabras, al inicio de la Tercera Década del Desarrollo dedicaban 4.5 por ciento de su PNB a gastos militares y 0.3 por ciento a la asistencia extranjera.<sup>151/</sup> Para la década de 1980, con el creciente bilateralismo y los recortes en las contribuciones a la AID, Asociación Internacional de Desarrollo (la ventana de préstamos "blandos" del Banco Mundial que presta con más facilidades a los países más pobres), la proporción de la ayuda a los países menos desarrollados había decrecido significativamente.<sup>152/</sup>

Un estudio de Leontief y Duchin <sup>153/</sup> utiliza un modelo de insumo-salida

(input-output) para tener acceso a los efectos de diferentes niveles de los gastos militares globales para el año 2000. Los niveles altos de gastos militares conducen a una salida total y a un consumo personal más bajos en la mayoría de las regiones del mundo. Un recorte en los gastos militares en los países avanzados, con ayuda acrecentada a los países más pobres, no reduciría la brecha entre países ricos y pobres a menos que fuera acompañada de un cambio estructural económico y social; pero mejoraría el nivel de vida de estos últimos. Aunque desconfiamos un poco de este argumento, dada la clase de "desarrollo" que la asistencia ha tendido a alimentar hasta ahora, existe efectivamente un considerable potencial de desviación productiva de los gastos militares actuales. De hecho, hay una irracionalidad inherente en una situación en que los proyectiles nucleares pueden ir de la Europa occidental a Moscú en 6 minutos, mientras que la mujer campesina media en Africa tiene que caminar varias horas al día para traer agua a su familia.

En cierto modo, el rápido crecimiento del gasto militar durante las dos últimas décadas no es sorprendente, dado el gran número de países del Tercer Mundo que han caído en gobiernos militares durante ese mismo periodo. Aunque es comprensible que países que han tenido que pasar por guerras de liberación nacional para desalojar a regímenes coloniales o a dictadores neocoloniales (por ejemplo Nicaragua, Angola, Mozambique, Vietnam) puedan necesitar al término de ellas consolidar el control antes de convocar a elecciones, la mayoría de las juntas militares del Tercer Mundo han tomado el poder por medio de golpes militares que reprimían movimientos de masas y las aspiraciones de los pobres a una vida mejor (por ejemplo Chile en 1973).<sup>154/</sup> Los gastos militares masivos de esos países ofrecen las trampas del poder a los líderes políticos, tales como aviones de retropropulsión, guardias de honor y un presupuesto que absorbe lujos ocultos. Las acciones en nombre de la "defensa nacional" tienen perímetros ilimitados; la ideología ofrece la justificación del secreto y del atropello a los derechos humanos.

De hecho, hay bastante razón para creer que el crecimiento de los gastos militares en el Tercer Mundo incluye un significativo componente dirigido a la represión y la violencia domésticas más que a la "defensa nacional". El aumento de violaciones de los derechos humanos, de las torturas y de las escuelas de entrenamiento dedicadas al sometimiento de poblaciones civiles por medio de la violencia física y psicológica ha sido documentada más que ampliamente.<sup>155/</sup> Lo que no se reconoce suficientemente es el nexo entre la agitación doméstica y la desigualdad, la pobreza y la explotación desenfrenada fomentada por los procesos y las estrategias de desarrollo dirigidos contra los pobres. Ningún ejemplo contemporáneo es más impresionante que la crisis política y económica de Centroamérica. Se reconoce generalmente que la pobreza aguda y las agudas desigualdades han sido la leña que ha alimentado el fuego de los movimientos guerrilleros en la región. Pocos se dan cuenta sin embargo de que la pobreza y la desigualdad son a su vez resultado de una rápida expansión de los cultivos y la ganadería de exportación, y de la consecuente enajenación de la tierra de amplios sectores de la población campesina.<sup>156/</sup> Este proceso se ha acelerado en las dos últimas décadas.

La intranquilidad de poblaciones campesinas o tribales desposeídas sigue rumiándose en varias partes del Tercer Mundo. Un sesgo más se añade a esto si hay minorías étnicas o poblaciones indígenas, tales como los mayas de Guatemala. Encima de todo eso está la intranquilidad urbana causada por los programas de estabilización y ajuste estructural: parece haber pues un círculo vicioso. Las estrategias de desarrollo sesgadas contra los pobres crean condiciones que generan la oposición popular, que a su vez alimenta la violencia y la represión por parte de los que están en el poder. Las fuerzas militares y paramilitares <sup>157/</sup> se hacen presentes en esta etapa, y en el proceso aumentan su porción del presupuesto doméstico y de la ayuda externa. Esto estrangula todavía más los gastos sociales y hace aumentar el descontento. Ciertas poderosas fuerzas externas, tales como las multinacionales, están implicadas a menudo en el apoyo a la represión doméstica. <sup>158/</sup>

La militarización afecta por lo menos a una parte del Tercer Mundo de una manera más directa y peligrosa. Durante más de cuarenta años cierto número de países del Sur del Pacífico han desempeñado un papel central en la estrategia militar global de los Estados Unidos. El estatuto colonial proseguido de muchos de esos territorios ha facilitado su uso y abuso como terreno de pruebas para los proyectiles nucleares de las potencias occidentales. Islas enteras han quedado contaminadas e inhabitables, poblaciones enteras han sido desalojadas y la incidencia del cáncer, de los defectos de nacimiento y de otras enfermedades ha aumentado. Debido a sus intereses militares estratégicos en la región, las potencias occidentales han frustrado las luchas independentistas de esas islas económicamente dependientes amenazando con cortarles toda asistencia. Las protestas populares de la región son tanto contra el dominio y la explotación coloniales que permiten la perpetuación de la militarización, como contra las pruebas nucleares mismas.

Los efectos de la militarización en las mujeres operan tanto directamente como a través de cambios en las normas culturales. Hemos examinado ya los efectos de los recortes fiscales sobre las mujeres. A fortiori esos efectos se mantendrán cuando los recortes provienen de gastos militares. Además, el uso de la fuerza para resolver los conflictos internacionales y nacionales ha provocado un aumento del número de refugiados, muchos de los cuales son mujeres, niños, ancianos e inválidos. También la destrucción de cosechas y de abastos crea refugiados. Las mujeres no quedan eximidas de la represión de los gobiernos militares a la disensión interna. El abuso sexual y la violación son métodos corrientes de aterrorizar a las prisioneras, a las refugiadas y a las poblaciones civiles de las zonas afectadas. Los gobiernos militaristas adoptan a menudo una ideología "machista" que define el lugar de la mujer en el hogar y fomenta a través de los medios modernos de comunicación de masas la idea de las mujeres como seres débiles, corruptores y corrompibles. Al mismo tiempo, la violencia contra las mujeres se describe cada vez más en el cine, las videocintas, la televisión y las revistas.

Aunque el militarismo representa en cierto modo el trasfondo último de las culturas con prejuicios de clase y dominadas por los hombres, hace también salir a la luz la más valerosa y tenaz resistencia por parte de las mujeres.

Desde los pequeños grupos de mujeres que protestaban por las "desapariciones" en Argentina, El Salvador, Guatemala y Chile en condiciones abrumadoramente desiguales; y las que protestaban por el secuestro de jóvenes por las fuerzas armadas en el noreste de la India; hasta el movimiento de mujeres por la paz en Europa y el movimiento de resistencia "el parlamento en la calle" en las Filipinas, las luchas de las mujeres contra la violencia militar organizada han ido creciendo. Debe recordarse sin embargo que para las mujeres pobres del Tercer Mundo la paz y la lucha contra la violencia no pueden divorciarse de la lucha por las necesidades básicas, la justicia económica, la liberación nacional y un desarrollo orientado hacia esas metas. La paz no puede separarse del desarrollo, exactamente de la misma manera que tampoco puede separarse la igualdad, porque las condiciones que alimentan la violencia, la guerra y la desigualdad son a su vez a menudo resultado de estrategias de desarrollo nocivas o no pertinentes para los pobres y para las mujeres.

### Crisis de cultura

La creciente militarización en todo el mundo corre pareja con el desencadenamiento de poderosas fuerzas sociales -el chovinismo nacional, el racismo y el sexismo- que subyugan al sector más oprimido de la sociedad y disipan su capacidad de resistencia. Para las mujeres las dimensiones de esta crisis incluyen la creciente violencia dentro del hogar y los ataques a su control de la reproducción. Simultáneamente ha habido un rápido crecimiento de la deshumanización y la cosificación sexual de las mujeres en los medios de comunicación de masas, así como del turismo sexual y la prostitución fomentados por gobiernos preocupados de generar ganancias mediante el intercambio con el exterior.

Esas presiones conflictivas están entreveradas con el crecimiento de otras fuerzas de reacción manifestadas en el Primer Mundo, en ciertos casos con más virulencia que en el Tercero. Así, en Estados Unidos y en el Reino Unido donde las invasiones de Granada y de las Malvinas sirvieron para acicatear sentimientos de virilidad "machista" y de chovinismo nacional. En Europa el racismo contra los trabajadores del Tercer Mundo se ha vuelto descabellado con el aumento del desempleo y la desaceleración de la economía.<sup>159/</sup> En los Estados Unidos el movimiento político de la Nueva Derecha se coaligó con las metas combinadas de derrotar la Enmienda de Derechos Iguales, eliminando el control de la mujer sobre la fecundidad, y de aumentar los gastos militares y la intervención y dominación en el extranjero.

Estas contrapartes mundiales que intentan reintegrar a las mujeres a su posición propia de subordinada en la familia patriarcal, son numerosas. La religión tradicional se usa a menudo para este fin en todo el mundo. Ha habido una marcada resurgencia del fundamentalismo en la mayoría de las religiones importantes. En los Estados Unidos, las iglesias cristianas fundamentalistas proporcionan financiamiento, personal e ideas a los ataques del ala extrema de la derecha contra las mujeres. Los temores populares sobre el quebrantamiento de las estructuras familiares y la cultura tradicionales han sido utilizados, a menudo, de manera cuidadosamente orquestada. Debe recordarse que para la

jerarquía religiosa esto es a menudo una manera conveniente de recobrar su escurridiza autoridad y su control sobre las vidas de la gente. En Irán, un sesgo suplementario consiste en el uso de las luchas y las consignas antiimperialistas en que el papel de la mujer como esposa y madre queda una vez más glorificado.

El Estado está a menudo directamente implicado en esos esfuerzos por subyugar a las mujeres y suprimir la disensión. La administración Reagan apoya abiertamente las actividades de los fundamentalistas de derecha. En Guatemala, el expresidente general Ríos-Montt (que era miembro de una iglesia fundamentalista cristiana con base en los Estados Unidos) lanzó un movimiento contrainsurgente que resultó en matanzas en gran escala y desplazamientos de poblaciones de indios de las regiones montañosas. En Pakistán, Ziu ul Haq intenta complacer a los musulmanes fundamentalistas de derecha restringiendo drásticamente el estatuto legal y civil de las mujeres. En Irán, después del derrocamiento del Shah, el gobierno se ha convertido en una teocracia casada con la subordinación de la mujer.

En cada uno de estos casos, la ironía es que la tentativa de volver a reducir a las mujeres a sus papeles "propios" está fuertemente en contradicción con la realidad, que impone que muchas mujeres tienen que buscar empleos para dar de comer a sus hijos y a ellas mismas.<sup>160/</sup> La creación de un clima ideológico contrario a las mujeres que trabajan fuera del hogar facilita al gobierno los recortes en los servicios de cuidados infantiles y salud, y a los empleadores el pago de salarios todavía más bajos a las mujeres o la omisión de beneficios estatutarios tales como el pago de maternidad. Hay también un fuerte elemento que consiste en el mecanismo de "echar la culpa a la víctima". Del mismo modo que a los trabajadores de Africa del Norte, India Occidental o Asia del Sur se les echa la culpa del desempleo en la Gran Bretaña o en Francia, a los extranjeros indocumentados en Estados Unidos, a las mujeres se les ha considerado también responsables del desempleo.<sup>161/</sup> Se les reprocha también no cuidar a los niños como es debido y ser la causa de la decadencia cultural, de las influencias occidentales, etcétera.<sup>162/</sup>

Es importante para nosotras entender los impulsos contradictorios que se esconden detrás de estos fenómenos. Históricamente, en épocas de desasosiego económico y político, los ataques a las mujeres van a menudo de la mano con tendencias e impulsos reaccionarios. Tal fue el caso, por ejemplo, en la Alemania nazi, situación que está hoy ampliamente documentada.<sup>163/</sup> Refleja en parte los temores y la ira masculinos frente al desempleo y la pérdida de prestigio dentro y fuera del hogar.<sup>164/</sup> Es también reflejo de las diferencias de clase entre las mujeres mismas, diferencias que actúan como barreras a la comprensión entre las mujeres que trabajan predominantemente en el hogar (ya sea en granjas y empresas familiares o como amas de casa) y las que trabajan fuera del hogar. Las necesidades de estos dos conjuntos de mujeres (y de los subgrupos que los componen) son a menudo diferentes no sólo en términos de trabajo, sino de movilidad física, estatuto civil y también en términos de servicios tales como el cuidado de los niños. Incluso cuando los ingresos de las mujeres son aproximadamente iguales, pueden utilizarse ciertas diferencias en las

cuestiones que afectan a sus vidas para hacer que un grupo de mujeres se enfrente a otro.

No es ésta la primera vez que las mujeres se han convertido en peones de la lucha entre las fuerzas de la tradición y de la llamada "modernidad". Una tentativa de arriba abajo por parte del Estado para mejorar el estatuto civil de la mujer como cuña contra los bloques de poder "tradicionales" de la sociedad, crea a menudo tensiones amenazantes. Si los "tradicionalistas" ganan el control del Estado, los derechos de la mujer se convierten en uno de los primeros blancos de ataque. El Irán de antes y después del Shah ofrece un ejemplo privilegiado de esta tendencia.<sup>165/</sup>

Las tradiciones han sido siempre un arma de dos filos para las mujeres. El estatuto económico y social subordinado y las restricciones a la actividad y la movilidad femeninas están incrustados en la mayoría de las culturas tradicionales, como lo han mostrado nuestras investigaciones de estos últimos quince años. La exigencia de pureza cultural es a menudo una tentativa apenas velada de continuar la subyugación de las mujeres en una sociedad en rápido cambio. Pero las tradiciones y la cultura dividen también a las mujeres mismas, ya que las tradiciones y las prácticas varían dentro de la misma sociedad en función de las clases sociales.

Las implicaciones de esto para las mujeres son cuádruples. Primero, la riqueza de las formas culturales tradicionales (música, teatro, danza, etc.) tiene que ser manejada desde una nueva perspectiva que favorezca el despertar de la conciencia en términos de igualdad social y sexual tanto en las mujeres como en los hombres.<sup>166/</sup> Si se hace esto, no veremos pues a las feministas del Tercer Mundo rechazar tan abruptamente las corrientes nacionales y culturales canonizadas. Segundo, los problemas de las mujeres pobres deben colocarse en un primer lugar, puesto que la realidad de sus vidas cotidianas desmiente a menudo los mitos religiosos y tradicionales. Tercero, el mantenimiento de las tradiciones culturales es también responsabilidad del hombre, y no sólo de la mujer. Esto debe plantearse claramente. Ya se trate de la vestimenta, de los hábitos alimenticios y de bebida, o ya sea como consumidores de pornografía, los hombres por lo general están más lejos que las mujeres de las tradiciones y son más responsables de la decadencia cultural. ¡Y sin embargo es a las mujeres, típicamente, a quienes se culpa! Cuarto, contra el crecimiento del fundamentalismo de derecha está el crecimiento de acciones y convicciones progresistas dentro de las iglesias, tales como se expresan por ejemplo en la teología de liberación, que conecta la lucha por un orden económico, político y social más justo con la salvación espiritual de los seres humanos. Aunque estas fuerzas coinciden a menudo con los intereses de las mujeres, no carecen de contradicciones, en particular a causa de la oposición a la contracepción por parte de la jerarquía eclesiástica católica. Sin embargo, hay bastante apoyo a la contracepción entre los católicos legos y en los niveles inferiores de la jerarquía eclesiástica. Podrían hacerse por lo tanto alianzas sobre puntos específicos y en niveles locales, pero también éstos varían según las regiones.

Es el campo de la toma de conciencia y de la educación masiva el que más se ha echado en falta en la Década, aunque ciertas iniciativas desperdigadas de las organizaciones femeninas ofrecen estimulantes contraejemplos. Hay que apoyar la educación masiva para contrarrestar la rápida divulgación de la pornografía violenta en los medios modernos de comunicación de masas,<sup>167/</sup> y para cambiar las nociones tradicionales de lo masculino y lo femenino. Esto puede lograrse por medio de la educación institucional y de movimientos de masas. El apoyo de las agencias y los gobiernos puede desempeñar un papel útil en muchos países, aunque tal vez no en todos.<sup>168/</sup>

Despertar la conciencia de los funcionarios de los gobiernos y las agencias es una necesidad a la que nos enfrentamos actualmente, ya que determina en gran medida su capacidad de reconocer el potencial femenino para desarrollar métodos encaminados a mitigar o quizá incluso resolver las diferentes crisis esbozadas más arriba. Esta es la alternativa al camino de la creciente presión de las necesidades básicas y de los derechos humanos en el que se han embarcado tantos países. Ya sea en términos de producción y distribución de alimentos, de preservación de fuentes de combustible y de agua, de regulación de la fecundidad o de generación de formas colectivas para la provisión de servicios tales como la salud, el potencial femenino es significativo. Además, desde una perspectiva global, las mujeres han demostrado su capacidad de resistir y organizarse ante la violencia y el militarismo. Nuestras esperanzas, no sólo de un mundo mejor, sino de su sobrevivencia misma, dependen del ensanchamiento y el reforzamiento de estas iniciativas.

## CAPÍTULO III

### VISIONES, ESTRATEGIAS Y MÉTODOS ALTERNATIVOS

Mucho de lo que hemos dicho hasta ahora ha salido de las experiencias de las mujeres en el desarrollo. Aunque hemos subrayado y mostrado los nexos entre las macropolíticas y sus efectos menos que benignos sobre los pobres, especialmente sobre las mujeres, el cuadro no es enteramente negativo. Las mujeres, inspirándose en sus experiencias, han desarrollado grandes capacidades de firmeza y resistencia internas. Las mujeres han tenido también experiencias propias positivas, de resistencia colectiva no violenta a las armas nucleares, a los escuadrones de la muerte militares y a los contratistas forestales. Las mujeres han aprendido a desembarazarse de la sumisión tradicional y a hacer frente a presiones familiares y comunitarias, y han empezado a trabajar juntas para mejorar las condiciones económicas para sí mismas y para otros. Las mujeres se han organizado para utilizar formas culturales tradicionales a fin de despertar la conciencia de hombres y mujeres en cuanto a la injusticia y la desigualdad.

La experiencia de trabajar en organizaciones de base y grupos femeninos durante los últimos diez años nos ha llevado a varias constataciones fundamentales. En primer lugar, nuestra conciencia y nuestra ética necesitan ahora cristalizarse en una visión clara de cómo queremos que sea la sociedad, y de qué queremos para las mujeres. Esto no significa una tentativa de imponer una ideología uniforme desde arriba. Más bien sentimos que el debate en torno a los puntos reales y dolorosos del desarrollo, la paz y la igualdad ha empezado apenas, y que necesitamos reflexionar juntas sobre lo que hemos aprendido de las diversas riquezas de nuestras experiencias.

En segundo lugar, necesitamos las estrategias que nos lleven más allá de los pequeños y fragmentarios esfuerzos de una década en la que las mujeres empezaron a entender la enormidad de la tarea que nos hemos impuesto, y también las profundidades de nuestra fuerza y nuestro potencial. Así pues, en este capítulo nos dirigimos en primer lugar a las mujeres, pero también a las agencias y a los gobiernos.

En tercer lugar, queremos delinear los métodos para llevar a efecto nuestras visiones y estrategias mediante la capacitación y desarrollo de las facultades de poder de las mujeres, tanto en lo individual como en lo colectivo, a través de sus organizaciones. Un tema fundamental de los modernos movimientos de mujeres ha sido que los objetivos y los métodos, los fines y los medios están estrechamente ligados. Las experiencias de nuestras propias vidas como mujeres nos han enseñado lo fácil que es suprimir y subyugar en nombre de un "bien mayor" si se olvida este principio. Los movimientos de masas en favor de la paz y la justicia tienen una base ética que puede fortalecernos y darnos poder si los entendemos y afirmamos con claridad. También el movimiento

femenino puede tener una ética elaborada con base en la vida cotidiana de las mujeres. No se trata de jugar al "tú por tú" con el espíritu competitivo, agresivo de "pez grande que se come al chico" típico del sistema dominante. Es más bien una tentativa de transformar esas relaciones humanas irracionales en relaciones y valores fundamentados en el sentido de responsabilidad y solidaridad.

### Visiones

Nuestra comprensión del feminismo estructura nuestras visiones de la sociedad y de las mujeres. Reconocemos que puede haber diferentes sentidos del feminismo, cada uno de ellos responsable de las necesidades y temas de las mujeres en diferentes regiones, sociedades y épocas. Esto se debe a nuestra comprensión de que el feminismo es un movimiento político, y como tal expresa las preocupaciones de mujeres de diferentes regiones y antecedentes. Como todos los movimientos políticos, puede ser diverso en sus temas, métodos y metas inmediatas. Pero debajo de su diversidad, el feminismo tiene como meollo incambiable el compromiso de quebrantar las estructuras de la subordinación genérica y una visión de la mujer como participante plena e igual al hombre en todos los niveles de la vida en sociedad.

Ha habido mucha confusión y muchos malentendidos entre las mujeres en torno a esta cuestión. El reconocimiento de la existencia de una subordinación genérica y de la necesidad de romper sus estructuras ha llevado a menudo a la conclusión errónea de que engendra temas, estrategias y métodos monolíticos y universales, aplicables a todas las mujeres en todas las sociedades en todas las épocas. Pero un movimiento político que es potencialmente global en sus alcances necesita más flexibilidad, apertura y sensibilidad a las cuestiones y métodos diversos tal y como los definen diferentes grupos de mujeres. La autodefinición es pues un ingrediente clave para una acción política pertinente.

Un reconocimiento de la diversidad en las cuestiones y los métodos permite a las mujeres trabajar en favor del cambio dentro de las estructuras existentes o trabajar por transformar esas estructuras. Permite a las mujeres poner en tela de juicio y debatir las conexiones entre varias cuestiones inmediatas y la visión última de la igualdad genérica de maneras más fructíferas que las afirmaciones dogmáticas del "verdadero" sentido del feminismo. Hace posible concluir alianzas con otras organizaciones, afirmar la necesidad de autonomía, o trabajar dentro de las organizaciones existentes considerándolas apropiadas. Da a las mujeres la capacidad de ligar la lucha contra la subordinación genérica con las luchas contra la opresión nacional, racial y de clase allí donde esas cuestiones están unidas, y de profundizar en la política y el potencial de otras organizaciones.

A la luz de esta concepción del feminismo, la visión de la sociedad apuntada aquí es dual. Puesto que las mujeres pobres son los actores principales de nuestro escenario, tanto la pobreza como la subordinación genérica deben quedar transformadas por nuestra visión. En lo que se refiere a la pobreza,

sus raíces estructurales radican en un acceso desigual a los recursos y en un control desigual de la producción, el comercio, las finanzas y el dinero, y entre naciones, géneros, regiones y clases. Nos damos bien cuenta de que dada la enormidad de la brecha actual entre ricos y pobres, y el hecho de que ha tendido a agrandarse más bien que a disminuir, esas estructuras tienen pocas probabilidades de cambiar rápidamente. Pero debemos precisar una visión de la clase de mundo que queremos.

Queremos un mundo donde la desigualdad fundada en la clase, el género y la raza esté ausente en todos los países y en las relaciones entre países. Queremos un mundo donde la satisfacción de las necesidades básicas se conviertan en derechos básicos y donde la pobreza y todas las formas de violencia hayan quedado eliminadas. Cada persona tendrá la oportunidad de desarrollar su pleno potencial y creatividad, y los valores femeninos de crianza y solidaridad caracterizarán a las relaciones humanas. En un mundo tal, el papel reproductivo de las mujeres será redefinido: el cuidado de los niños será compartido por los hombres, las mujeres y la sociedad como conjunto. Queremos un mundo donde los recursos masivos que se utilizan ahora para la producción de medios de destrucción se desvíen hacia campos donde ayuden a aliviar la opresión tanto dentro como fuera del hogar. Esta revolución tecnológica eliminará la enfermedad y el hambre y dará a las mujeres los medios para controlar sin riesgos su fecundidad. Queremos un mundo donde todas las instituciones estén abiertas a los procesos participatorios democráticos, donde las mujeres participen en la determinación de prioridades y la toma de decisiones.

Tal vez no hemos dicho nada nuevo; en realidad, todo esto se ha dicho antes. Se afirma a menudo, sin embargo, que el mundo carece de los recursos para hacer frente a las necesidades de todos los pobres, y que los países pobres deben aumentar su potencial productivo antes de que puedan mejorarse los niveles de vida de las masas. Estas afirmaciones, como hemos argumentado, son falsas. La desviación masiva y creciente de los recursos hacia la militarización desmiente la primera, mientras que los ejemplos citados de países que han crecido rápidamente sin mejorar las condiciones de vida de las masas, y de otros que han hecho lo opuesto, prueba que no hay una congruencia simple entre el crecimiento económico y la satisfacción de las necesidades básicas.

Lo que falta no son recursos, sino voluntad política. Pero en un mundo y en unos países escindidos por diferencias de intereses económicos y de poder político, no podemos esperar que la voluntad política para un cambio sistemático emerja voluntariamente entre quienes están en el poder. Debe alimentarse por medio de movimientos de masas que pongan en el centro de sus intereses los "derechos básicos" de los pobres y exijan una reorientación de las líneas de acción, programas y proyectos hacia esa meta. La apertura de procesos políticos para dar cabida a una mayor expresión de opiniones y de desacuerdos, así como una participación de la gente pobre en las decisiones que afecten sus vidas en el macronivel y en el micronivel son esenciales. A este respecto, es alentador que, a pesar de la gravedad de la crisis económica (y en algunos casos gracias a la resistencia a los programas gubernamentales dirigidos contra los pobres y las clases medias), algunos países en Latinoamérica y en otras

partes hayan experimentado un proceso de democratización de los procesos políticos. El poder y el potencial del movimiento de las mujeres deben ponerse a contribución para expandir y salvaguardar esos logros.

La transformación de las estructuras de subordinación que han sido tan contrarias a las mujeres es el otro aspecto fundamental de nuestra visión de una nueva era. Los cambios en las leyes, en los códigos civiles, en los sistemas de derechos de propiedad, en el control de nuestros cuerpos, en los códigos laborales y en las instituciones sociales y legales que avalan el control y el privilegio masculinos son esenciales si las mujeres han de lograr la justicia en la sociedad. Las consecuencias de las injusticias e inequidades prevalentes en términos de salud femenina, carga de trabajo, acceso al empleo y al salario e incluso de tasas de mortalidad están bien documentadas. Sólo estrechando los lazos entre la igualdad, el desarrollo y la paz podremos mostrar que los "derechos básicos" de los pobres y la transformación de las instituciones que subordinan a las mujeres están indisolublemente unidos. Pueden lograrse conjuntamente por medio de la afirmación y el desarrollo de la facultad de poder de las mujeres.

### Estrategias

¿Qué nos sugieren nuestras experiencias en cuanto a estrategias para el cambio? Como hemos visto, los proyectos de generación de empleos e ingresos para las mujeres han sufrido por estar desperdigados y ser pequeños y periféricos respecto del impulso central de los procesos, programas o proyectos de planificación. Diferentes agencias (internacionales y nacionales) han financiado una plétora de pequeños proyectos en varios sectores con poca coordinación y ninguna preocupación de financiamiento continuado viable, capacidad de crecimiento y expansión o replicabilidad. A pesar de estos inconvenientes, la pequeñez misma de los proyectos ha dado a las mujeres la posibilidad de entender cómo habérselas con las estructuras de poder locales, cómo articular demandas y cómo utilizar la fuerza organizativa para contrarrestar los prejuicios de género y las rígidas normas dentro de la familia.

Al ir más allá de esta experiencia inicial con el proyecto, necesitamos situar nuestras metas y acciones dentro del contexto de la visión más amplia que hemos esbozado. Mejorar las oportunidades de las mujeres exige estrategias sistemáticas a largo plazo encaminadas a desafiar a las estructuras prevalecientes y a crear la posibilidad de que el pueblo pueda pedir cuentas a los gobiernos por sus decisiones. Los enfoques de mejoramiento a corto plazo para dar a las mujeres más oportunidades de empleo son ineficaces a menos que vayan combinados con estrategias a largo plazo para restablecer el control del pueblo -especialmente de las mujeres- sobre las decisiones económicas que configuran sus vidas. Las voces femeninas deben entrar en la definición del desarrollo y en la toma de decisiones sobre las políticas de acción.

Las estrategias a seguir deben debatirse, ante todo, dentro del movimiento de mujeres y entre las organizaciones femeninas de base. Tales discusiones pueden ayudar a incorporar genuinamente las experiencias y preocupaciones de las

mujeres pobres, a discernir e identificar variaciones regionales y locales y a articular un cuerpo consolidado de análisis y programas para nosotras mismas, así como para los gobiernos nacionales y las agencias internacionales. Toda estrategia efectiva debe integrar aspectos económicos, políticos, legales y culturales. En aras de la sencillez, sin embargo, hemos dividido nuestro examen entre esas diferentes esferas.

La esfera económica debe distinguir entre el largo y el corto plazo. A largo plazo necesitamos estrategias que rompan las estructuras de desigualdad entre géneros, clases y naciones. Estas estructuras de desigualdad actúan como barreras a los procesos de desarrollo que respondan a las necesidades del pueblo. Cambios planificados deben reorientar los procesos de producción en la agricultura, la industria y los servicios, de tal manera que hacer frente a las necesidades de los pobres se convierta en el interés principal de la planificación. En este contexto, el reconocimiento no sólo del trabajo de las mujeres pobres sino de su centralidad para tales procesos de desarrollo es esencial, como lo es también la necesidad de hacer que las mujeres pobres sean centrales tanto para la planificación como para la puesta en obra.

Los requisitos para un cambio tan fundamental en la orientación del desarrollo son la liberación nacional de la dominación colonial y neocolonial, y la autodependencia nacional, por lo menos en necesidades básicas tales como las fuentes de alimentos y de energía, el cuidado de la salud y el suministro de agua, y la educación. Esto supondrá muchas veces una reorientación de las estrategias encaminadas a la exportación en la agricultura y la industria, donde tales estrategias han sido demostrablemente contrarias a las necesidades básicas de la sobrevivencia humana. Como hemos argumentado, los intereses de las mujeres a largo plazo son congruentes con semejante reorientación, aun cuando el trabajo de las mujeres es dominante en las industrias y en los cultivos de exportación bajo las actuales estructuras de producción.

Otra importante y necesaria estrategia para reorientar el desarrollo es una reducción a escala mundial de los gastos y uso de recursos militares. Como hemos mostrado, hay nexos estrechos entre los crecientes presupuestos militares y la pobreza en los países industriales, por un lado, y la desviación de recursos, agotamiento de minerales, supresión de la disidencia, el conflicto armado y la distorsión de las prioridades de desarrollo en el Tercer Mundo, por otro lado. Naturalmente, la interdependencia entre los regímenes dictatoriales y los intereses económicos y geopolíticos extranjeros es estrecha en la mayoría de los casos. Pero con la creciente liberalización de los procesos políticos, por lo menos en algunos países, hay bastante cabida para construir un clima popular contra la militarización. Las organizaciones pueden desempeñar un papel decisivo en este punto.

En el frente internacional, las estrategias de desmilitarización están ligadas a las prioridades del Tercer Mundo de otra manera importante. La contribución de los crecientes gastos militares a los déficits presupuestarios, a las altas tasas de interés en los Estados Unidos y a las crecientes cargas de la deuda en el Tercer Mundo ha sido ya señalada. Por consiguiente, una reducción en el presupuesto militar de los Estados Unidos podría reducir potencialmente

la presión sobre la balanza de pagos de los países endeudados y por ende las cargas impuestas por el ajuste estructural sobre los pobres y las clases medias en esos países. Como hemos señalado, una muy alta proporción de esas cargas recae en las mujeres pobres, que pierden ingresos y accesos a servicios, y que tienen que compensar esa pérdida por medio de un aumento de su propio trabajo.

El control de las multinacionales es otro requerimiento a largo plazo. Las grandes compañías han sido instrumentos de la desviación de recursos de las necesidades básicas hacia la comercialización, las exportaciones y la militarización. El empleo que crean en el Tercer Mundo tiende a ser pequeño en volumen y a consistir en trabajos sin porvenir. La tecnología que venden es a menudo inadecuada para las necesidades de consumo de la mayoría y para los recursos disponibles domésticamente. La salida de beneficios, intereses y regalías pone también presiones considerables sobre la balanza de pagos. Un mayor control de las actividades de las compañías multinacionales es pues un ingrediente crítico para la autodependencia nacional, que a su vez es esencial para un desarrollo equitativo.

En muchos países la transformación de las desigualdades internas está estrechamente ligada con estas estrategias, ya que las clases y grupos dominantes internos están a menudo estrechamente aliados con intereses económicos y políticos extranjeros. Además, los cambios necesarios en las regiones rurales deben predicarse sobre la base de genuinas reformas agrarias. Las organizaciones de producción que emergen después de tales reformas variarán de acuerdo con la tecnología, los patrones de siembras y la importancia de la carencia de tierras que puedan persistir incluso después de las reformas. No desarrollaremos más estos puntos aquí, fuera de señalar que las mujeres deben contar con un estatuto de igualdad durante y tras las reformas, desde el punto de vista de la equidad y de los problemas de la producción agrícola y de la satisfacción integral de los requerimientos básicos tales como alimentos, combustibles y agua.

Proponer estrategias a largo plazo para un cambio social importante puede parecer utópico debido a la gran brecha que separa la real situación presente de la que se proyecta como necesaria, deseable y futura. Nos enfrentamos a poderosos intereses internacional y nacionalmente -países dominantes, clases y grupos gobernantes internamente, multinacionales- opuestos a nuestra visión y nuestras metas a largo plazo. ¿Cuáles son los puntos de apoyo estratégicos que las mujeres y otros grupos de mentalidad afín pueden identificar y utilizar en la lucha por nuestra justa visión de la sociedad a largo plazo? Puesto que las fuerzas alineadas contra nosotras no son en absoluto monolíticas en sus intereses y metas, debemos aprender a utilizar esas diferencias estratégicamente. Pueden citarse varios ejemplos en este contexto.

Sobre la cuestión de la producción alimenticia en el África subsahariana, por ejemplo, el Informe Berg adoptado por el Banco Mundial, el Plan de Lagos establecido por los gobiernos de la región y las propuestas de la administración Reagan para la producción y la asistencia agrícola se contradicen significativamente uno a otro.<sup>169/</sup> Mientras que el Plan de Lagos exige una mayor

autodependencia en el frente alimenticio, el Informe Berg subraya la producción de exportación acelerada apoyada por la asistencia alimenticia. El gobierno de Reagan ha reducido la asistencia a todos los países menos cinco en la región, que considera estratégica para los intereses norteamericanos. En este caso, los intereses de las mujeres se muestran más compatibles con el Plan de Lagos, a condición de que el papel de las mujeres en la producción y comercialización alimentarias llegue a ser más central. De modo semejante, sobre la cuestión de la deuda, los intereses de las mujeres están ligados a aquellos intereses nacionales que se oponen a los programas de ajuste del FMI. Los gastos gubernamentales para las necesidades básicas deben convertirse en un punto presupuestario inviolable. Aquí también las mujeres pueden aportar perspectivas adicionales basadas en sus experiencias de provisión de servicios administrados colectivamente para el abastecimiento alimenticio, el cuidado de los niños, la salud, etc.<sup>170/</sup> No pretendemos que las mujeres deban compensar la pérdida de servicios vitales aumentando sus cargas ya bastante pesadas (es lo que hacen individualmente en todo caso). Pero si cuentan con financiamiento adecuado, el control comunitario y la participación de los pobres puede ser una estrategia viable con vistas a despertar la conciencia de la gente por medio de soluciones colectivas a estos problemas. Y viceversa, ciertas agencias internacionales, como las del sistema de las Naciones Unidas, pueden utilizarse también para ejercer más presión en los campos de las necesidades básicas, la reforma agraria, la tecnología y el trabajo y empleo de las mujeres, así como en sistemas nacionales e internacionales de recolección de datos y planificación.

Las estrategias a corto plazo deben necesariamente presentar maneras de responder a la crisis actual, a la vez que acumulan experiencias con vistas a la visión a más largo plazo. En el campo de la producción alimentaria abogamos por un giro hacia paquetes de líneas de acción que promuevan una base agrícola más diversificada, que conduzca a largo plazo a una balanza menos peligrosa entre siembras de exportación y de alimentos de subsistencias. La pericia de las mujeres en la recolección de comida y la producción alimentaria, así como en la comercialización y procesamiento deben reforzarse. Incluso mientras se desplazaban hacia la producción no agrícola para vender o hacia actividades fuera de la granja, la mayoría de las mujeres campesinas han seguido teniendo un pie en este sector, especialmente en Africa. En la crisis actual, las políticas de acción deben movilizar las experiencias y habilidades de las mujeres. Con este fin, los gobiernos deberían disminuir las restricciones y las presiones sobre las pequeñas comerciantes y vendedoras, a la vez que aumentan la disponibilidad de crédito para las mujeres autoempleadas de este grupo.

Otro desafío se encuentra en el campo del empleo y la ganancia de ingresos de las mujeres en actividades relacionadas con la agricultura, muchas de las cuales han quedado gravemente deterioradas por la mecanización. Los principales institutos de investigación agrícola en los niveles nacionales e internacional deberían dirigir su atención hacia las tecnologías que reducen el trabajo penoso sin reducir el empleo. Las organizaciones de mujeres han estado activas en el campo de la tecnología apropiada para el procesamiento y almacenamiento de alimentos, la provisión de agua y combustibles, y esas experiencias

pueden ser utilizables. Necesitamos también remediar la relativa exclusión de las trabajadoras agrícolas de los sindicatos de trabajadores rurales, que contribuye a perpetuar los salarios más bajos y una mayor estacionalidad en su empleo. Allí donde se han establecido planes de comida-por-trabajo o de garantías de empleo en las regiones rurales, se han usado en ciertos casos para proporcionar mano de obra barata a los grandes terratenientes a expensas del gobierno. Tales planes deberían usarse estrictamente para crear empleos, por ejemplo en la plantación de árboles para combustible local, construcción de viviendas, suministro de agua y campos similares que mejoren las necesidades básicas de los pobres locales.

En el sector industrial, la organización de los trabajadores de las industrias tradicionales (muchas de las cuales tienden a estar dominadas por mujeres) es tan necesaria como en las industrias de exportación y en las zonas de libre comercio. Los problemas de los trabajadores asalariados de este sector son algo diferentes de los de las mujeres autoempleadas del sector llamado "informal". En el pequeño comercio y los servicios las mujeres sufren particularmente del acoso policiaco, de la falta de crédito y acceso a los mercados y de obstáculos para conseguir licencias. Sin embargo, el sector informal es mucho más amplio que el "formal" en la mayoría de los países, y, cosa más importante aún, tiene más probabilidades de satisfacer las necesidades de consumo de los pobres en las regiones urbanas y rurales. El apoyo a este sector y a las mujeres que actúan en él será rentable, pues las ayudará a hacer frente a la necesidad de mercancías y servicios básicos baratos en la presente crisis.

Debe quedar claro después de nuestro examen que no esperamos que las estrategias aquí sugeridas se pongan en efecto sin esfuerzos sostenidos y sistemáticos por parte de las organizaciones de mujeres y los grupos de mentalidad afín. Así pues, la movilización política, los cambios legales, la toma de conciencia y la educación popular son actividades medulares en el proceso que preveemos. Estas cosas han constituido naturalmente una parte significativa de nuestros esfuerzos durante estos últimos años. Ahora debemos unirnos para con solidarnos y aprender de nuestras experiencias y de sus diversos éxitos y fracasos. En el nivel global, un movimiento de las mujeres y de los oprimidos puede movilizar el apoyo para las metas comunes de un orden internacional más justo y equitativo y en favor del desarme. Una red global de organizaciones de mujeres de mentalidad afín consagrada a estas metas podría intercambiar experiencias e informaciones, sugerir acciones y proporcionar apoyo. Necesitamos también programas de investigación sobre aquellos puntos que pueden analizarse mejor desde una perspectiva transnacional o transcultural, por ejemplo los nexos entre la subordinación genérica y las medidas globales de conservación, la reforma del sistema monetario internacional y del FMI y la desmilitarización.

Además de las acciones y programas globales y de las organizaciones no gubernamentales y de mujeres, los grupos de mujeres políticamente activos y las organizaciones obreras pueden coordinar programas de acción común en los niveles regional y subregional. Esto es particularmente importante para apoyar a las mujeres en países que son políticamente represivos o en los cuales el

estado ha atacado el estatuto social y económico de las mujeres. La iniciación de proyectos sobre problemas comunes a la región y el desarrollo de instituciones regionales de capacitación e investigación pueden ser pasos útiles en esta dirección. Tales actividades han crecido en número y en significación hacia el final de la Década.

Al construir movimientos en el nivel nacional, es esencial para nosotras desarrollar una metodología para la acción política y el apoyo político a las cuestiones femeninas a medida que surgen, a la vez en cuanto a cuestiones generales y en un contexto particular. Para eso, coaliciones y alianzas (posiblemente saltando a través de diferentes organizaciones de mujeres y afiliaciones políticas) pueden ayudar a construir un movimiento local y nacional de base amplia. Esto también es esencial en países con climas políticos represivos. En algunos países donde las organizaciones de clase están severamente restringidas, las organizaciones de mujeres pueden contar con cierta flexibilidad para la acción; en otros sucede lo contrario. Un movimiento de base amplia, que incluya organizaciones mezcladas de género y de clase, puede ofrecer el camino más viable hacia un cambio fundamental en muchas situaciones. Una base de mujeres activistas a la cual recurrir puede trabajar por la disseminación y aceptación de un programa o una ideología comunes en otras organizaciones políticas socialmente conscientes. Las organizaciones de mujeres y de hombres pobres para llevar a efecto programas específicos y trabajar como grupos de presión han demostrado ya su potencial. La movilización en torno a leyes y códigos civiles específicos puede ponerse también a contribución para completar estas estrategias. Aquí las organizaciones de mujeres pueden atraer el apoyo de otros grupos socialmente conscientes, y a cambio de eso ofrecer apoyo en las luchas en torno a las libertades civiles, la represión política y el abuso.

El nivel de conciencia sobre la subordinación femenina tiene que desarrollarse en los espacios de cultura popular, en los medios de comunicación de masas y en la educación formal e informal. Desgraciadamente, semejante actividad se considera demasiado a menudo como ajena a las actividades de las organizaciones políticamente orientadas. Pero si hemos de progresar más allá de los proyectos y esquemas periféricos para las mujeres, necesitamos poner mucha más atención en la toma de conciencia. Puede presionarse a los gobiernos para que nos den más oportunidad de hacer oír nuestra voz en la radio, la televisión, el cine y otros medios de comunicación de masas, y para que generen más financiamiento para tales programas. El papel de los estudios sobre la mujer en este proceso es importante. Sabemos ya que la investigación de nuestra historia, las redes de trabajo entre los estudiosos y el desarrollo de currículos son ayudas vitales para despertar nuestras propias conciencias, así como la de los hombres. Pero los estudios sobre la mujer en el Tercer Mundo no pueden quedarse en el ámbito académico. Debido a que amplios sectores de nuestra gente son todavía analfabetos o no están acostumbrados a la palabra escrita (y esto es todavía más cierto para las mujeres que para los hombres), necesitamos concentrarnos en técnicas de educación popular y de masas. Aquí es donde los métodos aprendidos en la "pedagogía de los oprimidos" pueden ser útiles, y donde las organizaciones locales pueden desempeñar una vez más un papel decisivo.

Tenemos que educar también a los planificadores y funcionarios de bajo nivel, así como a los activistas, y hacer incursiones en la educación formal. Todo esto es esencial si el feminismo y la liberación de la mujer han de entenderse como pertinentes para el progreso de todos los sectores de los pobres y los oprimidos en la sociedad.

### Cómo desarrollar nuestras facultades y ejercitarnos en el poder por medio de organizaciones: tipos y métodos

Puesto que las organizaciones de mujeres son centrales para estas estrategias, es necesario un examen más a fondo de los métodos para su capacitación. No sólo lo tienen que reforzar su capacidad organizativa, sino que tienen que cristalizar visiones y perspectivas que las lleven más allá de su situación presente. El papel estratégico de estas organizaciones y redes puede abordarse desde dos perspectivas. Primeramente, el hecho de que desarrollar la voluntad política para realizar los cambios fundamentales necesarios en la mayoría de las sociedades es algo que requiere organizaciones que tengan la fuerza necesaria para impulsar esos cambios, y el potencial de masas de las redes de mujeres en este terreno es grande. En segundo lugar, la perspectiva particular de las mujeres pobres propone la satisfacción de las necesidades básicas de supervivencia como la cuestión prioritaria; son pues las participantes más dedicadas, militantes y enérgicas una vez que surgen vías de acción.

¿Qué métodos para la afirmación y capacitación de mujeres individual y colectivamente pueden catalizar estrategias y producir movimientos en favor del cambio social en consonancia con nuestra visión? Es importante atraer las fuerzas organizativas existentes a la vez que elaboramos maneras de superar las debilidades y los conflictos. Aunque muchas organizaciones sufren de parcialidades de clase o de otro tipo, sentimos que vale la pena apreciar si esas parcialidades pueden superarse, y en caso negativo, si hay cuestiones o programas particulares en los cuales las organizaciones de mujeres pobres puedan trabajar con otros grupos.

La capacitación y consolidación de organizaciones, individuos y movimientos presenta ciertos requisitos. Entre éstos se cuentan, por un lado, los recursos (financiamiento, conocimiento, tecnología), la capacitación y la formación de dirigentes; y, por otro lado, los procesos democráticos, el diálogo, la participación en la adopción de políticas de acción, toma de decisiones, y técnicas para la resolución de conflictos. La flexibilidad de los requisitos de afiliación puede también ser útil, especialmente para las trabajadoras pobres cuyos compromisos y cargas de trabajo son ya serios. Dentro de las organizaciones, los procesos abiertos y democráticos son esenciales en el fortalecimiento de las mujeres para resistir a las presiones sociales y familiares que resultan de su participación. Así, la viabilidad a largo plazo de la organización, y la creciente autonomía y control de las mujeres pobres sobre sus propias vidas, están ligadas entre sí a través de los procesos internos propios de la organización tales como la participación en la responsabilidad y en la toma de decisiones.

Puesto que los diferentes tipos de organizaciones tienen diferentes historias, debilidades y potenciales, tratamos a continuación de delinear algunas de esas diferencias a fin de fomentar ulteriores debates. Nuestra clasificación no pretende ser exhaustiva. Ni está hecha desde el punto de vista habitual de las agencias donadoras que desean saber qué grupos son los más adecuados para recibir fondos. Está hecha más bien desde la perspectiva más amplia de construir y fortalecer nuestro propio movimiento y nuestras propias redes, es decir, desde la perspectiva del desarrollo de la facultad de organización y poder.

Primeramente, están las organizaciones de mujeres fundamentales, tradicionales, orientadas hacia el servicio, que existen hace mucho tiempo en muchos países.<sup>171/</sup> Aunque tales organizaciones han sido criticadas a veces por tener un punto de vista "de prestaciones sociales", han realizado funciones valiosas en los campos de la educación, la salud y otros servicios para las mujeres. En el contexto del Tercer Mundo, tales organizaciones surgieron a veces dentro de un contexto de movimientos de reforma social generalizada o de luchas nacionales. En esta época representaban a menudo la única vía importante para plantear las cuestiones que conciernen a la mujer. Necesitamos saber más de sus historias frente a la lucha, y sobre cómo lograron crecer. Semejantes organizaciones tienen a menudo recursos significativos y acceso a los medios que establecen las políticas de acción, estructuras formales de toma de decisiones y de poder, afiliación proveniente de diferentes sectores de la sociedad y métodos sistemáticos para transferir capacitaciones y para desarrollar liderazgos.

Tienden a presentar tres debilidades importantes. Sufren a menudo de prejuicios de clase en su afiliación y en sus programas, de tal manera que sus principales esfuerzos se dirigen a mujeres de las clases medias y altas, mientras que las mujeres pobres son tratadas de maneras jerárquicas y paternalistas. Sus procesos internos de toma de decisiones son por lo general piramidales y dan poca cabida a los procesos participatorios que capacitan a todas las mujeres y no a unas pocas escogidas. Y con frecuencia carecen de una clara perspectiva e incluso de una comprensión de la subordinación genérica o de sus nexos con otras formas de opresión social y económica. A pesar de esas limitaciones, podemos aprender mucho de la capacidad de esas organizaciones para plantear cuestiones sobre la mujer en el escenario público y para suscitar un apoyo en gran escala de sus agendas, a menudo en circunstancias adversas. Despertar las conciencias en tales organizaciones, especialmente en las que dirigen sus actividades hacia las mujeres pobres, puede por consiguiente ser algo que dé provechosos resultados.

Un segundo tipo importante de organización es el tipo afiliado a un partido político. El grado de importancia de semejantes organizaciones, sus recursos y su autonomía para plantear cuestiones ya sea para el debate o para la acción varía considerablemente de país a país. Tales organizaciones pueden plantear cuestiones relacionadas con la organización de las trabajadoras, dentro del contexto de partidos que pueden tener ya considerable experiencia en la organización de campesinos o de trabajadores varones. Su problema es que a

menudo encuentran difícil abordar directamente las cuestiones genéricas, incluso en ese contexto relativamente familiar, por temor a ser tachadas de divisionistas en las luchas de los trabajadores o de los pobres. Así, la cuestión de la autonomía es una cuestión clave para la mayoría de estas organizaciones. Algunos partidos políticos nuevos, tales como el partido de los Verdes en Alemania, son más explícitamente feministas tanto en su orientación como en su estructura interna.

Un tercer tipo de organizaciones potencialmente grandes es la organización con base de trabajadoras.<sup>172/</sup> Estas comprenden tanto los sindicatos de trabajadores empleados en el sector formal como las organizaciones de mujeres pobres o autoempleadas, cuyo número aumenta en el Tercer Mundo. Estos dos subtipos son a su vez diferentes por el hecho de que el primero comprende ejemplos de sindicatos donde las mujeres forman la base, mientras que la mayoría de las posiciones de liderazgo las detentan hombres; los grupos de la segunda tienen una representación mucho mejor de las mujeres pobres. La organización con base de trabajadoras aborda por lo general cuestiones de empleo, ingresos, condiciones de trabajo y disponibilidad de crédito y comercialización, y es más sensible a cuestiones tales como el cuidado de los niños y la demanda del tiempo de las mujeres dentro de la organización misma. Algunas de estas organizaciones son explícitamente conscientes del carácter de la subordinación femenina. Pero incluso las que no se consideran abiertamente feministas son conscientes de las cuestiones fundamentales tanto del género como de la clase en la medida en que afectan las vidas de mujeres pobres. La experiencia y el potencial de tales organizaciones son alentadores, aunque su posición en cuanto a recursos pueda ser débil, reflejo de la pobreza de sus miembros. Semejantes organizaciones tienden también a tener éxito en el desarrollo de la capacidad de las mujeres pobres para comprender y manejar mejor las situaciones concretas de sus propias vidas personales.

Un cuarto tipo de organizaciones son las que han proliferado durante la Década como resultado del interés y del flujo externo de fondos. Muchas de estas organizaciones no tienen ninguna historia previa ni base organizativa o de recursos independientes del proyecto que se está poniendo en obra. Entre las ilustraciones de este tipo de organización se cuentan varias cooperativas artesanales o de crédito establecidas por las agencias donadoras. Algunas de estas organizaciones redoblan sus debilidades estructurales con un punto de vista de arriba para abajo, una falta de comprensión de los problemas de las mujeres pobres, y a menudo también con prejuicios de clase. Tales organizaciones se cuentan entre las más débiles de los tipos considerados aquí, aunque muchas de ellas han persistido gracias al financiamiento generado durante la Década. Otras, sin embargo, han tenido más éxito en el desarrollo de estilos participativos.

Un quinto tipo de organización es la organización de base que puede relacionarse con un proyecto específico.<sup>173/</sup> Aunque similar en algunos aspectos a las organizaciones de trabajadores, esta categoría de grupos no se compromete

directamente en cuestiones que incumben a los lugares de trabajo. Sin embargo, los problemas que abordan son a menudo de naturaleza económica. Semejantes grupos pueden poner también el foco de interés sobre los medios de comunicación de masas, la salud, la alfabetización o la violencia. Dirigen a menudo su trabajo hacia las mujeres pobres y trabajadoras, ofrecen varios tipos de asistencia técnica a otros grupos y se adentran en la abogacía, las luchas legales y la acción política. Algunos de estos grupos son explícitamente feministas en su orientación. Entre sus debilidades se cuentan una base de recursos inadecuada y el hecho de que, en muchos casos, tiendan a tener una afiliación y una perspectiva más de clase media urbana. Pero si puede fortalecerse su trabajo con las mujeres pobres y entre ellas, esos grupos tienen un potencial considerable.

El sexto tipo organizativo son las organizaciones de investigación que han estado creciendo rápidamente en estos pocos últimos años.<sup>174/</sup> Entre éstos se cuentan grupos dedicados a la investigación de acciones (y directivas) participatorias, asociaciones de estudios sobre mujeres y redes de investigación. Tales grupos tienen un potencial considerable para influir en los debates públicos sobre políticas de acción, para evaluar los programas de las agencias y los gobiernos, para informar y alimentar la investigación en otros tipos de organizaciones de mujeres y para conectar la investigación con la acción. Estos grupos se proponen eliminar la distinción entre el investigador y el investigado, de tal manera que la investigación se convierte en un proceso de mutua educación. Se comprometen también a usar sus hallazgos para servir y capacitar a los sujetos de la investigación. Su falla es que a veces exacerbaban las tensiones entre investigadoras y activistas al utilizar los resultados de manera individualista sin beneficiar a las investigadas. Sin embargo, esto puede a veces ser más un problema de investigadoras individuales que de las organizaciones a las que están ligadas, pero las organizaciones mismas necesitan ser conscientes de este problema. El desafío a que se enfrentan estos grupos es desarrollar estructuras y métodos para responder tanto a las organizaciones de acción como a los sujetos de la investigación, quizá por medio de nexos más fuertes entre las políticas de acción o por servicios directos.

Además de estos seis tipos de organizaciones, un gran número de movimientos de mujeres (que abarcan a individuos, organizaciones y coaliciones) ha surgido durante la última década.<sup>175/</sup> Cubren una multitud de cuestiones y de propósitos pero comparten una preocupación por las causas de las mujeres y una identificación con ellas. Su fuerza de conjunto proviene de su flexibilidad y su unidad de propósito, mientras que su debilidad puede deberse a la falta de estructuras organizativas claras (esto puede ser también fuente de fuerza en una situación política represiva). Tales movimientos han coincidido en torno a ciertas necesidades básicas tales como los combustibles y el agua, y en respuesta a crisis urbanas tales como la pérdida de servicios o la inflación. Ponen también el foco de interés en cuestiones tales como la paz, la oposición a la violencia contra las mujeres, el turismo sexual y la explotación sexual, el militarismo y la represión política, el racismo y las fuerzas religiosas fundamentalistas opuestas a los derechos de las mujeres. Muchos de estos movimientos son amplios, con base de masas, no violentos en sus métodos y extremadamente

valerosos en las acciones emprendidas. La tenacidad y la dedicación de las mujeres en los campamentos de paz y en la oposición a las dictaduras militares son bien conocidas. Tales movimientos resultan dinamizados por el apoyo masivo y las acciones de individuos, pequeños grupos y coaliciones. Entre las organizaciones y los movimientos existen redes y coaliciones, algunas de las cuales son permanentes y otras más temporales. Sus metas van desde la acción política directa hasta los intercambios de investigaciones e información.<sup>176/</sup>

Las organizaciones descritas aquí han desarrollado un abanico de métodos para llegar hasta las mujeres marginalizadas y han ofrecido contribuciones significativas durante la Década. Sin embargo, para seguir adelante, necesitamos experimentar con enfoques creativos y analizar los conflictos y las cuestiones que desafían a nuestras organizaciones. El primero de ellos es que muchas organizaciones de mujeres (pero no todas) han tenido reticencias para considerar que los grandes temas de las políticas de acción pública caen dentro de su alcance. Dos tendencias distintas pero relacionadas entre sí explican por qué ciertos grupos han funcionado fuera de este dominio: por un lado, el feminismo se ha preocupado, entre otras cosas, de aspectos de la vida que sólo en parte son susceptibles de una regulación institucional. Esto es cierto no sólo en la esfera doméstica, sino también (y esto es particularmente pertinente en el Tercer Mundo) en esferas tales como el sector "informal" o la economía clandestina. Por otro lado, la marginalización de los grupos de mujeres en la adopción de políticas de acción pública puede deberse también al carácter hasta ahora fragmentario de nuestra visión y a nuestra incapacidad de articular los nexos existentes entre el desarrollo y la desigualdad.

El segundo problema se plantea en nuestra búsqueda de estructuras organizativas no jerárquicas y no formales en un mundo cada vez más formalizado y jerárquico. En este contexto, no hemos desarrollado canales duraderos y efectivos para adquirir representatividad. Con frecuencia, una organización dada no sabe claramente quiénes son sus miembros. Aunque esto puede ser una táctica útil para confundir a un régimen represivo, nos ha hecho difícil establecer relaciones claramente delineadas con cuerpos complejos y burocratizados de toma de decisiones y ejercer con éxito presiones sobre ellos para que pongan en obra políticas en nuestro interés.

Un tercer conjunto de problemas proviene de las mujeres que evitan una clara atribución de responsabilidades o una delegación de la autoridad por temor de copiar las jerarquías existentes o las estructuras de poder establecidas. Dos dificultades se derivan de esta circunstancia. Una de ellas es externa: nadie está autorizado a hablar en nombre del movimiento de mujeres, de tal manera que al intentar definir políticas de acción pública nuestras voces resultan debilitadas. La otra es interna: nuestros grupos son inestables, en gran parte debido a unos recursos inadecuados, pero también debido a la dedicación total (y la subsecuente rápida consunción) exigida a cada persona. Si nunca se definen las responsabilidades, se espera que cada quien lo haga todo.

¿Por qué sucede que muchas mujeres han encontrado difícil delegar la autoridad organizativa? Tal vez porque nuestra experiencia como mujeres nos ha

mostrado que la división de la responsabilidad puede utilizarse como instrumento de subordinación. Nuestra desconfianza debe estimularnos, sin embargo, a diseñar maneras innovadoras de compartir las responsabilidades de tal modo que no reforcemos las relaciones de dominación existentes. Y debemos desarrollar estructuras que aseguren que las dirigentes rindan cuentas y respondan a las voces de las afiliadas en todos los niveles de la organización.

Una cuarta dificultad se presenta cuando tratamos de constituir alianzas. Las mujeres han tenido una experiencia demasiado larga de ser utilizadas por los gobiernos, las agencias o las organizaciones para fines ajenos a nuestros intereses o a nuestras elecciones. Como resultado de esto, tendemos a mirar con desconfianza toda fuerza o cuerpo políticos que no sea obra nuestra. Hasta los otros grupos de mujeres del mismo país son a veces blanco de los ataques. Necesitamos, dada nuestra visión, orientarnos hacia la corriente principal de las actividades de desarrollo y los procesos económicos, aprender a aliarnos más estrecha y eficazmente con otras organizaciones de base sin amenazar nuestra autonomía ni la suya. Un proceso de diálogo y de trabajo en común en programas conjuntos es el único camino para empezar a construir el mutuo respeto a las fuerzas y capacidades de cada quien y para confiar en las intenciones de otras personas.

Una última cuestión es nuestra capacidad y nuestra voluntad de compartir el poder dentro de nuestras propias organizaciones. Con esta cuestión se relaciona la de nuestros estilos de manejo y resolución de los conflictos. Tales conflictos parecen provenir de dos fuentes principales: la primera son las genuinas diferencias de estrategias, problemas y evaluaciones del potencial de la organización o de sus sesgos internos; la segunda es que quienes cuentan con el dinamismo, la energía y la auténtica preocupación para iniciar organizaciones temen a menudo que otras personas no tan bien motivadas y más inclinadas a la glorificación personal tomen el control de organizaciones construidas con mucho esfuerzo. Estos temores están fundados en algunos casos; se complican con el flujo de fondos de agencias internacionales que hacen más tentador el apoderamiento de una organización y de sus recursos.

La experiencia nos dice que hay dos maneras coherentes de hacer frente a esas tendencias. En primer lugar, es esencial la democratización de las organizaciones y el ensanchamiento de su afiliación de base, ya que distribuye el poder y diluye la jerarquía. En segundo lugar, la afirmación explícita de una ética que rechaza la glorificación personal, la devoción a esa ética y una postura firme en esa dirección son cosas que deberían estar integradas en la organización desde el comienzo. Nosotras, integrantes del movimiento de mujeres, tenemos que mostrar con el ejemplo que es posible poner esta ética en el centro de la vida pública. Nuestra perspectiva no centrada en la competencia, y la experiencia de cooperación y de protección en nuestras propias vidas, puede ser enriquecedora para nuestras organizaciones y también para el mundo donde funcionan.

No pretendemos conocer todas las respuestas a los problemas, ni que haya soluciones únicas para ellos. En realidad, afirmaríamos que las soluciones

tienen que trabajarse en el nivel local por los grupos mismos. Es importante también reconocer la especificidad política de los métodos de investigación y especialmente de acción. Dependen de las características sociales y culturales de las regiones y los grupos, aunque en general los grupos de mujeres parecen tener más probabilidades de ser no violentos y de preocuparse más por los procesos democráticos que por las jerarquías individuales o verticales. Necesitamos bastante más entendimiento de nosotras mismas y bastante más diálogo sobre nuestros propios métodos, problemas y éxitos en la construcción de organizaciones y en el manejo del poder durante la Década, de modo que podamos seguir adelante. El respeto a las muchas voces de nuestro movimiento, a su potencial de mutua fecundación, al poder del diálogo, a la humildad para aprender de la experiencia de otros, son aspectos esenciales en nuestra visión.

En muchos sentidos este libro es el producto de un proceso de este tipo que se desarrolla actualmente. Mujeres de todas partes del mundo y pertenecientes a diversas actividades y profesiones han vertido sin restricciones sus conocimientos y experiencias por medio de discusiones, comentarios, críticas y sugerencias. El proceso significó siempre un apoyo, incluso cuando era crítico o desafiante. Esto habla elocuentemente de lo que hemos aprendido, que es nuestra carta principal: la rica diversidad de nuestras experiencias, visiones e ideologías combinadas con un creciente reconocimiento de que no podemos proponer un programa sociopolítico-económico sólo para las mujeres, sino que necesitamos desarrollar un programa para la sociedad desde las perspectivas de la mujer. Así, aunque la Década que proclamó tan audazmente "Desarrollo, Igualdad, Paz" ha dado tan poco de estas cosas a la mayoría de la gente, lo que hemos aprendido durante su transcurso nos ha preparado ya para la larga marcha que nos espera.

## NOTAS

- 1/ V. en el Diálogo sobre Desarrollo (1982) titulado "Another Development with Women" las actas de un simposio dedicado a este tema, Jain, D. (1983), y Beneria & Sen (1981).
- 2/ Usamos el término "Tercer Mundo" como una autoafirmación positiva basada en nuestras luchas contra las múltiples opresiones de nación, género, clase y etnicidad.
- 3/ V. el "Report of the International Workshop of Feminist Ideology and Structures in the First Half of the Decade for Women", Bangkok, Tailandia, junio de 1979, y el "Report of the International Feminist Workshop" realizado en Stony Point, Nueva York, en abril de 1980.
- 4/ Tenemos el ejemplo de los Estados Unidos donde los logros obtenidos por los movimientos de mujeres en favor de la igualdad en la década de 1970 dejó intacto el meollo de la desigualdad económica; de hecho muchos de esos logros se desvanecieron en la contradicción económica y política de la década de 1980, aunque han ocurrido importantes cambios de conciencia.
- 5/ V. El Saadawi (1980).
- 6/ V. Sen in RRPE (1984).
- 7/ Beneria (1982) y numerosos borradores de trabajo y publicaciones del Programa de Empleo Rural del ILO, así como del Institute of Development Studies, Sussex.
- 8/ V. documentos A/CONF.94/1-30 de la Conferencia Mundial para la Década de las Naciones Unidas para la Mujer, 1980, y A/CONF.116/PC/21 de la misma, 1985, así como Sivard (1985).
- 9/ Los escritos que emanan de las escuelas estructuralista y de la dependencia en Latinoamérica y de la UNCTAD ofrecen los mejores ejemplos.
- 10/ V. en Baran (1959) una exposición ya clásica de este argumento.
- 11/ V. algunos ejemplos en Chaudhuri (1982) y Palmer y Parsons (1977).
- 12/ V. Etienne y Leacock (1980) y Beneria y Sen (1981).
- 13/ Boserup (1970) examina el impacto del colonialismo en el Capítulo 3.
- 14/ V. González (1984). Las conexiones entre subordinación genérica, racismo y opresión étnica y racial en el Tercer Mundo necesitan estudiarse más cuidadosamente. Hay una grave laguna en la investigación en este campo.

- 15/ V. Ballance, Ansari y Singer (1982).
- 16/ Tanto el Banco Mundial como el FMI alegan los méritos de una estrategia orientada hacia la exportación que conducirá a un aumento de las exportaciones tanto tradicionales como no tradicionales, acorde con el factor de los endeudamientos de un país.
- 17/ V. detalles en Ballance, Ansari y Singer (1982).
- 18/ V. en Burbach y Flynn (1980) los detalles del paso del cultivo de piña tropical de Hawaii a las Filipinas en respuesta a una creciente organización entre los trabajadores agrícolas de Hawaii.
- 19/ V. Arizpe y Aranda (1981).
- 20/ Williams (de próxima publicación) tiene una reseña fascinante de los orígenes de la intranquilidad rural en Centroamérica subsecuente a la apropiación de grandes áreas para siembras de exportación y cría de ganado.
- 21/ V. en Barnet y Muller (1974), y en Girvan, Bernal y Hughes (1980) la historia de la tentativa de Jamaica de aumentar su participación en los ingresos por la bauxita en las multinacionales del aluminio.
- 22/ Es bien sabido actualmente que las compañías multinacionales transfieren sus lugares de producción a países del Tercer Mundo no sólo en busca de mano de obra barata, materias primas o mercados, sino también para evadir requisitos estrictos anticontaminantes o de seguridad laboral. V. Multinational Monitor, varios números. El caso de la Union Carbide en Bhopal (India) o de las compañías químicas que han creado problemas masivos de contaminación en Puerto Rico bajo la llamada "Operation Bootstrap" ("Operación elástico del zapato") son sólo dos ejemplos entre muchos.
- 23/ Tal es la perspectiva que abraza el Banco Mundial en sus escritos y que trata de integrar en sus proyectos. V. detalles de esta posición por países en la serie relativa a países Foreign Trade Regimes and Economic Development publicada por el National Bureau of Economic Research, Nueva York.
- 24/ V. en Bhagwati y Desai (1970) una crítica tal del programa de sustitución de importaciones de la India.
- 25/ Entendemos por "orientadas hacia el interior" las estrategias que insisten en la producción basada primariamente en capital internamente controlado y otros recursos para el mercado nacional. La desarticulación implica que diferentes ramas de la producción no están bien conectadas unas con otras dentro de la economía nacional, sino que están posiblemente más ligadas con la economía internacional.

- 26/ V. en Fishlow (1972) y (1980) un examen del impacto del auge económico brasileño sobre la distribución de los ingresos.
- 27/ V. en U.N. CEPAL (1982) y Traverse e Iglesias (1983) un comentario de los complejos problemas estructurales que subyacen en la crisis económica latinoamericana.
- 28/ V. en Lee (1979) un comentario sobre la reforma agraria coreana, y de Janvry (1981).
- 29/ Dore y Weeks (1982) han ofrecido bastantes pruebas de esto.
- 30/ Esto no es necesariamente un argumento en favor de las granjas colectivas o estatales; la experiencia reciente de numerosos países plantea interrogaciones sobre los requisitos organizativos y administrativos del cultivo colectivo.
- 31/ V. ejemplos para Africa Central y del Sur en Palmer y Parsons (1977).
- 32/ En 1974, una comisión intergubernamental declaró conjuntamente que la autodependencia alimenticia era una necesidad primigenia en Sahel. V. también las declaraciones del Programa Mundial de Alimentos.
- 33/ Tanto el FMI como el Banco Mundial han apoyado explícitamente los programas de ajuste estructural donde la "apertura" de la economía es condición para recibir fondos.
- 34/ Por ejemplo, en las próximas negociaciones del GATT, el gobierno de los Estados Unidos ha ejercido presión para que los "servicios" (o sea la transferencia de ganancias, intereses, regalías, etc.) se conviertan en un punto fundamental de la negociación, mientras que los países del Tercer Mundo se preocupan más de las crecientes barreras proteccionistas que se oponen a sus exportaciones.
- 35/ V. en Agarwal (1981) una reseña de la literatura.
- 36/ V. en Tadesse (1982), Deere (1984) y Palmer (de próxima publicación) casos sacados de Etiopía y Latinoamérica.
- 37/ V. detalles en Sen (1985a).
- 38/ V. en Stoler (1977) el ejemplo del cultivo del arroz en Java.
- 39/ Mukhopadhyay (1983) comenta la declinación de los ingresos de las mujeres por la molienda de arroz en Bengala en el siglo XX.
- 40/ Murtemba (1982) y Bukh (1979) ofrecen estudios de casos en Zambia y Ghana. V. también Okeyo (1980).

- 41/      V. en Cecelski (1984) el impacto de la crisis de energía rural sobre las mujeres.
- 42/      V. en Heyzer (1982) y en Elson y Pearson (1981) un análisis de Asia del Sudeste.
- 43/      Banerjee (1984) comenta este punto en profundidad.
- 44/      Phongpaichit (1982) muestra cómo el sector "informal" para las mujeres cubre desde los talleres de trabajo agotador hasta los burdeles.
- 45/      Banerjee (1984), p. 17.
- 46/      Mies (1970) comenta la confección de encajes para la exportación bajo el sistema de trabajo de entregas.
- 47/      V. Banerjee (1984) y Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa (1984).
- 48/      La evaluación de la Década de las Naciones Unidas muestra, si algo muestra, que la participación de las mujeres en este sector ha aumentado como resultado de la disminución del ritmo de crecimiento económico y del comercio mundial durante los últimos 10 años. V. Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa (1984b) y Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (1984).
- 49/      V. en Heyzer (1981) un comentario de las cuestiones conceptuales.
- 50/      V. Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa (1984b).
- 51/      V. Ahmad (1984) y la serie del ILO "Identification of Successful Projects for Improving the Employment Conditions of Rural Women" (1984), así como Ellis en Planning for women in rural development (1984), pp. 84-92.
- 52/      Pruebas orales de activistas y organizadoras dan testimonio de esto. Un caso bien documentado se encontrará en Jain, S. (1984).
- 53/      Por ejemplo, se ha estimado que 80 por ciento de las mujeres de Ghana y más de 60 por ciento en Nigeria y Benin son comerciantes, desde las de pequeña escala hasta las empresas mercantiles. V. Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa (1984a), p. 18.
- 54/      Las estimaciones del empleo en este sector tienden a errar en el rango bajo debido a la presencia de trabajo familiar no remunerado (muchas veces femenino) que puede no ser contado.
- 55/      En Poleman (1981) se encontrará un sumario del debate sobre la medición del estatuto nutricional.

- 56/ Mellor y Johnson (1984) y UNICEF (1984).
- 57/ Hay algunas diferencias entre el enfoque sobre las necesidades adoptado por el ILO y por el Banco Mundial. El primero tiende a subrayar la importancia de la participación popular en la formulación y aplicación de proyectos, mientras que el segundo parece a menudo insistir más en la viabilidad financiera del proyecto y la "privatización" de las operaciones. V. ILO (1976) y McNamara (1973).
- 58/ V. Williams, G. (1981), Stryker (1979), Feder (1971) de Alcántara (1976) y Mason y Asher (1973).
- 59/ V. Burgess (1978) y Payer (1982).
- 60/ Se encontrarán comentarios sobre la deforestación y la silvicultura social en Guha (1983), Shiva et al. (1981) y Shiva y Bandopadhyay (1983).
- 61/ V. Development Dialogue, 1980:2, sobre "The international monetary system and the new international order".
- 62/ Como dijimos en la nota 37, los programas del ILO son hasta cierto punto una excepción.
- 63/ Jain, L.C. (1984) tiene un elaborado comentario sobre el giro del gobierno de la India hacia los "programas integrados de desarrollo rural" administrados burocráticamente.
- 64/ Se han encontrado las raíces de la intranquilidad y la rebelión de Centroamérica en la enajenación de la tierra en largos plazos como resultado de las siembras comerciales (Williams, de próxima publicación). A corto plazo, en casi todos los lugares donde el FMI ha impuesto un programa de "ajuste estructural" para reducir la demanda doméstica recortando los ingresos reales (vía subsidios a artículos de consumo masivo como el pan, el transporte colectivo, el cuidado de la salud, etc.) ha habido motines, particularmente en las zonas urbanas. Sudán es el más reciente ejemplo de esto.
- 65/ Se encontrará un reciente comentario en Helzner (1984).
- 66/ V. Jain, L.C. (1984).
- 67/ Crece entre las activistas de base la sospecha de que grandes sumas de los recursos que afluyen en respuesta a la Década de las Naciones Unidas sobre Agua y Sanidad se están gastando sin una planificación adecuada ni participación local, y de que es probable por lo tanto que ha ya considerables "fugas".
- 68/ V. Jackson (1985). La información sobre este proyecto está sacada del estudio de caso de Jackson y de sus reseñas de las evaluaciones adicionales del Proyecto del Río Kano.

- 69/ Las evaluaciones de proyectos seleccionadas para esta reseña comprenden el Fondo Voluntario de las Naciones Unidas para la Evaluación de la Mujer (1984), Carloni (1984), Woodford-Berger (1983), McPhee (1982), Austin et al. (1982), Consejo de la población y WAND (1984) y Women's Roles and Gender Development: Cases for Planners Series (1985), entre otros.
- 70/ V. Dey, J. (1984).
- 71/ Los resultados obtenidos por numerosos consultantes ante las agencias donadoras apoyan este punto. V. Carloni (1983), Hartfiel (1982), PPCO/DIESA (1985).
- 72/ V. especialmente Hartfiel (1982).
- 73/ V. U.N.V.F.W. (1984), Carloni (1983), IPPF (1982) y McPhee (1982).
- 74/ V. U.N.V.F.W. (1984). Aunque la mayoría de los proyectos del Fondo sufrieron esta clase de dificultades, el panorama no es enteramente negativo. Cierta número se mostraron más exitosos en términos de resultados y de participación de las mujeres locales y podrían por lo tanto servir de modelos para otras agencias.
- 75/ El estudio de caso emprendido por Harris-Williams en Planning for women in rural development (1984) ilustra un ejemplo de proyecto de desarrollo rural integrado en Jamaica que tuvo resultados negativos para los campesinos de la comunidad, pero tuvo también un componente femenino relativamente exitoso.
- 76/ Se encontrará un comentario de los proyectos de listado en McPhee (1982), Carloni (1983) y Woodford-Berger (1983).
- 77/ V. la introducción de Meek (1971).
- 78/ V. Cain (1984), Caldwell (1983) y Nag (1977).
- 79/ Los datos que relacionan el estatuto de la fecundidad con la educación de las mujeres se presentan generalmente bajo la forma de una simple correlación, sin poner a prueba los efectos cruzados del ingreso, la posesión de la tierra y sin mediciones de la autonomía de las mujeres.
- 80/ V. World development report (1984), p. 132.
- 81/ V. en Pettigrew (1984) las experiencias de mujeres pobres con la esterilización en Punjab. V. también Shatrugna (sin fecha).
- 82/ Por ejemplo, en la India, las esterilizaciones femeninas (post-partum en campos de esterilización) se han convertido en el método de control de la natalidad predominante. Mientras que en 1966-67 la vasectomía

representaba el 89.5% de todas las esterilizaciones, ha habido después un constante aumento del número de tubectomías. Para 1980-81 estas últimas representaban el 78.6% de todas las esterilizaciones realizadas ese año. V. Shatrugna (sin fecha), pp. 53-54. Sospecha uno que la tendencia a técnicas orientadas hacia la mujer es un sustituto de la toma de conciencia masculina. Muchas de las técnicas que se proponen ahora para utilizarse en el Tercer Mundo, por ejemplo los productos inyectables, implantaciones de hormonas, etc., no han pasado pruebas suficientes de ausencia de riesgos.

- 83/ La lucha global sobre la fórmula infantil ofrece una buena analogía.
- 84/ Una crisis en la economía mundial o en el comercio mundial puede mejorar a veces la situación de la gente local a condición de que siga teniendo acceso a la tierra o a otros recursos con que hacer frente a sus necesidades. Por ejemplo, los grandes terratenientes pueden estar más dispuestos a permitir que se usen tierras para alimentos de subsistencia si el precio de mercado de las cosechas para venta ha caído. Pero para quienes están empleados a tiempo completo la baja económica significa por lo general un acrecentamiento de la miseria.
- 85/ V. Fishlow (1970) para el caso de Brasil.
- 86/ Se ha aclamado generalmente a Sri Lanka por haber alcanzado altos niveles de satisfacción de las necesidades básicas durante la década de 1960 a pesar de sus bajos ingresos per capita. Así también al Estado de Kerala en la India; v. Centre for Development Studies (1974). Otras sociedades, como la nicaragüense, han dado prioridad a las necesidades básicas, pero se enfrentan a presiones exteriores que están obligando a una diversificación de los recursos para la defensa.
- 87/ Egipto se cuenta entre cierto número de países que han hecho frente a tales presiones después de iniciar políticas de puertas abiertas.
- 88/ Jamaica, Egipto, la República Dominicana, Perú, Brasil y México se cuentan entre otros ejemplos recientes.
- 89/ Esta sección se inspira marcadamente en Sen (1985b).
- 90/ "Desde 1961-65 hasta 1973-77 las importaciones netas de alimentos de consumo habitual de los países en vías de desarrollo crecieron casi al quíntuplo, de 5 a 23 millones de toneladas por año". (Mellor, 1984, p. 536).
- 91/ Se encontrará un comentario del comercio mundial de granos en Morgan (1980).
- 92/ No está claro hasta qué punto ha ayudado el establecimiento del servicio de importación de cereales (Cereal Import Facility) del IMP. V. comentario en Adams (1983).

- 93/ Por ejemplo, en los estados pobres de Orissa, Bihar y Karnataka de la India, la producción de granos estuvo estancada durante la década de 1970 a la vez que la producción nacional de granos crecía. V. Gobierno de la India, Bulletin on Food Statistics, varios números.
- 94/ Un ejemplo mexicano en de Alcántara (1976).
- 95/ Dada la mayor densidad de población y la mayor carencia de tierras, especialmente en Asia del Sur, es asunto de debate si una reforma agraria redistributiva proporcionaría posesiones viables a la población agrícola. Esto hace tanto más importante la creación de empleos rurales y urbanos.
- 96/ V. Wijkman y Timberlake (1984), pp. 47-48.
- 97/ Según Wijkman y Timberlake (1984), a pesar de semejante resolución, menos del 40 por ciento de los 7,500 millones de dólares entregados como asistencia entre 1975 y 1980 llegaron a las zonas rurales. Esto se debió en parte a que los campesinos carecían de fuerza política, y en parte a que la tecnología para sembrar sorgo y mijo en tierras áridas no está todavía muy adelantada.
- 98/ V. Wijkman y Timberlake (1984), p. 35.
- 99/ A pesar de pasadas experiencias, Zambia está haciendo actualmente gestiones ante las agencias para conseguir asistencia a fin de construir 10 grandes presas en la zona sureña de cultivo de maíz, que serán seguidas por otras. Aunque esto puede hacer subir la producción de cereales y de tubérculos 5 o 6 veces, amenaza también con extensos daños a la productividad de la tierra si las presas están mal diseñadas y administradas. V. The Hindu, 11 de febrero de 1985, p. 5.
- 100/ Por ejemplo, Kerala, en el sur de la India -estado conocido tradicionalmente por sus vegas y sus vastas fuentes perennes de agua tomadas de pequeños ríos y lagunas alimentados por lluvias estacionarias- ha empezado a sufrir serias escaseces de agua en los años de pocas lluvias. Se empieza a reconocer ahora que los efectos de las lluvias escasas se ven considerablemente empeorados por el rápido y alarmante despojamiento de los bosques en las montañas altas para usos industriales. El despojo tiene también lugar en las laderas antaño exuberantemente boscosas de las estribaciones del Himalaya, y en los países andinos (Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela) junto con significativos peligros de desertificación en Chile, Argentina, México y Perú. En muchas zonas, tales desforestaciones empezaron durante el periodo colonial.
- 101/ V. Cecelski (1984).
- 102/ Wijkman y Timberlake, op. cit., p. 122.

- 103/ V. Muntemba (1982) y Okeyo (1980).
- 104/ V. Cecelski (1984).
- 105/ V. Sen y Sen (1984).
- 106/ V. Bukh (1979).
- 107/ V. Batliwala (1982).
- 108/ V. Carloni (1981).
- 109/ Se encontrará un comentario del movimiento Chipko de la India en Jain, S. (1984).
- 110/ Wisner (1984) comenta la fuerza de tales grupos.
- 111/ El Informe ORSTROM sobre estas recomendaciones y otras se publicará pronto.
- 112/ Block (1977) tiene un informativo comentario sobre los intereses encontrados que intervinieron en la formación del Sistema de Bretton Woods.
- 113/ V. Traverso e Iglesias (1983) y varios números de la Revista de la CEPAL.
- 114/ De Janvry y Ground (1978) analizan la experiencia de la reforma agraria en Latinoamérica bajo la Alianza para el Progreso.
- 115/ La determinación de precios por transferencia es cuando una subsidiaria de una compañía multinacional vende a otra subsidiaria a precios artificialmente altos o bajos para aumentar su ganancia financiera. V. en Caves (1982) y en Quirin (1979) un examen de cómo funcionan esas transferencias entre compañías.
- 116/ Cf. Traverso e Iglesias (1983).
- 117/ World Development (1980) tiene un número especial sobre la estabilización económica.
- 118/ V. Dell en World Development (1980) y Dell y Lawrence (1980), entre otros. Es interesante que Estados Unidos y Europa defiendan clamorosamente la necesidad de compartir la carga contra los excedentes comerciales japoneses.
- 119/ Numerosos estudios de casos en Thorp y Whitehead (1977).
- 120/ La India, con su industrialización fuertemente orientada hacia el interior ofrece un contraejemplo. Hasta fines de la década de 1970, la

política india hacia la inversión privada directa y el préstamo comercial siguió siendo bastante conservadora, de tal modo que el servicio de la deuda como porcentaje de la exportación de bienes y servicios en 1981 era sólo de 7.1 por ciento (World Development Report, 1984). Esta proporción es probable que suba debido al aumento del préstamo comercial y a un importante préstamo recibido bajo el Servicio de Fondo Extendido del FMI en 1981.

- 121/ V. en Dore y Weeks (1982) las pruebas sobre Chile después de 1973. V. también Cline y Weintraub (1981) y Dell y Lawrence (1980).
- 122/ V. Secretaría de las Naciones Unidas (1981).
- 123/ Cf. Banerjee (1984).
- 124/ V. Prates (1981).
- 125/ Ejemplos de Chile y Sri Lanka en Secretaría de las Naciones Unidas (1981).
- 126/ La reunión preparatoria latinoamericana para el Foro de Organismos no Gubernamentales (Foro NGO programado junto con la Conferencia de la Década de las Naciones Unidas para la Mujer en Nairobi, julio de 1985) que se celebró en La Habana en noviembre de 1984 apoyó fuertemente la necesidad de semejante investigación.
- 127/ La marcada subida de los gastos militares ha contribuido también, junto con los recortes fiscales, a las subidas récord del déficit del presupuesto federal (mayor que el total de todos los déficits de los 20 años anteriores). El déficit nacional es ahora tan grande que los pagos de sus intereses han alcanzado más de 100 mil millones de dólares anuales -que es más que los costos combinados de todos los programas de ingresos en todo el presupuesto federal. V. Adams (1983) y Center on Budget and Policy Priorities (1984).
- 128/ V. Center on Budget and Policy Priorities (1984), Sparr (1984), Palmer y Sawhill (1984).
- 129/ Ibid.
- 130/ Los niveles de desempleo para negros e hispánicos no han declinado tanto como los niveles de desempleo para blancos y siguen siendo más altos de lo que eran antes del comienzo de la recesión.
- 131/ En Noyelle (1985), Applebaum (1985) y Sassen-Koob (1985) se encontrarán análisis de las transformaciones estructurales a largo plazo en la economía norteamericana. Cf. Mattera (1985), donde se encontrará un examen del crecimiento del "sector informal" en los Estados Unidos.

- 132/ Entre los ejemplos latinoamericanos podemos citar la Casa da Mulher de Sao Paulo, Brasil, Flora Tristán y Perú Mujer, de Lima, Perú, y la Casa de la Mujer en Colombia.
- 133/ V. Naciones Unidas A/36/356 (1982) y A/37/386 (1983) y Sivard (1983), p. 19.
- 134/ En 1983, el número de refugiados se estimaba en 8 millones aunque muchos creen que esta estimación es demasiado baja. V. Sivard (1983), p. 19.
- 135/ Las estimaciones de los gastos militares por Sivard excluyen los beneficios a veteranos, los intereses de deudas de guerra, la defensa civil, los desembolsos para almacenamiento industrial estratégico, los gastos de inteligencia nacional y las exenciones de impuestos para propiedades militares.
- 136/ Naciones Unidas (1983), op. cit., p. 8.
- 137/ Los seis principales países en gastos militares son los Estados Unidos, la U.R.S.S., China, Francia, el Reino Unido y Alemania Occidental. Debe notarse que hay diferencias significativas dentro de este grupo. No todos van a la cabeza en el proceso de la innovación en armamentos o en la producción y exportación de armas; el gasto militar (particularmente per capita) difiere ampliamente dentro del grupo, y no todos tienen la capacidad militar que les dé una importancia global militar-estratégica. Además de estos países, las Naciones Unidas informaron que otras naciones, tales como Israel, han surgido como grandes exportadores de armamento, particularmente a los regímenes dominados por militares o represivos. Para 1980, por ejemplo, Sudáfrica se había convertido en el cliente individual más importante del armamento exportado por Israel. Sudáfrica sola importó más armas que todos los otros estados africanos combinados a lo largo de las décadas de 1950 y 1960.
- 138/ V. Naciones Unidas (1983), op. cit. Un conjunto de consideraciones políticas y estratégicas acompaña a menudo las transacciones comerciales de armas. Los términos efectivos de los acuerdos de transferencias rara vez se hacen públicos, pero según las Naciones Unidas incluyen modos favorecidos de pago, de plazos de entrega, de suministro de piezas de repuesto y de equipo de apoyo, arreglos para licencias comunes, co-producción y facilidades para cursos de entrenamiento del personal militar, provisiones para bases militares, facilidades navales y puestos de escucha, y entendimientos tácitos y explícitos de apoyo político y militar en situaciones de intranquilidad interna, arreglos que según es sabido van de la mano con las importaciones de armas.
- 139/ World military and social expenditures, 1981, 1982, 1983, de Sivard, presenta los datos citados en esta sección.

- 140/ V. Naciones Unidas (1983), op. cit., p. 7.
- 141/ V. los estudios de Adams (1982), Milman (1983), Hartung (1984), Anderson (1982), DeGrasse (1983) y Leontief y Duchin (1983).
- 142/ V. Sivard (1982), p. 18, y el informe para 1983 de la Oficina de Presupuesto del Congreso de Estados Unidos.
- 143/ V. Sivard (1983), p. 24.
- 144/ Se encontrará un sumario de este estudio en Kitchenman (1983) o en la lista de la Rand Corporation (julio de 1984).
- 145/ V. Sivard (1982), p. 9 y (1983), p. 16.
- 146/ V. Anderson (1982) y Sivard (1981).
- 147/ V. Sivard (1982), p. 19.
- 148/ DeGrasse (1982) y Sivard (1981), p. 19, encontraron que en 17 y 10 países desarrollados respectivamente, para los que se dispone de datos históricos, el crecimiento de la inversión de la productividad industrial estaba negativamente correlacionado con la proporción del gasto militar en el Producto Nacional Bruto. Sin embargo, esta correlación simple bien podría ser espuria.
- 149/ V. Sivard (1982), p. 16.
- 150/ V. Dollars and Sense, nº 98, julio-agosto de 1984, p. 14.
- 151/ V. Sivard (1981), p. 16.
- 152/ Helleiner (1984) comenta la creciente desatención a los países más pobres en la proporción de asistencia y liquidez financiera.
- 153/ V. Leontief y Duchin (1983).
- 154/ La clasificación de Sivard de los gobiernos dominados por militares incluye tanto a los que resultan de asonadas como a los que resultan de luchas populares.
- 155/ Amnistía Internacional es la principal fuente de información en este terreno.
- 156/ V. Williams (de próxima publicación).
- 157/ Es bien sabido que las escuadrillas de la muerte de derecha están asociadas con miembros de las fuerzas militares y paramilitares que a menudo los incluyen en sus filas.

- 158/ La participación de la ITT en el golpe militar chileno de 1973 es cosa de la que hay amplias sospechas.
- 159/ Un ejemplo es el rápido ascenso de Le Pen en la derecha política francesa. Le Pen culpa explícitamente a los trabajadores de Africa del Norte del desempleo y reclama su expulsión de Francia; no es más que el último de los numerosos políticos de este tipo en Europa.
- 160/ En Afshar (1985) se encontrarán detalles sobre los efectos de la teocracia irania sobre las mujeres.
- 161/ Gilder (1981) culpa tanto a las mujeres como a los negros de los altos niveles de desempleo en los Estados Unidos.
- 162/ V. Afshar (s.f.).
- 163/ V. Bridenthal, Grossman y Kaplan (1985).
- 164/ El desempleo juvenil y la búsqueda de valores nacionales alimentan también el crecimiento del fundamentalismo religioso, como ha venido sucediendo en Egipto y en Marruecos. Los efectos de una estructura de edad que tiende hacia la juventud pueden ser explosivos en una situación de desempleo y subempleo masivos, porque las aspiraciones de los jóvenes conducen a la frustración, la rabia y la desesperación.
- 165/ Jomeini fue exiliado por el Shah por oponerse a los cambios del estatus civil de las mujeres: es éste un hecho poco conocido.
- 166/ Los ejemplos de Sistren en el Caribe y de Stree Mukti Sanghatana en la India son sólo dos entre muchos otros.
- 167/ V. en Bhasin y Agarwal (1984) un análisis de alternativas para la actual imagen de las mujeres en los medios de comunicación de masas.
- 168/ Así, la UNICEF proporcionó el financiamiento que permitió a Stree Mukti Sanghatana realizar una gira por varias ciudades de la India en 1984 con teatro callejero, música y sesiones de discusión.
- 169/ V. Accelerated Development in Sub-Saharan Africa: "An agenda for action", escrito por el Dr. Elliot Berg en 1981 para el Banco Mundial; el Plan de Acción de Lagos para el Establecimiento de la Estrategia Monrovia para el Desarrollo Económico de Africa adoptado por la OAU en 1980; y Shepard, J. (1985), donde se encontrará una interesante reseña de la política de asistencia al desarrollo en Africa de la administración Reagan.
- 170/ Numerosos ejemplos de mujeres que ponen en común sus recursos y operan cocinas de rancho, por ejemplo, se encuentran en Brasil, Colombia y México.

- 171/ Entre los ejemplos de semejantes organizaciones se cuentan la YWCA, extendida por todo el mundo, el All India Women's Congress, la Association of Countrywomen of the World y el National Council of Women's Societies de Nigeria, entre otros.
- 172/ La Self-Employed Women's Association (SEWA) y el Working Women's Forum en la India, Makulamada en Sri Lanka, así como 9 to 5 en los Estados Unidos son ejemplos de los tipos de organizaciones de base de trabajadoras existentes. La ILO ha documentado también cierto número de iniciativas de mujeres en organizaciones de trabajadores en todas las regiones del mundo. Ahmad (1984), por ejemplo, describe el Congreso del Comercio Malasio y la iniciativa femenina en Pem, que inició un centro para la capacitación y la educación de mujeres sindicalizadas.
- 173/ En Latinoamérica, la Casa da Mulher (Sao Paulo, Brasil) trabaja en cuestiones de autoayuda y educación sexual, SOS Mulher (Recife, Brasil) y Casa de la Mujer (Colombia), se centran en la violencia doméstica. Flora Tristán (Lima, Perú) da asistencia legal, y Perú Mujer (Lima, Perú) ayuda a desarrollar las habilidades de las mujeres. Las organizaciones de mujeres de base en otras partes del mundo incluyen: Gonshashtyo Kendra (Bangladesh), el Women's Resource Center (Papua/Nueva Guinea) y el Mumman Liberasian Fam en Mauricio. V. más ejemplos de este tipo de organizaciones en la gaceta, las guías de recursos y otras publicaciones del International Women's Tribune Center de Nueva York.
- 174/ AAWORD (Senegal), AWRAN (Asia), WAND (Caribe), PAWF (Asia/Pacífico), ALCEA (Centroamérica/Latinoamérica) y el Institute for Women's Studies in the Arab World (Medio Oriente) son redes de investigación y de acción que han crecido durante los últimos 10 años.
- 175/ La Alliance Against Sex Tourism (Asia del Sur y el Pacífico), el Green belt Movement (Kenya), el Chipko Movement (India), el Infant Formula Action Coalition (INFACT) y el Movimiento Negro y de Favelas (Brasil) caen todos bajo la rúbrica de los movimientos descritos aquí.
- 176/ Una descripción de la coalición de México que se formó en torno a las cuestiones de la violación, el aborto y los derechos de las mujeres en el trabajo se encontrará en el Informe del Grupo de Trabajo Feminista Internacional celebrado en Stony Point, Nueva York, en abril de 1980. Otras redes y coaliciones de este tipo son CARIWA en el Caribe, ISIS International y la Red Feminista Internacional Contra el Tráfico de Mujeres.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Adams, G., Controlling Weapons Costs: Can the Pentagon Reforms Work?, Nueva York, Council on Economic Priorities, 1983.
2. \_\_\_\_\_ The Politics of Defense Contracting: The Iron Triangle, Nueva Jersey, Transaction Book, 1982.
3. Adams, R., "The Role of Research in Policy Development: the Creation of the IMF Cereal Import Facility", World Development, 11:7, julio de 1983, pp. 549-63.
4. Afshar, H., (ed.), Iran, a Revolution in Turmoil, Londres, McMillian, 1985.
5. \_\_\_\_\_ "Women, State and Ideology in Iran", manuscrito inédito, s.f.
6. Agarwal, B., "Agricultural Modernization and Third World Women", Ginebra, ILO, mayo de 1981.
7. Ahmad, Z., "Rural Women, Their Conditions of Work and Struggle to Organize", Ginebra, ILO, noviembre de 1984.
8. \_\_\_\_\_ "The Plight of Rural Women: Alternatives for Action", Ginebra, International Labour Review, julio-agosto de 1980.
9. Anderson, M., The Empty Pork Barrel: Unemployment and the Pentagon Budget, Michigan, Employment Research Associates, 1982.
10. APCWD, "Report of the International Workshop on Feminist Ideology and Structures in the First Half of the Decade for Women", Bangkok, Tailandia, junio de 1979.
11. Applebaum, E. "Technology and the Reorganization of Work", manuscrito inédito, marzo de 1985.
12. Arizpe, L. y Aranda, J., "The Comparative Advantages of Women's Disadvantages: Women Workers in the Strawberry Export Agri-Business in Mexico", Signs-Journal of Women in Culture and Society, 7:2, invierno de 1981.
13. Aspin, L., (miembro del Congreso), "Defense Spending and the Economy", U.S. House of Representatives, Washington, D.C., abril de 1984.
14. Austin, J., Anderson, M.B., Cloud, K. y Overholt, C., "Guidelines for the Preparation of Case Studies in Development", trabajo preparado para la Oficina de Mujeres en Desarrollo de USAID, Washington, D.C., abril de 1982.

15. Azad, N. et al., "Improving Working Conditions for Rural Women Through Creation of Alternative Employment Options: A Case Study of the Working Women's Forum", Rural Employment Policies Branch, ILO, Ginebra, 1984.
16. Ballance, R. Ansari, J. y Singer, H., The International Economy and Industrial Development, Brighton, Harvester Press, 1982.
17. Banerjee, N. "Women and Industrialization in Developing Countries", manuscrito inédito, 1984 (eds.).
18. \_\_\_\_\_ y Jain, D. (eds.) Tyranny of the Household, Nueva Delhi, Vikas Publishers, 1985a.
19. Baran, P.A., The Political Economy of Growth, Nueva York, Monthly Review Press, 1959.
20. Barroso, C. y Schmink, M., "Women's Programs for the Andean Region and the Southern Cone: Assessment and Recommendations", Nueva York, Ford Foundation, marzo de 1984.
21. Barnet, R., y Muller, R., Global Reach: The Power of the Multinational Corporations, Nueva York, Simon and Schuster, 1974.
22. Batliwala, S., "Rural Energy Scarcity and Nutrition: A New Perspective", Economic and Political Weekly, (XVII, 1982, p. 329).
23. Beneria, L. y Sen, G., "Accumulation, Reproduction and Women's Role in Economic Development: Boserup Revisited", Signs-Journal of Women in Culture and Society 7:24, invierno de 1981, pp. 279-298.
24. \_\_\_\_\_ (ed.), Women and Development - the Sexual Division of Labour in Rural Societies, Nueva York, Praeger/ILO, 1982.
25. Berg, E., "Accelerated Development in Sub-Saharan Africa: An Agenda for Research and Action", a World Bank report, Washington, D.C., 1981.
26. Bhagwati, J. y Desai, P., India - Planning for Industrialization, Londres, Oxford University Press, 1970.
27. Bhasin, K. y Agarwal, B., Women and Media, Nueva Delhi, Kali for Women, 1984.
28. Bleie, T. y Lund, R., (eds.) Gender Relations: The Missing Link in the Development Puzzle, A Selected and Annotated Bibliographic Guide to Theoretical Efforts and South Asian Experiences, DERAP Publications No. 184, Noruega, The Christian Michelsen Institute, marzo de 1985.
29. Block, F., The Origins of International Economic Disorder, Berkeley, University of California Press, 1977.

30. Bose, M., Loufti, M. y Muntemba, S., "Rural Development with Women: Elements of Success", trabajo preparado para el Taller Interregional Africano y Asiático del ILO sobre "Estrategias para mejorar las condiciones de empleo de las mujeres rurales", Tanzania, agosto de 1984.
31. Boserup, E., Women's Role in Economic Development, Londres, Allen and Unwin, 1970.
32. Bridenthal, R., Grossman, A. y Kaplan, M., (eds.) When Biology Became Destiny: Women in Weimar and Nazi Germany, Nueva York, Monthly Review Press, 1985.
33. Bridges, W.P., "Industry Marginality and Female Employment: A New Appraisal", American Sociological Review, febrero de 1980, pp. 58-75.
34. Bakh, J., The Village Women in Ghana, Uppsala, Scandinavian Institute of African Studies, 1979.
35. Burfisher, M. y Horenstein, N., "Sex Role in the Nigerian TIV Farm Household", en Women's Roles and Gender Differences in Development: Cases for Planners Series, Connecticut, Kumarian Press, 1985.
36. Burbach, R. y Flynn, P., Agribusiness in the Americas, Nueva York, Monthly Review Press, 1980.
37. Burgess, R., "Petty Commodity Housing or Dweller Control? A Critique of John Turner's Views on Housing Policy", World Development, 6:9/10, septiembre-octubre de 1978.
38. Buvinic, M., "Projects for Women in the Third World: Explaining their Misbehavior", Washington, D.C., International Centre for Research on Women, abril de 1984.
39. Cain, M. "Women's Status and Fertility in Developing Countries: Son Preference and Economic Security", World Bank Staff Working Papers 682, 1984.
40. Caldwell, J., "A Theory of Fertility: From High Plateau to Destabilization", Population and Development Review, 9:1, marzo de 1983.
41. Carloni, A., "Integrating Women in Agricultural Projects: Case Studies of Ten FAO Assisted Field Projects", Roma, FAO, 1983.
42. \_\_\_\_\_, "Sex Disparities in the Distribution of Food Within Rural Households", Food and Nutrition 7:1, 1981.
43. Caves, R., Multinational Enterprise and Economic Analysis, Nueva York, Cambridge University Press, 1982.

44. Cecelski, E., "The Rural Energy Crisis, Women's Work and Family Welfare: Perspectives and Approaches to Action", Ginebra, ILO WEP Working Paper, junio de 1984.
45. Centre for Development Studies, Poverty, Unemployment and Development Policy, Naciones Unidas, Nueva York, 1974.
46. Center on Budget and Policy Priorities, End Results: The Impact of Federal Policies Since 1980 on Low-Income Americans, Washington, D.C., septiembre de 1984.
47. Chaudhuri, B., "Agrarian Relations - Eastern India" en The Cambridge Economic History of India, Vol. II, Cambridge University Press, 1982, pp. 86-176.
48. Children's Defense Fund, American Children in Poverty, Washington, D.C., 1984.
49. A Children's Defense Budget: An Analysis of the President's Budget and Children, Washington, D.C., 1985.
50. Cline, W.R. y Weintraub, S., (eds.), Economic Stabilization in Developing Countries, Washington, D.C., Brookings Institution, 1981.
51. Commission on the Status of Women, "Forward-Looking Strategies of Implementation for the Advancement of Women and Concrete Measures to Overcome Obstacles to the Achievements of the Goals and Objectives of the United Nations Decade for Women", A/CONF.116/PC/21, Viena, diciembre de 1984.
52. Congressional Budget Office, Defense Spending and the Economy, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, febrero de 1983.
53. Das Gupta, B. y Connell, J., Migration from Rural Areas: The Evidence from Village Studies, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1976.
54. De Alcántara, C.H., Modernizing Mexican Agriculture: Socioeconomic Implications of Technological Change, 1940-1970, Ginebra, UNRISD, 1976.
55. Deere, C.D., "Rural Women and State Policy: The Latin American Agrarian Reform Experience", manuscrito inédito, octubre de 1984.
56. DeGrasse, R., The Costs and Consequences of Reagan's Military Build-up, Report to the IAM and the Coalition for a New Foreign and Military Policy, Nueva York, Council on Economic Priorities, 1982.
57. Military Expansion, Economic Decline, Nueva York, M.I. Sharpe, Inc., 1983.

58. de Janvry, A. y Ground, L., "Types and Consequences of Land Reform in Latin America", Latin American Perspectives V:4, otoño de 1978, pp. 90-112.
59. The Agrarian Question and Reformism in Latin America, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1981.
60. Dey, J., "Women in Food Production and Food Security in Africa", Women in Agriculture Series 3, Roma, FAO, 1984.
61. Dell, S. y Lawrence, R., The BOP Adjustment Process in Developing Countries, Londres, Pergamon Policy Studies, 1980.
62. Development Dialogue, "The International Monetary System and the New International Order", 1980:2.
63. Development Dialogue, "Another Development with Women", 1982:1/2.
64. Dollars and Sense, publicación del Economic Affairs Bureau, Boston, Massachusetts, varios números, 1982 al presente.
65. Dore, E.W. y Weeks, J.F., "Economic Performance and Basic Needs: the Examples of Brazil, Chile, Mexico, Nicaragua, Peru and Venezuela", en Human Rights and Basic Needs in the Americas, Washington, D.C., Georgetown University Press, 1982, pp. 150-187.
66. Eisold, E., "Young Women Workers in Export Industries: The Case of the Semiconductor Industry in Southeast Asia", WEP Research Working Papers, Ginebra, ILO, marzo de 1984.
67. El Saadawi, N., The Hidden Face of Eve: Women in the Arab World, Boston, Beacon Press, 1980.
68. Elson, D. y Pearson, R., "Nimble Fingers Make Cheap Workers: An Analysis of Women's Employment in Third World Export Manufacturing", Feminist Review, primavera de 1981, pp. 87-107.
69. Etienne, M. y Leacock, E., Women and Colonization, New York, Praeger, 1980.
70. Feder, E., "Capitalism's Last-Ditch Effort to Save Underdeveloped Agricultures: International Agribusiness, the World Bank and the Rural Poor", Journal of Contemporary Asia 7:1, 1977, pp. 56-78.
71. Fishlow, A., "The Brazilian Size Distribution of Income", American Economic Review LXII:2, mayo de 1972, pp. 391-402.

72. Fishlow, A., "Who Benefits from Economic Development? Comment", American Economic Review 70:1, marzo de 1980, pp. 250-256.
73. Gilder, G., Wealth and Poverty, Nueva York, Basic Books, 1981.
74. Girvan, N., Bernal R. y Hughes, W., "The IMF and the Third World: the Case of Jamaica, 1974-80", Development Dialogue, 1980:2.
75. González, L., "The Black Woman's Place in Brazilian Society", trabajo presentado en 1985 and Beyond: A National Conference, Morgan State University, Baltimore, agosto de 1984.
76. Government of India, Bulletin on Food Statistics, varios números.
77. Guha, R., "Poverty in British and Post-British India: A Historical Analysis", Economic and Political Weekly, 29 de octubre y 5 de noviembre de 1983.
78. Hartfield, A., "In Support of Women: Ten Years of Funding by the Inter-American Foundation", trabajo presentado ante la Mesa Directiva de la IAF, septiembre de 1982.
79. Hartung, W., The Economic Consequences of a Nuclear Freeze, Nueva York, Council on Economic Priorities, Nueva York, 1984.
80. Helleiner, G.K., "Aid and Liquidity: The Neglect of the Poorest in the Emerging International Monetary System", Round Table on International Monetary and Financial System and Issues, ICRIER, Nueva Delhi, diciembre de 1984.
81. Helzner, J., "Bringing Women into People Centered Development", manuscrito inédito, noviembre de 1984.
82. \_\_\_\_\_ y Krueger, C., "Integrating Women: An Evaluation of the Women's Socioeconomic Participation Project", trabajo preparado para el USAID, Washington, D.C., septiembre de 1984.
83. Heyzer, N., "Towards a Framework of Analysis", IDS Bulletin 12:3, (número especial sobre las mujeres y el sector informal), julio de 1981.
84. \_\_\_\_\_ "From Rural Subsistence to an Industrial Peripheral Work Force: An Examination of Female Malaysian Migrants and Capital Accumulation in Singapore", en Beneria (ed.), 1982.
85. Hill, H., "Women, War and Third World Development", Labour Forum, a publication of the Australian Labour Party, S.A. Branch, 1984.
86. Hindu, 11 de febrero de 1985.

87. ILO, "Asian and Pacific Case Studies: Summaries", trabajo preparado para el Asian and Pacific Regional Workshop on Strategies for Improving the Employment Conditions of Rural Women, Malasia, noviembre de 1983.
88. Employment, Growth and Basic Needs: A One-World Problem, Nueva York, Prayer, 1976.
89. INSTRAW, "Final Report of Interregional Seminar on Women and the International Drinking Water Supply and Sanitation Decade", INSTRAW/BT/1985/CRP.1, República Dominicana, noviembre de 1984.
90. "Report on the Expert Group Meeting on the Role of Women in New and Renewable Sources of Energy", República Dominicana, 1985.
91. International Planned Parenthood Federation (IPPF), Planned Parenthood and Women's Development: Lessons from the Field, Londres, 1982.
92. Jackson, C., "Kano River Irrigation Project", en Women's Roles and Gender Differences in Development: Cases for Planners Series, Connecticut, Kumarian Press, 1985.
93. Jain, D., "Development as if Women Mattered or Can Women Build a New Paradigm?", conferencia leída en la reunión OECD/DAC, París, enero de 1983.
94. Jain, L.C., Grass Without Roots, Nueva Delhi, Institute of Social Studies Trust, 1984.
95. Jain, S., "Women and People's Ecological Movement - A Case Study of Women's Role in the Chipko Movement in Uttar Pradesh", Economic and Political Weekly, 13 de octubre de 1984.
96. Jones, L., y Il Sakong, Government, Business and Entrepreneurship in Economic Development: the Korean Case, Cambridge, Harvard University Press, 1980.
97. Kitchenman, W., Arms Transfers and the Indebtedness of Less Developed Countries, Rand Corporation Study, N-2020-FF, Santa Monica, California, 1983.
98. Kuhn, S. y Bluestone, B., "The New Economic Dualism: U.S. Women and the Transformation of the Global Economy", trabajo preparado para el congreso sobre "Women in Structural Transformation: The Crisis of Work and Family Life", Rutgers University, noviembre de 1983.
99. Leacock, E., Myths of Male Dominance, Nueva York, Monthly Review Press, 1981.
100. Lee, E., "Egalitarian Peasant Farming and Rural Development: The Case of South Korea", World Development 7:4-5, abril-mayo de 1979, pp. 493-517.

101.      Leontief, W. y Duchin F. Military Spending: Facts and Figures, World-wide Implications and Future Outlook, Nueva York, Oxford University Press, 1983.
102.      Lund, R., "Women and Development Planning in Sri Lanka", Geografiska Annaler, 63B, Noruega, 1981.
103.      \_\_\_\_\_ "Women's Working and Living Conditions in a Mahaweli Settlement Area", Economic Review, agosto-septiembre de 1979.
104.      Mamdani, M., The Myth of Population Control, Nueva York, Monthly Review Press, 1972.
105.      MacCormack, C. y Strathern, M., Nature, Culture and Gender, Londres, Cambridge University Press, 1980.
106.      Mason, E. y Asher, R., The World Bank Since Bretton Woods, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1973.
107.      Mattera, P., The Rise of the Underground Economy, Londres, Pluto Press, 1985.
108.      McNamara, R., Address to the Board of Governors of the World Bank, Nairobi, 1973, Washington, D.C., World Bank, 1973.
109.      McPhee, S., "The Checklist Project: Project Evaluation Techniques and Women's Contribution", SIDA, Estocolmo, noviembre de 1982.
110.      Meek, R.L. (ed.) Marx and Engels on the Population Bomb, Berkeley, Rampart Press, 1971.
111.      Mellor, J. y Johnston, B., "The World Food Equation: Interrelations Among Development, Employment and Food Consumption", Journal of Economic Literature, 222, junio de 1984.
112.      Melman, S., Profits Without Production, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1983.
113.      Mies, M., The Lace-Makers of Narsapur: Housewives Produce for the World Market, Ginebra, ILO, 1980.
114.      \_\_\_\_\_ "Indian Women in Subsistence and Agricultural Labour", WEP Research Working Papers, Ginebra, ILO, mayo de 1984.
115.      Morgan, D., The Merchants of Grain, Nueva York, Penguin, 1980.
116.      Mukhopadhyay, M., "The Impact of Modernization on Women's Occupations: A Case Study of the Rice Husking Industry of Bengal", Indian Economic and Social History Review XX:1, enero-marzo de 1983, pp. 27-46.

117. Muntemba, S., "Women as Food Producers and Suppliers in the Twentieth Century: The Case of Zambia", Development Dialogue, 1982.
118. Multinational Monitor, Washington, D.C., varios números.
119. Nag, M., Peet, R. y White, B., "Economic Value of Children in Two Peasant Societies", International Population Conference, Mexico, 1977, Vol. 1.
120. New York Times, "Debt Crisis Seen as Ending", 4 de febrero de 1985.
121. Noyelle, T., "American Women Confront the New Technology and the New World Economy: Past Achievements and Future Challenges", trabajo preparado para el North American Workshop of the Society for International Development, abril de 1985.
122. Oakley, P. y Marsden, D., "Approaches to Participation in Rural Development", trabajo para el Inter-Agency Panel on People's Participation, Genebra, ILO, marzo de 1983.
123. Okeyo, A.P., "Daughters of the Lakes and Rivers: Colonization and the Land Rights of Luo Women", en Etienne and Leacock (eds.), 1980.
124. \_\_\_\_\_ "Definitions of Women and Development: An African Perspective, in Women and National Development: The Complexities of Change, Chicago, University of Chicago Press, 1977.
125. Organization of African Unity (OAU), "The Lagos Plan of Action for the Implementation of the Monrovia Strategy for the Economic Development of Africa", 1980.
126. Palmer, J. and Sawhill, I., (eds.) The Reagan Record: An Urban Institute Study, Massachusetts, Ballinger, 1984.
127. Palmer, I., "The Nemow Case", en Women's Roles and Gender Differences in Development: Cases for Planners Series, Connecticut, Kumarian Press, 1985.
128. \_\_\_\_\_ "The Impact of Agrarian Reform on Women", en Women's Roles and Gender Differences in Development: Cases for Planners Series, Connecticut, Kumarian Press, 1985.
129. Palmer, R., y Parsons, N. (eds.), The Roots of Rural Poverty in Central and Southern Africa, Berkeley, University of California Press, 1977.
130. Payer, C., The World Bank - A Critical Analysis, Nueva York, Monthly Review Press, 1982.
131. Pettigrew, J., "Problems Concerning Tubectomy Operations in Rural Areas of Punjab", Economic and Political Weekly XIX:26, 30 de junio de 1964, pp. 995-1002.

132. Phongpaichit, P., From Peasant Girls to Bangkok Masseuses, Ginebra, ILO, 1982.
133. Poleman, T., "Quantifying the Nutrition Situation in Developing Countries", Food Research Institute Studies 18(1) 1981, pp. 1-58.
134. Population Council and WAND, University of the West Indies, Planning for Women in Rural Development: A Source Book for the Caribbean, Barbados, Coles Printery Limited, 1984.
135. PPCO/DIESA, "Cross Organizational Review of the Selected Major Issues in the Medium Term Plans of the Organizations of the U.N. System", borrador, Nueva York, enero de 1985.
136. Prates, S., "Women's Labour and Family Survival Strategies Under the Stabilization Models in Latin America", Expert Group Meeting on Policies for Social Integration, CSDHA/UN, Viena, septiembre de 1981.
137. Quirin, M., Fiscal Transfer-Pricing in Multinational Corporations, Toronto, University of Toronto Press, 1979.
138. Rand Corporation Checklist, Santa Monica, California, julio de 1984.
139. Sachs, K., Sisters and Wives: The Past and Future of Sexual Equality, Illinois, University of Illinois Press, 1979.
140. Sassen-Koob, S., "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labour Through Immigration and Off-Shore Production", International Migration Review, verano de 1985.
141. Scott, H., Working your Way to the Botton: The Feminization of Poverty, Londres, Pandora Press, 1984.
142. Sen, C. y Sen, G., "Women's Domestic Work and Economic Activity: Results from the National Sample Survey", trabajo presentado en el grupo de trabajo sobre Las Mujeres en el Tercer Mundo, CEDE Bogotá, agosto de 1984.
143. Sen, G., "Subordination and Sexual Control: A Comparative View of the Control of Women", en Review of Radical Political Economics 16:1, primera vera de 1984.
144. \_\_\_\_\_ "Women Agricultural Labourers - Regional Variations in Incidence and Employment", Banerjee, N. and Jain, D., (eds.), 1985a.
145. \_\_\_\_\_ "Changing International Perspectives Towards Women and Food - An Appraisal", trabajo presentado ante el International Workshop on Women's Role in Food Self-Sufficiency and Food Strategies, ORSTOM/CIE, París, enero de 1985b.

146. Sen, S.K., "The Working Women in West Bengal: A Study of Popular Movements and Women's Organizations", trabajo preparado para el African and Asian Interregional ILO Workshop on Strategies for Improving Employment Conditions of Rural Women, Tanzania, agosto de 1984.
147. Seth, M., "Choices Regarding Fertility Control in Developing Countries: Women-Centered Educational Perspectives", manuscrito inédito, diciembre de 1984.
148. Shatrugna, V., "Women and Health", Current Information Series 2, Research Unit on Women's Studies, S.N.D.T. Women's University, India, s.f.
149. Shepard, J., "When Foreign Aid Fails", The Atlantic, 255:4, abril de 1985.
150. Shiva, V., Sharatchandra H.C. y Bandopadhyaya, J., Social and Ecological Impact of Social Forestry in Kolar, Bangalore, Indian Institute of Management, 1981.
151. \_\_\_\_\_ y Bandopadhyay, J., "Eucalyptus - A Disastrous Tree for India", The Ecologist, 13:5, 1983.
152. Sivard, R., World Military and Social Expenditures: An Annual Report on World Priorities, Washington, D.C., 1980, 1981, 1982, 1983.
153. \_\_\_\_\_ Women, A World Survey, Washington, D.C., 1985.
154. Simmons, A., "The Value of Children Approach in Population Policies: New Hope or False Promise", International Population Conference, México, 1977, Vol. 1.
155. Sparr, P., "Re-Evaluating Feminist Economics", Dollars and Sense, No.99, septiembre de 1984.
156. Stjernstedt, D.C., "Success of Rural Women's Projects: Mumbwa Case Zambia", Rural Employment Policies Branch, Ginebra, ILO, 1984.
157. Stoler, A., "Class Structure and Female Autonomy in Rural Java", Signs-Journal of Women in Culture and Society 3:1, otoño de 1977, pp. 74-89.
158. Stryker, R., "The World Bank and Agricultural Development", World Development 7:3, marzo de 1979.
159. Traverso, C.A. e Iglesias, E.V., Basis for a Latin American Response to the International Economic Crisis, SELA-ECLA, mayo de 1983.
160. U.N. CEPAL, "Latin American Development Problems and the World Economic Crisis", E/CEPAL/CEGAN 6/L.2, noviembre de 1982.

161. U.N. Economic Commission for Africa, "Review and Appraisal of the Achievements of the U.N. Decade for Women, 1976-1985", E/ECA/RCIWD/OAU/4, agosto de 1984b.
162. "Women and the Industrial Development Decade in Africa", E/ECA/RCIWD/OAU/6, agosto de 1984.
163. U.N. Economic Commission for Latin America and the Caribbean, "Report of the Group of Experts on Operational Strategies for the Advancement of Women Up to the Year 2000", LC/G.1322, septiembre de 1984.
164. U.N. Centre for Disarmament, "The Relationship Between Disarmament and Development", Disarmament Study Series 5, A/36/356, Nueva York, 1982.
165. U.N. Department for Disarmament Affairs, "Economic and Social Consequences of the Arms Race and of Military Expenditures", A/37/386, Nueva York, 1983.
166. UNFPA Evaluation Branch, "Draft Guidelines for the Evaluation of Women's Role in UNFPA Assisted Programmes", Nueva York, 1984.
167. UNICEF, The State of the World's Children, Nueva York, 1984.
168. U.N. Secretariat, Branch for the Advancement of Women, "Resource Paper on Women in Developing Countries and Monetary and Fiscal Matters in the Context of the International Development Strategy", AWB/EGM,81.2/RP.4, noviembre de 1981.
169. U.N. Secretariat, World Conference of the United Nations Decade for Women Documents, A/CONF.94/1-30, Nueva York, 1980.
170. U.N. Voluntary Fund for the United Nations Decade for Women, "Development Cooperation with Women: The Experience and Future Directions of the Fund", (preliminary report), IESA/SDHA/CC.16/3-6, Nueva York, agosto de 1984.
171. Wall Street Journal, 17 de febrero de 1985.
172. WAND y APCWD, "Developing Strategies for the Future: Feminist Perspectives", informe del Grupo de Trabajo Feminista Internacional celebrado en Stony Point, N.Y., abril de 1980.
173. Women for Economic Justice, "When the Rich Get Richer and the Poor Get Poorer, What Happens to Women and Children?", Economic Literacy Paper 1, Boston, 1984.
174. Wijkman, A. y Timberlake, L., Natural Disasters - Acts of God or Man?, Londres, Earthscan, 1984.

175. Williams, G., "The World Bank and the Peasant Problem", en Rural Development in Tropical Africa (eds.) Heyer, J., Roberts, P. y Williams, G., Londres, Macmillan, 1981.
176. Williams, R. Cotton, Cattle and Crisis in Central America, North Carolina, University of North Carolina Press, de próxima publicación.
177. Wisner, B., "Energy - Agriculture Conflicts and Complementarities in African Development: Experiences with Method", trabajo presentado ante el Seminario Internacional sobre Ecosistemas, Alimentos y Energía, Brasilia, septiembre de 1984.
178. Woodford-Berger, P., "Monitoring Women: The Use of Checklists in Rural Assistance Programmes Against the Background of Ten Case Studies", trabajo sometido a la Reunión OECD/DAC/WID, París, enero de 1983.
179. World Bank, World Development Report, Washington, D.C., 1984.
180. World Development, Special Issue on Economic Stabilization in Latin America: Political Dimension, 8:11, noviembre de 1980.
181. Youssef, N. y Hetler, C., "Rural Households Headed by Women: A Priority Concern for Development", WEP Research Working Papers, Ginebra, ILO, marzo de 1984.

*Desarrollo, crisis y enfoques alternativos:  
perspectivas de la mujer en el Tercer Mundo*  
se terminó de imprimir en mayo de 1988 en los  
talleres de Programas Educativos, S.A. de C.V.,  
Chabacano 65-A, 06850 México, D.F.  
Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes  
para reposición. Diseñó la portada  
Mónica Díez-Martínez. La edición estuvo al  
cuidado del Departamento de Publicaciones  
de El Colegio de México



EL COLEGIO DE MEXICO

396 9/5474d



\*3 905 0116798 U\*



# PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

**L**os temas del desarrollo, de la crisis social y económica, de la subordinación de las mujeres y del feminismo, pueden parecer demasiado amplios y dispares para poder integrarlos dentro de un marco coherente y unitario. Sin embargo, estos temas están relacionados entre sí más estrechamente de lo que sugieren los comentarios académicos e institucionales. En este libro las mujeres comienzan a esclarecer para sí mismas la naturaleza de estas relaciones, y a explorar sus significados para que sirvan a quienes están participando en la determinación de directrices y en la acción práctica. El trabajo puede servir de base para posteriores discusiones, cambios de guías y experimentaciones encaminadas a un mejoramiento fundamental del estatuto de las mujeres y, por lo tanto, de sus familias y comunidades.

dibujo de portada: *Carolla Paniagua*



EL COLEGIO DE MÉXICO